



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**Determinantes de la disminución de la desigualdad del
ingreso en México posterior a una crisis económica,
1994-2010**

Tesis

Que para obtener el título de:

Licenciado en Economía

Presenta:

Evelyn Hernández Melchor

Director de tesis:

Dra. Sara María Ochoa León

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis está dedicada:

A mis padres Leonor y José Luis, quienes me han brindaron todo su apoyo para alcanzar mis metas, incluso cuando esto ha implicado un mayor esfuerzo para ellos. Asimismo, a mi hermana Nelly por siempre ser fuente de inspiración.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas y a la Facultad de Economía por brindarme la oportunidad de cursar mi educación superior con expertos en la materia.

A mi tutora, la Dra. Sara María Ochoa León, por transmitirme su profesionalismo en su cátedra y quien en todo momento me aconsejó y apoyó en la elaboración de este trabajo.

A la Dra. Iliana Yaschine Arroyo, al Dr. Fernando Alberto Cortés Cáceres, al Dr. Juan Carlos Moreno Brid y al Dr. José Nabor Cruz Marcelo, por haber enriquecido esta investigación con sus comentarios. Además, agradezco al Dr. Israel Manuel Banegas González y al Act. Servando Valdés Cruz por compartirme sus valiosas sugerencias para esta investigación.

A Atzin, quien desde que formó parte de este recorrido, siempre se ha preocupado por motivarme e impulsarme a cumplir mis objetivos.

A mis amigos, Alicia, Alfredo y Taisha por haberme brindado su cariño desde el inicio de esta etapa. De la misma manera a Andrea, Heidy, Jorge, Abril, Iván y Liliana, por haberse sumado en el camino.

A todos ustedes, les agradezco mucho.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	4
Capítulo 1. La complicada relación entre el crecimiento económico y la equidad	6
1.1 Trabajos pioneros que relacionan el crecimiento económico con la desigualdad del ingreso	6
1.2 Trabajos que señalan los mecanismos por los cuales el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso se relacionan	9
1.3 Teorías que se aplican a América Latina	10
1.4 Teorías con un nuevo enfoque de la relación entre la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico	12
Capítulo 2. Contextualizando las crisis y su efecto en la distribución del ingreso	14
2.1 Crisis de la deuda 1982	14
2.2 Crisis del Tequila 1994-1995	22
2.3 Recesión económica 2001-2002	26
2.4 Crisis financiera 2008-2009	29
Capítulo 3. Los hilos que mueven la desigualdad del ingreso en las crisis económicas	37
3.1 Fuente de información y metodología	38
3.2 Visión panorámica de los deciles de ingreso	42
3.2.1 Crisis del tequila, 1994-1995	43
3.2.2 Recesión económica, 2001-2002	52
3.2.3 Crisis financiera, 2008-2009	60
3.3 Descomposición del coeficiente de Gini por fuente de ingreso	68
3.3.1 Crisis del tequila, 1994-1995	70
3.3.2 Recesión económica, 2001-2002	75
3.3.3 Crisis financiera, 2008-2009	80
Capítulo 4. Caracterización laboral de los deciles	89
4.1 Crisis del Tequila 1994-1995	91
4.2 Recesión económica 2001-2002	95
4.3 Crisis financiera 2008-2009	99
Conclusiones	104
Lista de cuadros	108
Lista de gráficas	109
Lista de anexos	110
Referencias	111
Anexos	115

Introducción

El tema de la desigualdad del ingreso en el país ha sido estudiado desde décadas atrás por diversas corrientes de pensamiento, tanto a nivel nacional como internacional, debido a la importancia que este tiene en el desarrollo de la economía. En México, el estudio de dicho tema ha cobrado una mayor relevancia durante los últimos años debido a que la desigualdad interna se liga a la existencia de una gran concentración en el ingreso, lo cual obedece a factores tanto políticos como económicos.

Los estudios de la tendencia de la desigualdad señalan que esta ha mostrado una trayectoria a la alza durante las últimas décadas. Tal como lo mencionan Camberos y Bracamontes (2015), la desigualdad dentro del modelo neoliberal lejos de ser la excepción, se ha convertido en una característica del mismo.

Ante este panorama, es de esperarse que ante un episodio de crisis económica la desigualdad se agudice aún más, sin embargo, en varios estudios empíricos de México, Cortés (2013), Cortés y Vargas (2017), Cortés (2000), se sugiere que, contrario a lo esperado, la desigualdad del ingreso se redujo.

A pesar de que Cortés ha estudiado esta regularidad empírica en el país para los casos de la crisis de la deuda, la crisis del tequila, la recesión económica de 2001-2002 y la crisis financiera, este tema ha sido poco estudiado para el caso mexicano, por lo que no existe una explicación concisa que aclare dicho suceso. Asimismo, al ser un tema sumamente específico, brinda una aportación dentro de la literatura de la desigualdad en México.

Conjuntamente, el análisis de esta regularidad empírica permite revisar y comparar cómo es que la desigualdad del ingreso se ha reducido ante escenarios distintos, ya que cada una de las crisis presenta diferentes características.

Bajo este preámbulo, la presente investigación busca dar respuesta a los factores que han contribuido a la reducción de la desigualdad del ingreso ante la crisis económica de 1994-1995, la recesión económica de 2001-2002 y la crisis económica de 2008-2009; al peso que ejerce cada uno de ellos y a la continuidad o cambio que estos tienen de una crisis a otra.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es encontrar los determinantes que reducen la desigualdad del ingreso ante un evento de crisis económica y saber cómo, en qué estratos y con cuanta magnitud actúan sobre la población.

La principal hipótesis de esta investigación es que la reducción de la desigualdad del ingreso posterior a una crisis económica se debe a que la parte baja de la distribución del ingreso ha sido beneficiada por la política social y la marginal

conexión que sostienen con el mercado económico. Por el contrario, la parte alta de la distribución del ingreso ha sido afectada por la política de ajuste del gobierno, las políticas salariales de las empresas y los golpes del sector externo sobre los sectores más dinámicos de la economía.

La presente investigación se divide en cuatro capítulos y las conclusiones. El primer capítulo aborda la discusión teórica sobre la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso. En este, se presentan las explicaciones teóricas que han existido a lo largo del tiempo. En primer lugar, se presentan los trabajos pioneros de Kaldor, Kuznets y Lewis, los cuales describían la evolución de la desigualdad en el proceso de crecimiento con el argumento de que la desigualdad favorecía el crecimiento económico.

Asimismo, se describen los trabajos del modelo de crecimiento de Solow y aquellos que se enfocaron en el esclarecimiento de los mecanismos a través de los cuales estas variables se relacionan. De la misma forma, se presentan las investigaciones de la teoría institucionalista, de la teoría del crecimiento endógeno y de los más recientes trabajos de la teoría estructuralista y de la CEPAL.

En el segundo apartado se contextualizan las crisis económicas de estudio, describiendo la causa de su desencadenamiento, el escenario macroeconómico que enfrentó el país y las variables económicas más afectadas. Además, se presentan los trabajos empíricos que analizan la distribución del ingreso en períodos de crisis económicas.

En el tercer capítulo, se identifican los estratos de la distribución del ingreso que fueron más sensibles ante las crisis económicas. Asimismo, se realizó un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso, el cual vislumbra los mecanismos, las fuentes de ingreso y el peso que cada una de ellas ejerció sobre la desigualdad del ingreso.

En el cuarto capítulo se presenta un análisis de las características laborales de los sectores más susceptibles a los choques económicos, con la finalidad de determinar si estas particularidades de los trabajadores, influyen en la variación de su ingreso ya sea de forma positiva o negativa.

Por último, se presentan las conclusiones de este trabajo de investigación, en las cuales de forma concreta se describen los resultados obtenidos en cada una de las secciones estudiadas.

1. La complicada relación entre el crecimiento económico y la equidad

A lo largo del tiempo, el debate teórico entre el vínculo de la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico tiene una primera gran división entre el efecto positivo o negativo que tiene la desigualdad sobre el crecimiento.

En segunda instancia, dentro de cada una de estas dos grandes vertientes, se han escrito diversos trabajos de carácter teórico o empírico que han contribuido a brindar explicaciones acerca de la causalidad que siguen las mismas.

En este capítulo se abordarán las explicaciones teóricas más relevantes que han existido a lo largo del tiempo y que hablan de la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico. Esto permitirá ver la evolución del pensamiento económico respecto a la interacción de estas dos variables.

El primer capítulo aborda la discusión teórica sobre la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso. En este, se presentan las explicaciones teóricas que han existido a lo largo del tiempo. En primer lugar, se presentan los trabajos pioneros de Kaldor, Kuznets y Lewis, los cuales describían la evolución de la desigualdad en el proceso de crecimiento con el argumento de que la desigualdad favorecía el crecimiento económico.

Asimismo, se describen los trabajos del modelo de crecimiento de Solow y aquellos que se enfocaron en el esclarecimiento de los mecanismos a través de los cuales estas variables se relacionan. De la misma forma, se presentan las investigaciones de la teoría institucionalista, de la teoría del crecimiento endógeno y de los más recientes trabajos de la teoría estructuralista y de la CEPAL.

1.1 Trabajos pioneros que relacionan el crecimiento económico con la desigualdad del ingreso

Dentro de esta clasificación, se encuentran las explicaciones teóricas que prevalecían en la década de los 50's y los 60's, las cuales describían la evolución de la desigualdad en el proceso de crecimiento Keifman (2012) con el argumento de que la desigualdad favorecía el crecimiento económico, y tal como lo menciona Amarante (2008) fueron los trabajos pioneros de desigualdad de Kaldor (1956), Kuznets (1956) y Lewis (1954).

En primer lugar se presenta el planteamiento del modelo de Kaldor (1956), el cual establece una relación positiva entre la desigualdad en la distribución factorial del ingreso y el crecimiento. El autor parte del principio keynesiano del multiplicador para explicar la determinación de la distribución funcional del ingreso.

En este sentido, parte de dos argumentos para sustentar su teoría. En primer lugar, toma en cuenta la indivisibilidad en los proyectos de inversión y, en segundo lugar, presenta el famoso argumento de Kaldor de que las tasas de ahorro, ya sea de las personas con rentas más altas o de los ahorros provenientes del capital eran mayores que las tasas de ahorro de personas con ingresos bajos o de los ahorros provenientes del trabajo. Por ende, una desigualdad en favor de los deciles más altos favorecería el ahorro y, con esto, el crecimiento de un país.

Con base en dicho principio, llega a la conclusión de que la desigualdad es un elemento necesario para promover el crecimiento económico ya que los capitalistas conforman el grupo con la mayor propensión de ahorrar y, por ende, son el motor de crecimiento de una economía.

Por su parte, el famoso modelo de la U invertida de Kuznets (1956) describe etapas de desarrollo en los países, que se relacionan con diferentes niveles de crecimiento económico y desigualdad económica. En un primer momento, las economías cuentan con un gran sector agrícola que, debido a su baja productividad y a las bajas remuneraciones que retribuyen, cuenta con bajos niveles de desigualdad intrasectoriales, mientras que coexiste con un pequeño sector industrial que cuenta con una mayor productividad y, por ende, con mayores remuneraciones, no obstante, tiene una mayor desigualdad dentro del mismo sector.

En las etapas posteriores de desarrollo, el sector de baja productividad se reduce por el traspaso de la fuerza de trabajo del sector de baja al de alta productividad incrementando los salarios relativos del primer sector. En segunda instancia, los trabajadores que se movieron al sector de alta productividad obtienen ingresos más altos. En conjunto, el cambio generado es una disminución en la desigualdad agregada (Amarante, 2008).

Por último, el modelo de Lewis (1954) plantea que la desigualdad aumenta en las primeras fases del desarrollo pero tiende a disminuir en las fases posteriores y da la explicación a dicho fenómeno bajo el escenario en el que el factor trabajo es abundante y barato mientras existen dos sectores productivos donde coexiste un sector moderno de alta de productividad y un sector tradicional de baja productividad.

De esta manera, en la fase temprana del desarrollo, el sector tradicional cuenta con un excedente de mano de obra mientras que el sector moderno al ser incipiente, necesita trabajadores. Por dicha razón, se da un traspaso de trabajadores del sector tradicional al sector moderno sin que exista una presión salarial. Este fenómeno aumenta la desigualdad a la vez que el sector moderno aumenta sus ganancias sin enfrentar costos salariales altos.

Sin embargo, conforme las etapas del desarrollo avanzan, el sector moderno va absorbiendo la mano de obra excedente del sector tradicional y los salarios comienzan a subir. Este fenómeno disminuye la desigualdad, ya que aumenta los salarios de los trabajadores y disminuye la tasa de ahorro del sector moderno.

Además, durante las etapas avanzadas del desarrollo, el crecimiento del sector moderno se ha ralentizado por lo que su absorción disminuye. En sí, la acumulación de capital de dicho sector en un momento limita el tamaño del traspaso laboral de un sector a otro.

Además, Barro (1999) encuentra que la desigualdad del ingreso retrasa el crecimiento en los países pobres pero lo promueve en los países ricos. Con base en la evidencia empírica mostrada, el autor encuentra que existe un punto de inflexión a partir del cual la desigualdad afecta o beneficia el crecimiento económico de los países, a saber, este disminuye cuando el ingreso per cápita se encuentra por debajo de los 2,000 dólares y aumenta cuando se encuentra por arriba de esta cifra.

Dentro de esta corriente, también se mencionan los trabajos de Ahluwalia quien rehace un trabajo econométrico en 1976 como el de Kuznets (1956), con 60 países desarrollados pero advierte que sus conclusiones no son las correctas por utilizar información de corte transversal cuando se debería de haber utilizado información de series de tiempo (Grasso, 2009).

Durante los años 70's y 80's con el boom del modelo de crecimiento de Solow que trabajaba con una función de producción neoclásica y con un agente representativo que recibía la remuneración de acuerdo a su productividad marginal, eliminando de esta manera las diferencias entre los trabajadores, momentáneamente se dejó de lado el tema de la distribución del ingreso personal centrando la atención sobre los temas macroeconómicos.

No es hasta la década de los años 90's cuando los trabajos se enfocaron ya no en la determinación de la causalidad existente entre desigualdad y crecimiento económico, sino en el esclarecimiento de los mecanismos a través de los cuales estas variables se relacionan.

Dentro de la corriente de las relaciones indeterminadas destaca el trabajo de Fields escrito en 1995 quien argumenta que, a pesar de que la curva de U invertida descrita por Kuznets se verifica en algunos trabajos empíricos, esto no se explica por el crecimiento en sí, sino por el tipo de crecimiento de cada país. Un aporte más a esta corriente la llevan a cabo Anand y Kaabur (1993) quienes encuentran que la verificación de la curva de Kuznets depende de la medida de desigualdad utilizada, lo que resta confianza a esta premisa.

1.2 Trabajos que señalan los mecanismos por los cuales el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso se relacionan

Los trabajos que se encuentran dentro de esta clasificación son aquellos que abordan un marco teórico institucionalista y los de la teoría del crecimiento endógeno.

Asimismo, se describen los trabajos del modelo de crecimiento de Solow y aquellos que se enfocaron en el esclarecimiento de los mecanismos a través de los cuales estas variables se relacionan.

En primer lugar, los trabajos basados en la teoría institucionalista aseveran que la desigualdad en la distribución del ingreso perjudica el progreso tecnológico, al que a su vez, se le atribuye un efecto positivo en el crecimiento económico. De esta manera, plantean un efecto negativo indirecto de la desigualdad sobre el crecimiento económico.

Por otra parte, la teoría de crecimiento endógeno postula una complementariedad entre el crecimiento y la igualdad de oportunidades, puesto que se incorpora a la función neoclásica el capital humano, lo que implica que variables tales como la educación resulten claves en el crecimiento económico (Grasso, 2009).

Tal como lo expone Hellpman (2004) existen tres canales generalmente aceptados en la academia a través de los cuales la distribución del ingreso puede afectar el crecimiento económico:

1. Teoría del votante mediano: Esta teoría analiza sociedades en las cuales la mayoría de su población se encuentra en situación de pobreza, y por ende, suelen preferir gobernantes que propongan políticas en favor de la redistribución, llevando a cabo políticas impositivas en favor de los pobres. Esto llevaría a desincentivar la inversión, lo que a su vez desincentivaría el crecimiento económico.
2. Imperfección en el mercado de capitales: Este canal actúa a través de un efecto negativo de la desigualdad ex ante de la posesión de activos o riqueza y el crecimiento económico. En este sentido, entre mayor sea la desigualdad de activos, generará un sesgo de oportunidad al acceso del mercado de capitales en favor de las personas con mayor posesión de los mismos.
3. Capital humano: Este canal actúa a través de las oportunidades que haya dentro de las sociedades y de los ingresos destinados a la educación y capacitación laboral. En este sentido podrían invertir más y mejor en su capital humano las personas con mayores ingresos o las sociedades con mayor equidad.

Los trabajos que incorporan el conflicto social como parte de la explicación de la relación entre desigualdad y crecimiento económico, encuentran que ésta puede ser factible para explicar los diferentes resultados de dichas variables en el caso asiático y el latinoamericano. Por dicho motivo, a continuación se presentan algunas aproximaciones de la misma.

Esta teoría relaciona el conflicto social con la inestabilidad social y política. Una ilustración de la misma es el trabajo de Alesina y Perotti (1996), en el cual encuentran que esto puede desalentar la inversión debido a que los conflictos interrumpen las actividades productivas lo que reduce la productividad de los factores, y por ende, el crecimiento económico. La presión social de los agentes en busca de seguridad genera presiones al capital que bajo el supuesto de que los mismos son adversos al riesgo desincentivan la inversión y, por último, la mayor incertidumbre en el mejor de los casos pospone la inversión o la relocaliza, lo que a su vez reduce el crecimiento económico.

Además, la inestabilidad política puede desviar el efecto esperado de la política económica y la estabilidad de la misma, por lo que el crecimiento económico indirectamente se puede ver afectado por las fallas de la misma.

1.3 Teorías que se aplican a América Latina

Una de las teorías que centran su atención en la zona de América Latina es la teoría estructuralista, ésta toma como referente el desarrollo de los problemas que conlleva una relación de centro periferia en términos de la distribución del ingreso debido a la comercialización que esta zona mantiene y a la estructura productiva con la que cuenta.

El principal exponente de la misma es Raúl Prebisch quien en su artículo “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas” explica cómo es que los frutos del comercio internacional no son equitativos para los países desarrollados y en desarrollo. Esto debido a que existe un sesgo en favor de los productos exportados por los países desarrollados a costa del detrimento de los exportados por los países en desarrollo (Prebisch, 1986).

Esto deriva en una estructura productiva desigual dentro de los países, en la cual el excedente necesario para la reproducción del capital es mayor que el necesario para la fuerza de trabajo, por lo que, al apropiarse los dueños del capital (parte alta de la distribución del ingreso) de dicho excedente generan desigualdades al interior de las sociedades (Grasso, 2009).

Tal como lo menciona Cruz (2012), las observaciones de Anibal Pinto quien fue uno de los autores pioneros de la teoría estructuralista, se derivaron del estudio que realizó en los años 70's de las economías latinoamericanas. En primer lugar, el

autor compara el desarrollo de las economías desarrolladas contra el que tuvieron las economías latinoamericanas.

En este análisis, menciona que en el caso de las economías desarrolladas se suscitó un proceso de homogeneización de su estructura económica debido a la diseminación del progreso técnico. Este último fenómeno se dio gracias a la combinación del impulso de ciertos sectores líderes en el proceso de desarrollo y de la influencia de ciertas políticas económicas, que arrastraron a los otros sectores a converger en mayores niveles de productividad.

Por su parte, las economías latinoamericanas durante el modelo ISI dinamizaron los sectores y las actividades de los productos primarios que el sector externo demandaba, sin embargo, en este caso, la mayor productividad se derivó de una intensificación del uso de la fuerza de trabajo y de la explotación de los recursos naturales, por lo que la absorción de progreso técnico fue casi inexistente.

Aunado a esto, la distribución de las ganancias derivadas del aumento de productividad, no permearon sobre la mayoría, ya que la abundancia de mano de obra y la restricción de los derechos de propiedad permitieron que los frutos estuvieran muy concentrados. Además, el resto de los sectores no se vieron favorecidos por el sector dinámico de la economía.

Aníbal Pinto concluye que la distribución del aumento de productividad fue mayor cuando se presentó un dominio nacional de las exportaciones, una menor concentración del ingreso dentro del sector exportador, una mayor participación del Estado en esas rentas, una mayor dependencia de las actividades de exportación respecto a insumos o abastecimiento de origen interno y una riqueza de los recursos, disponibilidad y costo accesible de la fuerza de trabajo.

Posterior a esta experiencia fallida de homogeneización de la estructura económica de las economías latinoamericanas, estas se propusieron generar un nuevo polo moderno que girara en torno a la industria y que se proyectara hacia adentro, sin embargo, los resultados tampoco fueron los esperados.

Esto debido a que el arrastre del nuevo polo moderno fue insuficiente para permear sobre los demás sectores, por lo que el progreso de la homogeneización de la estructura no se llevó a cabo y por el contrario, la heterogeneidad estructural se agudizó.

Las alternativas que brinda Pinto para poder reducir la heterogeneidad estructural son: extensión del progreso técnico, ampliación del mercado interno, homogeneización del sistema y alcanzar un mayor grado de autonomía y capacidad de autosuficiencia respecto a influencias o determinaciones exteriores.

1.4 Teorías con un nuevo enfoque de la relación entre la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico

Actualmente, la CEPAL va más allá de solo explicar las causas de la desigualdad y sus implicaciones sobre el crecimiento económico. En una de sus últimas publicaciones “la ineficiencia de la desigualdad” analiza los mecanismos a través de los cuales Latinoamérica ve disminuida su eficiencia en la dinámica económica como consecuencia de la desigualdad (CEPAL, 2018).

En suma, analiza la desigualdad de acceso a servicios como la salud y la educación, así como la desigualdad de oportunidades por temas de género y raza, para ver el impacto que éstas tienen sobre los objetivos de desarrollo de la agenda 2030.

Ante esta problemática, la CEPAL propone un nuevo plan de desarrollo en el que de eje central se cree un Estado de bienestar, el cual a través de una participación activa y junto con un impulso al desarrollo de capacidades, conduciría a un aumento en la eficiencia de la dinámica de las economías latinoamericanas.

Además, hace notar la importancia ambiental en el desarrollo sustentable, pues consideran necesario un cambio de rumbo de la revolución tecnológica, en la cual se intensifique la inversión tecnológica y se reduzca la contaminación ambiental.

Por otro lado, Milanovic (2017) asevera que el aumento de la desigualdad de ingreso en los países ricos (Estados Unidos, Reino Unido, Suecia y Alemania) fue el hecho que irrefutablemente dejó entre ver que la teoría de Kuznets era incompatible con los hechos.

Por esta razón, Milanovic explica el aumento de la desigualdad de los países ricos por un fenómeno que él denomina “ciclos de Kuznets”, el cual responde a las fuerzas económicas y a las fuerzas políticas y sociales.

Para el autor, el aumento del ingreso medio es un resultado de las fuerzas económicas, mientras que el cambio observado en la desigualdad es consecuencia de la interacción de las fuerzas económicas y de las decisiones de política. En este sentido, critica la forma en la cual los estudios económicos buscan dar respuesta a los fenómenos únicamente viendo las variables económicas y dejando de lado la parte social.

Cuadro 1. Clasificación de los aportes teóricos que abordan la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso

Clasificación	Descripción	Teorías
Trabajos pioneros que relacionan la desigualdad con el crecimiento económico	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Crecimiento económico a costa de relegar la mejora en la desigualdad. ✚ Mayor peso al crecimiento económico que a la mejora en la desigualdad. ✚ No se puede afirmar que existe una relación entre crecimiento económico y desigualdad. 	Keifman, Kaldor, Kuznets, Lewis, Barro, Ahluwalia, Solow, Fields y Anand y Kaabur
Trabajos que señalan los mecanismos por los cuales el crecimiento económico y la desigualdad se relacionan	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Se puede alcanzar el crecimiento económico y la mejora en la desigualdad a la vez. ✚ Crecimiento económico y mejora en la desigualdad se refuerzan entre sí. 	Teoría institucionalista, teoría del crecimiento endógeno y teoría relaciona el conflicto social
Teorías que aplican a América Latina	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Crecimiento económico y equidad se refuerzan mutuamente. 	Teoría estructuralista, CEPAL.
Teorías con un nuevo enfoque de la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico	<ul style="list-style-type: none"> ✚ El análisis del ciclo económico y sus implicaciones en la desigualdad debe contemplar variables tanto económicas como sociales. 	CEPAL, Milanovic, entre otros.

Fuente: Elaboración propia.

2. Contextualizando las crisis y su efecto en la distribución del ingreso

El objetivo del segundo capítulo es esclarecer el contexto socioeconómico que enfrentó el país ante las crisis económicas de estudio. Esto dotará de herramientas para poder entender de mejor manera los mecanismos a través de los cuáles estos sucesos afectaron a los hogares.

En este capítulo se describe de forma general el escenario macroeconómico de la crisis del tequila 1994-1995, la recesión económica de 2001-2002 y la crisis financiera de 2008-2009. Se destaca el origen de las crisis y las principales variables macroeconómicas que resultaron afectadas, así como una semblanza de los mecanismos que ocurrieron en la distribución del ingreso.

Además, se incluye un resumen de la crisis de la deuda en México en 1982, el cual servirá como un preámbulo para el análisis de las crisis posteriores, ya que al haber sido ampliamente estudiada brindará un marco analítico homogéneo para las demás.

2.1 Crisis de la deuda de 1982 en México

La crisis de 1982 se entiende de mejor manera si se da un pequeño preámbulo del contexto previo que se vivía. Dentro de los hechos más importantes se encuentra la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960, la cual controla el precio del crudo a través de la producción. Aunado a esto, el descubrimiento de Cantarell (yacimiento petrolero mexicano) en 1961, que fue considerado como uno de los más importantes a nivel mundial, brindó al país una cantidad fuerte de ingresos en forma de divisas.

Cuadro 2.1 Panorama de los hidrocarburos en México 1977-1981

Concepto y Unidad	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas probadas (millones de barriles)	16,001.1	40,194.0	45,803.0	60,126.0	72,008.0
Producción (millones de barriles)	534.1	672.3	784.3	968.3	1,198.6
Valor de la exportación total (millones de dólares)	1,018.8	1,837.2	3,986.5	10,401.9	14,585.1
Petróleo crudo (millones de dólares)	987.3	1,760.3	3,811.3	9,449.3	13,305.2
Volumen de exportación de petróleo crudo (miles de barriles diarios)	202.1	365.1	532.9	827.8	1,098.0

Fuente: Tomado de Banco de México (1983: pág. 17).

Este preámbulo fue lo que impulsó el objetivo principal del sexenio (1976-1982) dirigido por el entonces presidente José López Portillo, el cual fue la construcción de la infraestructura petrolera, es decir, la construcción de refinerías en el país. Como se observa en el cuadro 2.1, la magnitud de los yacimientos de petróleo y el potencial de los mismos fueron adquiriendo mayor importancia en el país, lo que

puso en primer plano los planes de extracción y exportación de la administración pasada. (Banco de México, 1983).

Sin embargo, este objetivo necesitaba de un fuerte financiamiento, el cual fue resuelto por el gobierno mexicano a través de un préstamo externo de 5 mil millones de pesos. Tal como lo menciona el Banco de México (1983), los ingresos extraordinarios del petróleo se utilizaron para mantener los tarifas de los servicios y productos públicos bajos, así como para aumentar el tamaño del sector público en la economía, principalmente con un fuerte aumento del gasto social.

Esto generó un gran gasto de gobierno que junto con los problemas de la balanza comercial generaron problemas en la balanza de pagos. Es decir, al expandir el gasto social, los ingresos de los mexicanos se incrementaron vigorizando el consumo de las importaciones. Esto se puede observar en el cuadro 2.2 que muestra que, en cuatro años, las importaciones pasaron de tener un valor de 5,704 millones de dolares en 1977 a ser de 23,930 millones de dólares en 1981.

Siguiendo el argumento de Banco de México (1983), cuando una economía le otorga mayor relevancia al sector externo, la política monetaria necesaria es aquella que mantiene una relación adecuada entre los costos internos y los del exterior, pero contrario a esto, el gobierno mantuvo fijo el tipo de cambio, agravando la situación aún más.

Cuadro 2.2 Principales indicadores de la evolución de la economía mexicana, 1977-1981

Concepto y unidad	1977	1978	1979	1980	1981 (p)
BALANZA DE PAGOS (millones de dólares)					
Cuenta Corriente	-1,596	-2,693	-4,871	-7,273	-12,544
Balaza Comercial	-1,054	-1,854	-3,162	-3,747	-4,510
Exportaciones	4,650	6,063	8,818	15,109	19,420
Petroleras (1)	1,263	2,109	3,974	10,422	14,573
Otras	3,387	3,954	11,980	18,856	23,930
Importaciones	5,704	7,917	-1,709	-3,526	-8,034
Balanza de Servicios	-542	-839	-1,709	-3,526	-8,034
Ingresos	4,527	5,590	7,446	9,185	11,390
Egresos	5,069	6,429	9,154	13,341	19,424
Financieros	2,163	2,786	4,066	5,921	8,934
Otros	2,906	3,643	5,088	7,420	10,490
Cuenta de Capital	2,276	3,254	4,533	11,948	21,860
Errores y Omisiones	-22	-127	686	-3,598	-8,373
Variación de la Reserva del Banco de México	657	434	419	1,151	1,012

Nota: (p) Cifras preliminares

¹ Incluye petróleo crudo, gas natural, derivados del petróleo y productos químicos.

Fuente: Tomado de Banco de México (1983:19).

En este sentido, como se muestra en el cuadro 2.2 la balanza comercial tenía saldos negativos desde 1977, pero en los cuatro años posteriores esta cantidad pasó a ser de -12,544 millones de dólares cuando en 1977 era de apenas -1,596 millones de dólares. Aunado a esto, la crisis petrolera de 1973 generó un desequilibrio en los países desarrollados importadores de petróleo tales como Estados Unidos, los cuales respondieron recortando las importaciones de petróleo y comerciales.

Esto tuvo un efecto importante en la economía mexicana puesto que tuvo una restricción en sus ingresos petroleros, reflejándose en el ingreso primario volviéndose muy negativo, ya que al contener el pago de intereses de la deuda tuvo un incremento importante.

Ante dicha situación México necesitó financiamiento, el cual solo podía ser externo en esos momentos de la economía¹. Sin embargo, dado que en años anteriores hubo un aumento del precio del petróleo, los ingresos de los países petroleros aumentaron de manera considerable que enviaron sus remanentes al banco, institución que redirigió estos recursos en forma de crédito con bajas tasas de interés pero pactados a tasa variable hacia los países en desarrollo, entre ellos México y varios de los países latinoamericanos.

Sin embargo, en 1981 durante el primer trimestre el precio del petróleo comenzó a deteriorarse, haciendo caer el volumen de las exportaciones y las divisas recibidas por el mismo concepto. Por otra parte, la Reserva Federal de Estados Unidos a causa de expectativas inflacionistas aumentó la tasa de interés a niveles sumamente altos. (Banco de México, 1983).

Además, México había producido mucho petróleo porque la tendencia del mismo venía a la alza y se quería aprovechar esta situación, pero el aumento exorbitante del precio del crudo generó que la demanda se deprimiera y en cierto momento se dejó de comprar.

Estos dos sucesos hicieron que México viera sus reservas internacionales agotarse, debido a un aumento sustancial de la deuda contraída y una disminución de los ingresos a través de los cuales la pagaba, hasta el punto en el que el país se declaró en moratoria.

Tal como lo menciona Ros y Moreno (2010), las estrategias del gobierno mexicano para enfrentar la crisis de 1982 varían mucho de un sexenio a otro. Por una parte, el sexenio dirigido por José López Portillo impuso un control de cambios, restricciones totales a las importaciones y nacionalizó la banca, mientras que Miguel

¹ El instrumento financiero de los CETES surgió alrededor de 1978 pero no era tan conocido en la economía mexicana por lo que no funcionaban como financiamiento interno.

de la Madrid puso en marcha un programa ortodoxo de estabilización para reducir el déficit fiscal y restaurar la estabilidad de precios y la balanza de pagos.

Cuadro 2.3 Indicadores macroeconómicos de México, 1980-1984

Indicadores	1980	1981	1982	1983	1984	1985
PIB variación anual (%)	8.2	8.8	-0.6	-4.2	3.6	2.6
Inflación (%)	29.9	28.7	98.8	80.8	59.2	63.8
Tipo de cambio real	100.0	92.1	136.4	154.1	135.8	136.2
Salario real	100.0	101.5	92.5	78.6	72.1	71.0
Participación de los salarios en el PIB (%)	36.0	37.5	35.2	29.4	28.7	28.7
Composición del PIB (%)						
Consumo privado	65.1	64.2	63.0	62.3	62.1	62.7
Consumo público	10.0	10.2	10.5	11.2	11.5	11.2
Inversión privada	14.1	14.5	12.4	10.0	10.5	11.4
Inversión pública	10.7	12.0	9.8	6.6	6.6	6.5
Variación de inventarios	2.4	2.2	-0.3	0.1	0.0	0.4
Exportaciones	10.7	11.0	13.5	16.0	16.3	15.2
Importaciones	13.0	14.0	8.8	6.1	6.9	7.5

Fuente: Tomado de Ros y Moreno (2010: pág. 207).

Como se puede ver en el cuadro 2.3, los años de 1982 y 1983 presentan una variación anual del PIB negativa, a saber de -0.6% y -4.2% como resultado inmediato de la crisis. Por otra parte, una de las consecuencias más mencionadas por los autores es la baja tendencia de los montos asignados a la inversión pública como proporción del PIB, ya que si bien de 1980 a 1981 se registró un aumento de la misma, en 1982 se presentó una fuerte disminución a partir de la cual no ha remontado en años posteriores.

Uno de los indicadores que resultan más preocupantes es el salario real, el cual ha tenido una tendencia a la baja desde 1982 y no ha remontado en ninguno de los años estudiados. Esta es una razón que explica en parte la caída de la participación de los salarios en el PIB, la cual de la misma manera que el salario real, no ha mostrado una recuperación.

La respuesta ortodoxa del gobierno mexicano ante el agotamiento de las reservas internacionales tuvo como efecto una disminución de las personas ocupadas que, junto con el bono demográfico, dieron como resultado un aumento del sector informal según el análisis a través de la distribución funcional del ingreso que hizo Martínez, (1989).

Cuadro 2.4 Estadísticas de la situación laboral en México, 1970-1986

Indicadores	Millones de personas				Tasas medias de crecimiento anual					
	1970	1981	1985	1986	1970-81	1982	1983	1984	1985	1986
Población total	51.2	68.4	74.7	76.3	3.0	2.6	2.5	2.4	2.3	2.1
PEA	15.4	22.8	26.3	27.3	3.6	3.5	3.7	3.7	3.6	3.8
Ocupada	12.9	20.0	20.6	20.0	4.1	-0.9	-1.5	2.7	2.7	-2.9
Subocupada	1.0	1.9	3.3	4.0	5.9	0.5	30.9	15.5	4.6	21.2
Desocupada	1.5	0.9	2.3	3.1	-4.9	107.7	30.7	-0.8	10.6	34.7
Asegurada IMSS	3.1	7.1	8.1	8.3	7.8	-1.0	0.3	7.9	6.4	2.5
Salarios diarios (pesos de 1970)										
Mínimo	27.9	31.1	20.9	18.57	1.0	-11.6	-16.9	-6.9	-1.5	-11.3
Medio	35.2	51.0	35.0	31.72	3.4	-2.4	-26.2	-6.8	2.2	-9.3
% del trabajo en el PIB por persona ocupada (pesos de 1970)	12,431	16,959	12,445	11,898	2.9	-3.7	-22.3	-5.3	-2.0	-4.4

Fuente: Tomado de Martínez (1989: pág. 36).

Tal como se muestra en el cuadro 2.4, el salario mínimo presentó una fuerte caída de 1981 a 1985, pasando de 31.07 a 20.93 pesos respectivamente, lo que ocasionó una disminución de la participación del trabajo en el PIB por persona ocupada pasando de 16,959 a 12,445 para el mismo par de años con un ritmo del 7.4% anual según estimaciones de Martínez, (1989).

Cuadro 2.5 Tasas medias de crecimiento anual de la distribución factorial del ingreso en México, 1950-1986 a precios de 1970

Períodos	PIB	Participación en el PIB			Personas ocupadas	Part. Del trabajo por persona ocupada
		Trabajo	Capital	Gobierno		
1950-65	6.0	7.8	4.9	7.1	2.4	5.2
1965-70	6.9	8.9	5.1	12.1	1.4	7.4
1970-76	6.1	8.2	4.0	9.4	3.2	4.8
1970-73	7.0	7.1	6.8	8.7	3.9	3.2
1973-76	5.3	9.4	1.2	10.2	2.5	6.7
1976-81	7.4	5.7	6.9	14.4	5.3	0.4
1981-86	-0.8	-8.0	1.9	-2.0	-0.1	-8.0

Fuente: Tomado de Martínez, (1989: pág. 37).

En términos de aceleración tal como se puede observar en el cuadro 2.5, la participación del trabajo en el PIB pasó de tener una tasa de crecimiento positiva en el período de 1976-1981 de 5.7% a tener una tasa de crecimiento negativa de -8% en el período de 1981-1986. Mientras que, por otro lado, la tasa de crecimiento del gobierno también sufrió una desaceleración pasando de una tasa de crecimiento anual de 14.4% de 1976-1981 a una de tasa de crecimiento negativa de -2% de 1981-1986.

Finalmente, el vigor del crecimiento de la participación del capital en el PIB también se redujo considerablemente del período de 1976-1981 con una tasa de 6.9% comparada con la tasa de 1.9% para el periodo de 1981-1986.

Este análisis de la distribución funcional del ingreso coincide con los resultados del análisis de la distribución ingreso de los hogares de Cortés y Rubalcava (1991), ya que se deja ver que la crisis de la deuda afectó de manera generalizada a todos los estratos a través de una disminución de los ingresos de todos los hogares del país, suceso que acuñaron como “equidad por empobrecimiento”.

Sin embargo, la disminución de la desigualdad del ingreso monetario que presenta Cortés, (2013) entre la ENIGH de 1977 y la de 1984 pasando de un Gini de 0.496 a uno de 0.456 respectivamente, el autor lo explica por un golpe mayor en la sección alta de la distribución comparado con el golpe que tuvo la parte baja de la misma.

Esta tesis se complementa con la explicación que brinda (Martínez, 1989) cuando resalta la disminución de la participación del gobierno en el PIB debido a la reducción del sector público en la injerencia de la economía. Esta reducción se debió en parte a un descenso cuantitativo (recaudación fiscal) del sector público, pero también por una contracción en términos de empresas paraestatales mediante la liquidación, reprivatización o fusión de aquellas que no se consideraron prioritarias. Esto implicó un recorte y un reajuste de la burocracia, sector de la población que se clasifica en la parte alta de la distribución de ingresos, lo que contribuye a explicar la disminución de la desigualdad en 1984.

Por otra parte, el cuadro 2.4 también muestra el importante aumento de la desocupación pasando de 0.9 millones de personas en 1981 a 2.3 para 1982. Esta desocupación tal como lo expresa Martínez, (1989) afectó a las pequeñas y medianas empresas, las cuales absorbían una cantidad importante de mano de obra puesto que constituían las unidades industriales.

Tal como lo muestra Martínez, (1989) el descenso que se puede observar de 1981 a 1983 de la población ocupada y que se trasladó a la población subocupada o desocupada, fueron aquellos pequeños y medianos empresarios, lo que afecta la parte media alta de la distribución del ingreso, los deciles 7 y 8, donde se encuentran los dueños de las unidades industriales.

En adición a lo anterior, los dueños de las microempresas afectan la parte media de la distribución ya que éstos se pueden ubicar entre los deciles 3 y 6, dependiendo del tamaño del negocio. Sin embargo, también se puede ver un detrimento de la parte baja de la distribución ya que los empleados de este tipo de empresas suelen encontrarse en los estratos más bajos.

Por otro lado, el tema de la tasa de interés y el incremento de la inflación, son dos factores que también afectan la distribución del ingreso. Por una parte, como se muestra en el cuadro 2.6 la tasa de interés real cayó de 1982 a 1984, lo que significó un descenso de los intereses recibidos por la parte alta de la distribución del ingreso que tenían parte de su capital invertido o ahorrado.

Cuadro 2.6 Tasa de interés y rendimiento medio de un capital financiero en México, 1970-1985 a precios de 1976

Años	Índice de precios (1976=100)	Tasa de inflación (%)	Tasa de interés		Índice de rendimiento de un capital reinvertido anualmente		
			Nominal	Real	Nominal	Real	Var. (%)
1970	46.4	4.5	10.9	6.1	110.9	106.1	6.1
1971	49.4	5.8	10.4	4.3	122.4	115.7	9.0
1972	52.2	6.3	9.8	3.3	134.4	126.4	9.2
1973	58.9	12.8	10.1	-2.4	148.0	131.2	3.8
1974	72.3	22.8	11.5	-9.2	165.0	134.4	2.4
1975	83.6	15.6	11.9	-3.2	184.7	159.8	18.9
1976	100.0	19.6	11.8	-6.5	206.5	172.7	8.1
1977	127.1	27.1	12.9	-11.2	233.1	183.4	6.2
1978	149.9	17.9	15.1	-2.4	268.3	227.6	24.1
1979	176.9	18.2	16.4	-1.5	312.3	264.2	16.1
1980	231.6	30.7	20.7	-7.6	376.9	288.3	9.1
1981	295.4	27.5	28.6	0.8	414.7	325.3	12.8
1982	472.6	60.0	40.4	-12.2	680.6	425.4	30.7
1983	908.7	92.3	56.7	-18.5	1,066.5	554.6	30.4
1984	1,508.4	66.0	51.1	-9.0	1,611.4	970.7	75.0
1985	2,271.7	50.6	56.1	3.6	2,515.4	1,670.3	72.1
1986	4,027.7	77.3	80.9	2.0	4,550.3	2,566.4	65.1

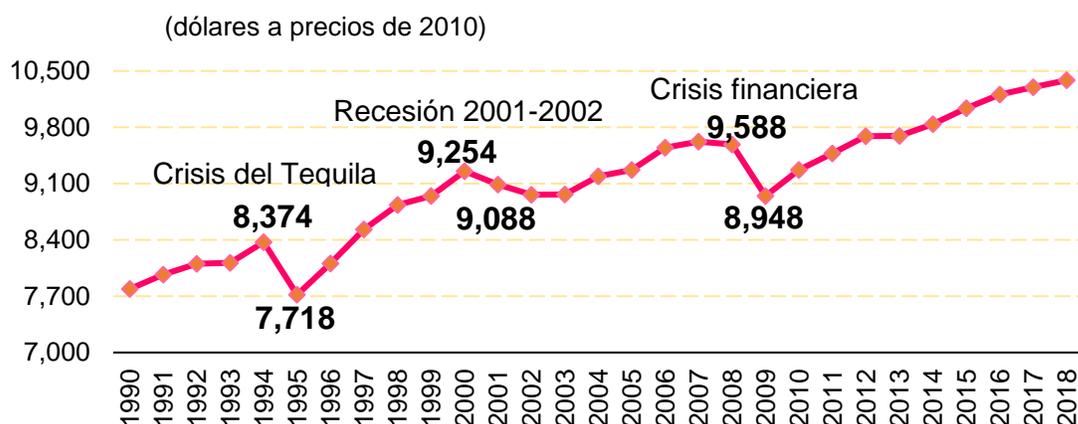
Fuente: tomado de Martínez (1989: pág. 67).

Sin embargo, por otra parte la inflación también mostró incrementos muy marcados durante la crisis de la deuda, presentando niveles del 60%, 92.3% y 66% para 1982, 1983 y 1984, respectivamente. Lo que si bien se refleja como un detrimento del poder adquisitivo de toda la sociedad que consume internamente, es bien sabido que los sectores más afectados de la economía son los estratos más bajos que a diferencia de los más altos no cuentan con rentas del capital que suavicen el impacto de la inflación. En este sentido, la inflación afectó de mayor manera a la parte baja de la distribución del ingreso.

Casos de estudio

En la segunda parte del presente capítulo se describe el contexto de los tres casos de crisis que se abordarán en la investigación. En primera instancia, se describe el contexto previo a la crisis y los efectos inmediatos de la misma, utilizando las mismas variables para los tres casos, con la finalidad de identificar su carácter y la forma en la que se reflejan en los indicadores, los cuales serán la pauta para seleccionar las variables que en los siguientes capítulos se abordarán a profundidad.

Gráfica 2.1 PIB per cápita de México, 1990-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

La crisis del tequila, la recesión económica del 2001-2002 y la crisis financiera evidenciaron su presencia de forma agregada en una caída del PIB per cápita, tal como lo muestra la gráfica 2.1. La crisis del tequila y la crisis financiera muestran una caída más brusca, pero también una recuperación inmediata del producto, mientras que la recesión muestra una contracción paulatina pero duradera (CEFP, 2015).

Con el objetivo de esclarecer las variables económicas y sociodemográficas afectadas, así como las conclusiones de estudios previos, se presentará el contexto y el desencadenamiento de cada crisis económica, añadiendo los hallazgos de la distribución del ingreso.

En primer lugar, se partirá de un preámbulo general para cada crisis. El cuadro 2.7 presenta las mismas variables para cada una de ellas.

Cuadro 2.7 Evolución de los principales indicadores socioeconómicos, años seleccionados

Indicador	Crisis del Tequila			Recesión 2001-2002			Crisis financiera		
	1994	1995	1996	2000	2001	2002	2008	2009	2010
PIB (%)	4.9	-6.3	6.8	4.9	-0.4	0.0	1.1	-5.3	5.1
PIB Primario (%)	0.1	1.4	3.9	0.9	5.4	-0.9	0.0	-2.1	2.5
PIB Secundario (%)	5.6	-10.9	11.8	4.4	-2.2	-1.5	-1.0	-7.5	4.5
PIB Terciario (%)	4.7	-3.6	4.0	5.7	0.3	0.9	2.3	-4.1	5.7
Exportaciones (%)	17.3	30.6	20.7	21.8	-4.4	1.4	7.2	-21.2	29.9
Importaciones (%)	21.4	30.6	23.5	22.9	-3.5	0.2	9.5	-24.0	28.6
Saldo Balanza Comercial (mdd)	-18,464	7,088	6,531	-8,337	-9,617	-7,633	-17,261	-4,681	-3,009
IED (%)	150.0	-13.2	-3.6	30.7	65.0	-19.9	-9.3	-38.7	50.9
Remesas (%)	N.D	N.D	15.0	11.2	35.3	10.3	-3.5	-15.3	0.0
Tasa de desempleo	3.2	6.9	5.3	2.6	2.5	3.0	3.9	5.4	5.3

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI y el Banco Mundial.

2.2 Crisis del tequila, 1994-1995

El comportamiento del crecimiento del PIB reaccionó de forma inmediata a la crisis mostrando una reducción en 1995; en su interior, el PIB proveniente de actividades primarias mostró un crecimiento mientras que el de actividades secundarias y terciarias se vieron afectados, aunque en 1996 su crecimiento se vio restablecido (véase cuadro 2.7).

Las variables de la balanza comercial muestran una recuperación, ya que mientras en 1994 se presentó un déficit, en los dos años posteriores se alcanzó un superávit, lo cual responde al crecimiento de las exportaciones y una reducción en el monto de las importaciones. Por el contrario, tanto la Inversión Extranjera Directa (IED) como el empleo vieron mermado su crecimiento tras la crisis económica, la primera rompió el acelerado ritmo de crecimiento registrado hasta 1994, mientras que la tasa de desempleo avanzó 3.7 puntos en 1995.

Según Griffith (1996) y Velázquez (2001), la crisis mexicana de 1995 se caracteriza por haber sido interna y de carácter estructural, pero ha sido un tema de estudio puesto que fue la primera que mostró las debilidades de la globalización después de haberse adoptado el modelo neoliberal. Esta ha sido explicada principalmente por cuatro causas: errores en la política monetaria, la forma de liberalización del sector financiero, un enorme déficit en la cuenta corriente y el aumento del riesgo país.

La interconexión de las causas se explica a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el cual tuvo dos objetivos principales: la estabilidad de precios y el crecimiento económico. La estrategia seguida para alcanzar el primer objetivo fue el uso del tipo de cambio nominal como ancla de la inflación, sin embargo, no se pudo contener la inercia que la misma ya traía, por lo que se sobrevaluó el tipo de cambio real.

El uso del tipo de cambio nominal como ancla inflacionaria y la entrada masiva de capitales al país provocaron una apreciación gradual de la moneda mexicana previa a 1994. Según Davis, Handa y Soto (2004), la entrada de capitales que desajustó la economía responde al rápido proceso de liberalización del sector financiero y la cuenta de capitales que junto a la reprivatización de la banca y la falta de regulación generaron un otorgamiento de crédito excesivo para la población.

Esta estrategia de política monetaria abarató las importaciones y encareció las exportaciones, ante lo cual, los consumidores ejercieron un efecto sustitución en la demanda que favoreció a los bienes importados sobre los bienes nacionales, lo que dificultó el crecimiento económico.

Sin embargo, según Velázquez (2001), la consecuencia más importante fue la evolución del déficit en la cuenta corriente, ya que si bien desde 1988 persistía, se agudizó en 1992 y para 1994 fue de 7.7% como porcentaje del PIB volviéndose insostenible.

El déficit en la cuenta corriente a su vez era pagado a través del financiamiento externo, lo que implicó una presión a la alza en la tasa de interés con el objetivo de que la entrada de capitales al país fuera de tal magnitud que permitiera el pago del importe del déficit en cuenta corriente, sin embargo, esto involucró un nuevo incremento del saldo negativo en dicha cuenta.

En 1994 a pesar del gran déficit registrado en la cuenta corriente, el país presentó un superávit fiscal como resultado de una prevención arraigada desde la experiencia de la crisis de la deuda de 1982. Esta situación hizo que el déficit en la cuenta corriente fuera visto como una consecuencia coyuntural y bajo esta percepción fueron tomadas las decisiones de política pública.

Según Griffith, (1996) se creía que el aumento del riesgo país ocasionado por una serie de sucesos políticos había sido el principal responsable del choque a la economía, pero que las variables reales recuperarían su trayectoria. Además, las variaciones de las reservas internacionales reforzaron esta tesis ya que disminuían como respuesta a los conflictos políticos y sociales del país durante 1994.

La caída más brusca se presentó de marzo a abril como consecuencia del asesinato del candidato a la presidencia Luis Donald Colosio el 23 de marzo, seguida por la que se presentó en noviembre por las declaraciones del fiscal general adjunto. En tercer lugar, se encuentra la caída de las reservas internacionales asociadas a la renuncia del secretario de gobierno y finalmente la que se presentó en diciembre después de la reanudación de las hostilidades del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Sin embargo, se dejó de lado el seguimiento de variables importantes como la inversión total y el ahorro interno, las cuales tenían un crecimiento apenas notable desde años atrás. Es decir, el gran incremento de las importaciones de bienes intermedios y de capital no se tradujo en inversión productiva, por el contrario, éste desplazó la inversión de bienes nacionales por la inversión en bienes extranjeros, lo que a su vez trasladó el ahorro interno por el ahorro externo.

Tal como lo presentan Gil y Carstens (1996), el ahorro nacional bruto, el ahorro doméstico bruto y el ahorro privado disminuyeron su proporción respecto al PIB en más de 10 puntos porcentuales para cada uno de los rubros.

Esta causalidad se presentó en México debido a que su nivel tecnológico no le permitía cubrir sus necesidades, razón por la cual recurrió al uso del ahorro externo

para poder pagar el consumo de los bienes importados. Todo esto conllevó a que México llegara a tener un déficit en su cuenta corriente que terminó siendo insostenible para la economía.

Apartado distribución del ingreso

Los efectos de la crisis del tequila en la distribución del ingreso no se captan en la ENIGH de 1994 sino hasta la de 1996, la cual según Cortes y Vargas (2017) arroja un coeficiente de Gini del ingreso per cápita de 0.519 contra el registrado en 1994 que fue de 0.534. (pág. 49).

Este particular acontecimiento posterior a la crisis se atribuye a dos grandes factores que jugaron a favor de una pronta recuperación de la economía, lo que a su vez generó una disminución de la desigualdad en años posteriores. A saber, estos fueron: las metas de desarrollo a largo plazo (ola de reformas estructurales previas a la crisis) y la política social (programas de asistencia social).

De esta manera, tal como lo plantean Davis, Handa, y Soto (2004) “antes de que se produjera la crisis del peso, México había tenido cinco años de crecimiento, acompañados de reestructuración económica, mejora de los indicadores sociales y reducción de la pobreza,..., los cuales contribuyeron a mitigar los efectos de la crisis”. (pág. 214). Es decir, la mejora social construida permitió a la gente tener herramientas para enfrentar de mejor manera los estragos de la crisis y esto se reflejó en el coeficiente de Gini de 1996.

El trabajo de Gil y Carstens (1996) refuerzan esta idea ya que muestran cómo las tasas de crecimiento promedio del PIB para el período de 1988-1994 del sector primario, industrial y de servicios muestran cifras positivas, destacando la del sector industrial con un 4.1%, seguida por el 3.7% del sector de servicios y el 1.2% del sector primario.

En este período destaca la irregularidad de las tasas de crecimiento del sector primario, lo que se explica en cierta medida por los reclamos del EZLN a inicios de 1994. Por otra parte, el sector industrial mostró tasas de crecimiento por arriba del 3% en los años presentados a excepción de 1993, año en el que la tasa de crecimiento fue de 0.2%. Por último, el sector de servicios mostró tasas más modestas de crecimiento pero una mayor regularidad en los años presentados.

Según Davis, Handa y Soto (2004) a pesar de las tasas de crecimiento positivas de los años previos, los estragos de la crisis de 1995 se reflejaron en la caída del PIB y del salario real. La abrupta caída salarial afectó de manera desigual a los hogares mexicanos, perjudicando en mayor medida a aquellos que se localizaban en las zonas urbanas que a los de las zonas rurales, puesto que estos últimos se rigen por otros sistemas de retribución. De esta manera, los autores encuentran que la pronta

recuperación de la crisis de 1995 se debió a que los factores positivos tuvieron un mayor impacto que los negativos.

Los factores positivos se pueden clasificar en reformas estructurales, cambios institucionales y reformas microeconómicas. Dentro de las reformas estructurales destaca la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio mejor conocido como GATT por sus siglas en inglés en el año de 1986, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, así como la privatización de empresas paraestatales y la modificación del artículo 27 de la Constitución mexicana (Davis, Handa y Soto, 2004). Estos factores redujeron el ingreso de los deciles altos de la distribución, puesto que ahí es donde se localizan los dueños de las empresas exportadoras y los puestos de trabajo de la burocracia.

Por otra parte, los cambios institucionales consistieron en girar las operaciones del sector público a través de la estrategia del mantenimiento de la disciplina fiscal, monetaria, una reestructuración de la deuda y una reducción del sector público en la economía. Finalmente, las reformas microeconómicas que incluyeron la desregulación de la inversión extranjera, del sector financiero, de la protección intelectual, así como una reforma fiscal con menores tasas y la reducción de impuestos (Gil y Carstens, 1996).

Otro factor que contribuyó a la pronta recuperación de la crisis, fueron los mecanismos utilizados por los hogares para mantener su poder adquisitivo. Tal como sugieren Davis, Handa y Soto, (2004) y Cortés (2013), entre los cambios se encuentran: modificación del patrón de consumo, incorporación al sector informal, entre otros.

Por último, tal como lo mencionan Cortés (2013), Baldacci, de Mello e Inchauste (2002), la política social a través de los programas Solidaridad y Procampo sirvió como medio de contención de la pobreza de las personas más vulnerables, gracias al apoyo de transferencias monetarias o en especie condicionadas. Es decir, de manera indirecta esta política protegió al segundo y tercer decil de la población, afectando el extremo bajo de la distribución del ingreso.

Sin embargo, dado que Procampo fue puesto en marcha posterior a la firma del TLCAN, al momento de la crisis era un programa que apenas había iniciado actividades (Hufbauer y Schott, 2006). En este sentido, se considera que de manera indirecta la puesta en marcha de los programas sociales tuvo un impacto en la distribución de la desigualdad, pero éste sólo fue marginal.

2.3 Recesión económica, 2001-2002

Como se puede observar en el cuadro 2.7, el crecimiento del PIB cayó en 2001 y en 2002, a pesar de que no mostró un descenso, tampoco presentó un avance, es decir, los estragos de la recesión se prolongaron. Tomando en cuenta el PIB por sector de actividad, se puede ver que el sector secundario fue el más afectado, ya que decayó en 2001 y 2002, mientras que el sector primario solo tuvo una pequeña caída en 2002 y el sector terciario no sufrió caídas, sino solamente un crecimiento menor.

Las variables del sector externo muestran un déficit de la balanza comercial, agudizándose en el 2001 y reduciéndose en 2002 a niveles inferiores del 2000; la caída en el 2001 se explica por la mayor caída de las exportaciones respecto a las importaciones. Por otro lado, la Inversión Extranjera Directa (IED) mostró una caída hasta el 2002, mientras que las remesas crecieron para 2001 y lo siguieron haciendo en 2002 pero en menor medida. Por último, la tasa de desempleo a pesar de que aumentó en 2002 mantuvo niveles bajos comparados con los registrados en las crisis.

La recesión económica de 2001 experimentada en la economía mexicana fue resultado de un contagio de la recesión de Estados Unidos, esto debido a las crecientes relaciones comerciales entre los países. La misma se dejó sentir en México reflejándose con una baja de 2% en el PIB durante seis semestres mientras que en Estados Unidos la caída del PIB fue de únicamente 0.3% durante un período más breve, a saber, únicamente durante seis trimestres.

Esta recesión, como se argumenta en diversos trabajos Mejía, Díaz y Vergara (2017) y Banco de México (2002), está relacionada en gran parte por la relación de la trayectoria del PIB mexicano con el sector secundario, en específico de las manufacturas. En este sentido, las variaciones del sector de la manufactura se reflejan de manera contundente en el PIB de México como consecuencia de la fuerte integración vertical a nivel internacional.

Los autores argumentan que el sector de las manufacturas en México mostró una reducción sostenida de tres años consecutivos de 8% en su producción recuperando los niveles previos a la crisis hasta 5 años más tarde. La lenta recuperación de este sector correspondió, en gran parte, a la prolongada recesión del sector manufacturero estadounidense.

Tal como lo muestran Mejía, Díaz y Vergara (2017) la situación previa a la recesión del 2001 fue una situación de estabilidad macroeconómica y, hasta cierto punto, vigorizada por el buen desempeño económico de Estados Unidos. En este sentido,

los autores sugieren que a pesar de que pueden existir diversas causas, su origen fue en el sector externo.

Los dos sectores que resultan clave para explicar el desajuste macroeconómico de Estados Unidos, que después contagió a la economía mexicana vía sector manufacturero fueron: el sector de alta tecnología y el sector manufacturero de Estados Unidos.

El sector de alta tecnología influyó en la recesión de 2001 por la llamada burbuja tecnológica, la cual se suscitó debido a la introducción masiva de equipos de cómputo y a una expansión de las telecomunicaciones en Estados Unidos que se reflejó, en primera instancia, en la inversión privada y en el precio de las acciones de dicho sector, aumentando su inversión a través de financiamiento con deuda.

En segunda instancia, el aumento del valor agregado por la incorporación del equipo de cómputo en los procesos productivos generó un aumento del PNB, sin embargo, la contracción de la deuda generó un aumento del déficit en la cuenta corriente que de no haber sido por los ingresos de flujos de capital asiático al país no se hubieran podido financiar de manera favorable.

La crisis de 2001 en Estados Unidos inició con una caída del precio de las acciones del sector de alta tecnología generando una contracción en la inversión del sector privado. Esta caída se transmitió a otros sectores, golpeando específicamente al sector manufacturero que, además de haber sufrido el contagio de la burbuja tecnológica, se vio afectado por dos factores externos: los atentados de las torres gemelas de 2001 provocaron, por un lado, un aumento de la incertidumbre que desalentó la inversión y por otro, un desplazamiento del gasto en inversión hacia el gasto en defensa lo que afectó el comercio y el sector turístico.

Además, la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) a finales de 2001 afectó considerablemente el comercio mundial, obligando tanto a Estados Unidos como a México a modificar su aparato productivo y afectando su crecimiento. El sector manufacturero se vio afectado por el desplazamiento de mercado que generó China, por la reducción del gasto destinado al consumo y porque el contagio de la crisis tecnológica no fue al sistema financiero sino que se concentró en el sistema productivo.

La explicación que brindan Mejía, Díaz y Vergara (2017) es que la recesión de México fue muy prolongada debido a la caída sostenida de la producción manufacturera en Estados Unidos y a la estrecha relación comercial e integración de sus procesos entre ambos países. Los autores concluyen que la dinámica de México depende de la que tenga Estados Unidos dado que México es el reflejo del comportamiento de las fases del ciclo estadounidense.

Apartado distribución del ingreso

La consecuencia de esta recesión en términos de desigualdad fue un descenso de la misma, tal como lo muestran Cortés y Vargas (2017), en el 2000 el Gini del ingreso per cápita fue de 0.53 y mientras que en el 2002 fue de 0.5. (pág. 49). Este suceso se atribuye a la pérdida del octavo decil y la ganancia de los restantes. En el mismo artículo, los autores añaden que esta caída de la desigualdad posterior a la recesión de 2001 se debe al mantenimiento de los primeros deciles y a la caída del poder adquisitivo de la parte alta de la distribución del ingreso.

Destacan que los deciles de la parte alta de la distribución fueron perjudicados por las políticas de ajuste del gobierno, también llamadas políticas de austeridad, las cuales golpearon el empleo, así como los sueldos y salarios del sector burocrático del décimo decil, quienes reciben remuneraciones determinadas según la institución a la que pertenezcan y no de acuerdo al mercado. Además, dado que el mecanismo de ajuste más usado de empresas grandes ante una crisis o recesión económica es el recorte de costos y la manera más sencilla y rápida para llevar a cabo esto es el recorte de personal de altos ingresos, se suscitó el desempleo de los mismos.

Este es un efecto que dejó sentir la recesión de 2001, sobre todo en la parte norte del país, en la cual se encuentran gran parte de las empresas exportadoras de automóviles y de la industria manufacturera. Tal como lo menciona García (2002), hacia finales de 2002 el reporte de desempleo fue de 120,000 en la manufactura y una pérdida de empleo considerable de los técnicos de Volkswagen.

En suma, las remesas que recibía el país por parte de los inmigrantes que radicaban en Estados Unidos, se vieron mermadas como consecuencia de la reducción de las ventas del 20% de la maquila, resultando en el despido de alrededor 200 mil trabajadores expulsados de sus puestos de trabajo.

Por otra parte, la elevación de la participación de los deciles inferiores se debe en parte, a la marginal conexión de este sector de la población con el mercado económico, de las fuentes de ingresos alternativas a las remuneraciones y el aumento de los salarios rurales debido a la escasez de mano de obra por los flujos migratorios. (Giarraca, 2001, Hernández, 2008 y Ros, 2015).

2.4 Crisis financiera, 2008-2009

El crecimiento del PIB en esta crisis sufrió un retroceso profundo en 2009 y mostró una recuperación al año siguiente. La caída se explica debido a que el PIB de los tres sectores se vio mermado en 2009, siendo la caída más fuerte la del sector secundario, aunque se recuperaron al año siguiente.

Las variables del sector externo, exportaciones e importaciones, retrocedieron en 2009, asimismo, el saldo de la balanza comercial redujo su déficit comercial en gran medida en 2009 y de forma más moderada en 2010. Por otra parte, tanto la IED como las remesas venían cayendo en 2008, pero la caída se profundizó de forma considerable en 2009, aunque tuvieron una recuperación para 2010. El empleo fue una variable que se vio muy afectada, ya que de 2008 a 2009 la tasa de desempleo aumentó y en 2010 persistieron los niveles altos.

Dentro de la literatura que aborda el tema de la crisis financiera de 2008-2009, existe un consenso acerca de las causas que la desencadenaron. Según Marichal (2010), Moreno (2009) y Watkins (2009), las principales causas de la crisis financiera fueron: la política monetaria llevada a cabo por la FED, la política fiscal expansiva del gobierno de George W. Bush, las modificaciones legales creadas para el fomento de la innovación financiera, la dinámica del mercado hipotecario y la desregulación del sector financiero.

La política monetaria ejercida por la FED desde la crisis dot com, tuvo como objetivo la recuperación de los mercados de capitales, por lo que, para llevarlo a cabo, se puso en marcha una política expansiva que generó un aumento de la masa monetaria. Como era de esperarse, la política creó un incremento del crédito en la economía estadounidense ayudando a su recuperación, pero manteniendo tasas de interés bajas.

Además, la política fiscal que incluía una reducción de impuestos a empresas y ganancias, así como un aumento en el gasto público, también contribuyó al aumento de la capacidad de consumo de los estadounidenses. Éstos, demandaron viviendas debido a la gran facilidad con la que se otorgaban dichos créditos. Sin embargo, por otro lado, generó un déficit público que fue financiado a través de endeudamiento externo (Marichal, 2010).

Este financiamiento externo provino principalmente de Asia Oriental, en especial China, país que utilizó gran parte de su superávit comercial para ponerlo en títulos del gobierno de Estados Unidos. Esta es una de las causas del gran contagio mundial que tuvo la crisis, ya que los países que poseían una gran liquidez como Japón, Taiwán, Corea, países del Medio Oriente y Rusia, la depositaron en la economía estadounidense y de manera indirecta financiaron la deuda de este país.

A este proceso, se le suma el fomento de la liberalización financiera puesto en marcha desde Clinton a través de las reformas legales como la que se introdujo en 2004 por la Securities and Exchange Commission (SEC), la cual al autorizar mayores márgenes de apalancamiento en los mercados financieros cedió su capacidad de supervisión y control.

Este conjunto de acontecimientos contribuyeron a la expansión del mercado financiero de manera tan rápida que propició la creación de diversos instrumentos financieros² que se basaban en mecanismos de especulación que por su naturaleza impedían una regulación propicia.

La crisis se suscitó debido a que se generaron dos burbujas simultáneas, por un lado, el mercado hipotecario tuvo una gran demanda de viviendas, ofreciendo hipotecas baratas y un aumento de los precios de los activos. Además, este mercado se relajó en el otorgamiento de créditos hipotecarios al aceptar a sujetos de baja calificación con alto riesgo, a los que se les ha llamado créditos subprime (Esquivel, 2009).

Esta subida de precios atrajo a Wall Street y a bancos de inversión europeos, quienes trabajaron los créditos mediante hedge funds (coberturas). Por su parte, los bancos comerciales operaron a través de la titularización, la cual consistió en juntar las hipotecas individuales en paquetes para posteriormente revenderlas a los inversionistas. Sin embargo, el riesgo aumentó debido a que las hipotecas fueron pactadas a tasas ajustables.

En 2007 cuando las tasas aumentaron y la fecha de devolución de créditos coincidió, los contratantes de ingresos medios y bajos empezaron a dejar de pagar sus créditos. Esto, conllevó a una serie de anuncios de bancarrotas, como la de Bear Stearns, Lehman Brothers, AIG, y como respuesta una serie de rescates por parte del gobierno de Estados Unidos.

A pesar de la inyección de dinero del gobierno, este no pudo evitar la inminente crisis financiera que los Estados Unidos tuvo que enfrentar, ni el contagio a Europa, América Latina y los países que financieramente tenían un vínculo con dicho país.

Una de las consecuencias más marcadas de esta crisis económica fue el detrimento de las remuneraciones vía disminución de horas de trabajo y la baja salarial, además de que de manera paralela aumentó el desempleo de los Estados Unidos con una tasa por encima del 6% hasta 2009 (Esquivel, 2009).

² CDO, ARM, ABS/CDO, AVM, CMBS, REI, CDS y SIV, por mencionar algunos.

La economía mexicana sufrió los estragos de la crisis financiera de Estados Unidos con mayor fuerza que el resto de las economías latinoamericanas, debido a la estrechez comercial y financiera que tiene con el país vecino.

Entre las consecuencias más destacadas se encuentran la caída del PIB, el PIB per cápita, la disminución de las exportaciones, en especial del sector automotriz y de las manufacturas y finalmente el abrumador aumento del desempleo que se detonó a partir de este choque externo.

Tal como lo menciona Maldonado (2010), México presentó un decrecimiento de su PIB mayor al 7% en 2009 junto con una caída del 10% en el PIB per cápita. A su vez, como lo menciona Ochoa (2013), los momentos más críticos en los que la economía mexicana resintió la crisis fueron en el año 2009, mostrando las mayores contracciones del PIB en los dos primeros trimestres.

Los sectores que marcaron la tendencia del comportamiento del PIB total fueron el sector secundario y terciario, puesto que el sector primario si bien tuvo disminuciones durante la crisis, su trayectoria no obedece en gran parte al choque externo. El sector secundario sigue en gran medida el comportamiento de las manufacturas, las cuales se redujeron en 13.8%, mientras que el sector terciario, reaccionó en mayor medida al comportamiento del comercio, el cual se redujo en 13.8% (Ochoa, 2013).

Por su parte, las exportaciones mexicanas respondieron en gran medida al comportamiento de las exportaciones de las manufacturas, de la industria automotriz y del petróleo. Sin embargo, las dos primeras reflejaron de manera directa el choque externo.

En palabras de Maldonado (2010), esto es un reflejo de la dependencia que la producción de México tiene con el ciclo económico de los Estados Unidos, así como de la falta de diversificación sus relaciones comerciales. Además, como lo menciona Ros (2012), el contagio inmediato de esta crisis se debió a que el epicentro de la crisis mundial representaba en ese momento el 80% de las exportaciones mexicanas y el comercio exterior representaba dos terceras partes del PIB.

Por otra parte, las remesas que provienen de Estados Unidos se vieron afectadas debido al desempleo presentado en dicho país, ya que éste absorbe una parte importante de inmigrantes mexicanos que envían sus remuneraciones a México. Por lo tanto, constituyen una parte importante de las divisas que entran al país en forma de remesas y que reciben los hogares mexicanos de la parte baja de la distribución.

A esto se le suma el desempleo que enfrentó México en su territorio, como consecuencia de la caída en las exportaciones, siendo las más afectadas la

industria manufacturera y la automotriz. Además, al caer la producción y el precio del petróleo, los ingresos fiscales del gobierno también se vieron disminuidos, presionando a un reajuste, lo que repercutió en una baja salarial de la burocracia principalmente.

Finalmente, la contracción del crédito de Estados Unidos generó que las grandes empresas exportadoras vieran acotados y encarecidos los préstamos provenientes de dicho país, lo que a su vez, incrementó la incertidumbre de pago, truncando posibles proyectos de inversión y la entrada de divisas al país.

En este sentido, la inversión extranjera directa se redujo un 30% en el 2008 respecto al 2007, debido a la contracción de la demanda, el acceso limitado al financiamiento externo y la incertidumbre que acarrió la crisis.

La crisis fue recibida en un contexto en el que el país ya era muy abierto al comercio y a la inversión extranjera, como resultado de la puesta en marcha del modelo neoliberal, el cual a partir de 1980 con reformas estructurales, enfocó los objetivos del gobierno hacia el impulso de las exportaciones y la inversión privada.

Por esta razón, Maldonado (2010) menciona que los efectos de la crisis financiera convergieron en la economía de México junto con una caída en la producción y el precio del petróleo, los efectos de la crisis alimentaria al ser importadores netos de granos, el brote de la epidemia influenza AH1N1 y la violencia resultante de una fallida estrategia de seguridad contra el narcotráfico.

Los canales de transmisión de la crisis de Estados Unidos hacia la economía mexicana principalmente fueron: restricción del financiamiento externo, contracción de las exportaciones, reducción de las remesas y desempleo. En este sentido, la baja del comercio mundial afectó a México por la reducción en las exportaciones mexicanas, siendo los más afectados directamente el sector automotriz y el manufacturero y de forma indirecta el turismo.

Este canal de transmisión también afectó la parte alta de la distribución del ingreso puesto que los dueños de empresas exportadoras perciben ingresos que se encuentran en los deciles nueve y diez. Además de que los trabajadores del sector automotriz, en especial los técnicos, perciben ingresos que los posicionan en los deciles ocho y siete.

En síntesis, la reducción de las exportaciones de los sectores más dinámicos de la economía generó un desempleo y una disminución de las remuneraciones de los trabajadores afectando de manera importante la parte alta de la distribución del ingreso debido al sesgo exportador del país.

Otro canal que se vincula con el desempleo y la reducción de los salarios de los trabajadores de Estados Unidos como consecuencia de la crisis fue la reducción de

las remesas que las familias mexicanas recibían de sus familiares que radicaban en dicho país. Este efecto constituye a una reducción de la entrada de divisas al país y afecta la parte baja de la distribución del ingreso, en específico al tercer y cuarto decil puesto que las remesas constituyen una parte importante de la composición del ingreso estos hogares.

Además, tal como lo explica Moreno (2009), en esta crisis se suscitaron lo que él denomina “efectos multiplicadores progresivos”, los cuales son aquellos cambios que se dan en el ingreso de los agentes o sectores directamente afectados que terminan repercutiendo en aquellos individuos que están aislados del choque externo. Es decir, en un primer momento los efectos lo recienten los sectores exportadores (mismos que están relacionados directamente con el sector externo), pero en un segundo momento afectan el ingreso y empleo de los sectores que satisfacen el mercado interno.

Apartado distribución del ingreso

Campos y Monroy (2016) plantean en su estudio acerca de si el crecimiento reduce la pobreza en México, una interesante tesis de los efectos de choques adversos al crecimiento económico sobre la distribución del ingreso.

Estos autores plantean que los estados con mayor desigualdad (situados en su mayoría en la parte sur del país) presentan una exclusión del mercado por lo que las contracciones de la economía no los afectan tanto como a los estados con menor desigualdad (estados del norte). Además, agregan que son estas entidades federativas desiguales las que menos se benefician de las expansiones que presenta la economía.

A conclusiones muy similares llega Ros (2015) en su explicación de las diferencias del crecimiento económico en las regiones del país. Este autor explica que las regiones del sur han contado históricamente con niveles de inversión pública muy bajos, lo que genera costos altos para la instalación de las empresas multinacionales, por lo que suelen establecerse mercados aislados y pequeños dentro de dichos estados. En este sentido, al ser pequeños establecimientos no tienen contacto directo con el exterior, por lo que en primera instancia las choques externos no les afectan.

Además, como lo mencionan Ochoa (2013) y Maldonado (2010) la parte baja de la distribución del ingreso contó con acciones del gobierno para protegerlos de los choques, tales como el aumento de la cobertura de Oportunidades, así como la adición de la corresponsabilidad de PAL, la creación del Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN), el Programa para la Promoción del Crecimiento y el Empleo (PICE) y el Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar (ANEFE), entre otros.

Este conjunto de acciones del gobierno brindó herramientas para que los hogares más vulnerables no resintieran tanto la crisis, por lo que en términos de la distribución del ingreso, podría decirse que los deciles más bajos reflejan efectos menores en el coeficiente de Gini gracias al reforzamiento de la política social en ese momento.

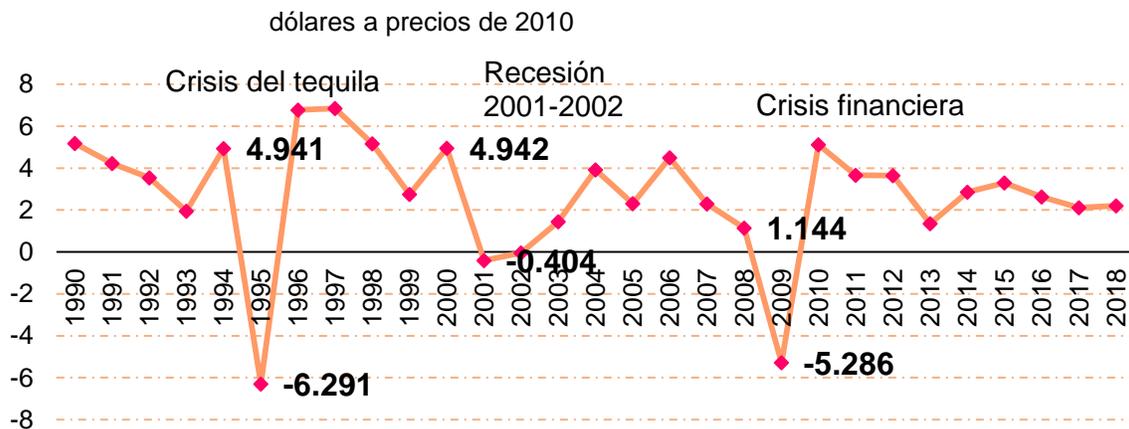
En este sentido, como lo menciona Moreno (2009) la caída de la producción y el precio del petróleo afectaron los ingresos federales del gobierno, lo que se reajustó a través de una baja salarial. Es decir, esta situación afectó la parte alta de la distribución del ingreso, ya que incidió en un detrimento del poder adquisitivo de los burócratas, mismos que se encuentran entre los deciles siete, ocho y nueve.

Comentarios finales

En este capítulo se describieron las principales características de las crisis de estudio, lo que permitió en primera instancia conocer cómo se originaron y afectaron la economía del país. Además, se describieron los sectores y variables macroeconómicas que más resintieron los efectos colaterales de las crisis, lo que esclareció el contexto socioeconómico que se vivió en esas circunstancias. Por último, el capítulo se vio enriquecido al presentar los resultados de los trabajos que se enfocaron en analizar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso durante las crisis económicas.

Para finalizar este análisis y antes de pasar a la comparación del contexto económico de las crisis estudiadas, a continuación se presenta la magnitud de la afectación que sufrió el aparato productivo ante cada crisis económica de estudio.

Gráfica 2.2 Tasa de crecimiento del PIB de México, 1990-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Como se puede observar en la gráfica 2.2, la tasa de crecimiento del PIB a precios constantes evidencia una regularidad empírica interesante, ya que tanto en la crisis del tequila, en la recesión económica de 2001-2002 y en la crisis financiera se

observa una contracción del aparato productivo, sin embargo, es evidente que las crisis más severas fueron la crisis del tequila y la crisis financiera, característica que no comparte la recesión económica de 2001-2002.

Teniendo en cuenta esta última característica y de forma escueta, el cuadro 2.8 presenta el panorama económico en el que se desarrolló la crisis del tequila, la recesión económica y la crisis financiera, lo que permite identificar las características propias de cada crisis y a la vez, compararlas entre sí.

Cuadro 2.8 Panorama económico de México, 1994-2010

Característica	Crisis del tequila 1994-1996	Recesión económica 2000-2002	Crisis financiera 2008-2010
Origen	Interna	Externa	Externa
Apertura	Entra en vigor el TLCAN. Libre comercio	Economía abierta	Economía abierta
Desigualdad	Reducción	Reducción	Reducción
Protección social	Programas focalizados en zonas rurales: Progresá y Procampo	Programa focalizado en zonas rurales: Procampo Programas focalizados en zonas semi-urbanas y urbanas: Oportunidades	Programa focalizado en zonas rurales: Procampo Programas focalizados en zonas semi-urbanas y urbanas: Oportunidades

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, la crisis del tequila se caracteriza por haber sido interna y de carácter estructural. Las causas que explican su desencadenamiento son: errores en la política monetaria, forma de liberalización del sector financiero, un enorme déficit en la cuenta corriente y el aumento del riesgo país.

Esta crisis marcó un antes y un después, ya que fue la primera que evidenció las debilidades de la globalización después de haberse adoptado el modelo neoliberal. Los efectos de la crisis en la distribución del ingreso se relacionan con el cambio de modelo económico que el país enfrentó; por un lado, la parte alta de la distribución resintió la abrupta incorporación del país al mercado internacional a través de las empresas y el sector público ajustándose a la nueva forma de ejercer el presupuesto público. Por otro lado, se le atribuye a la política social y a la escasa o nula conexión de los hogares de la parte baja de la distribución, la contención de los estragos de la crisis.

Por su parte, la recesión económica se originó como un contagio de la contracción económica de Estados Unidos, debido a la estrecha relación comercial que mantienen ambos países. Por esta razón, las variables externas fueron las más afectadas: déficit en la balanza comercial, caída de la IED, desaceleración de las remesas y caída del PIB manufacturero.

La importancia del estudio de esta recesión económica, es la evidencia de que las variaciones del sector de la manufactura se reflejaron de manera contundente en el PIB de México, en gran parte debido a que éste tiene una fuerte integración vertical a nivel internacional.

Los efectos de la recesión económica en la distribución del ingreso fueron: en la parte alta, las políticas de ajuste del gobierno y de las empresas así como el detrimento de las empresas exportadoras que se reflejó en el ingreso de sus trabajadores; por el contrario, la parte baja se vio favorecida por el avance del sector agrícola, la política social y la marginal conexión de este sector de la población con el mercado económico.

Por último, la crisis financiera al igual que la recesión económica su origen fue externo. El contagio inmediato de esta crisis se debió a que el epicentro de la crisis mundial representaba en ese momento el 80% de las exportaciones mexicanas y el comercio exterior representaba dos terceras partes del PIB. Los canales de transmisión de la crisis de Estados Unidos hacia la economía mexicana principalmente fueron: restricción del financiamiento externo, contracción de las exportaciones, reducción de las remesas y desempleo.

Los efectos de la crisis financiera en la parte alta de la distribución del ingreso fueron: desempleo y reducción de las remuneraciones de los sectores exportadores, descenso de las remesas y la política de ajuste del gobierno. Por su parte, la parte baja fue protegida a través de un reforzamiento de la política social.

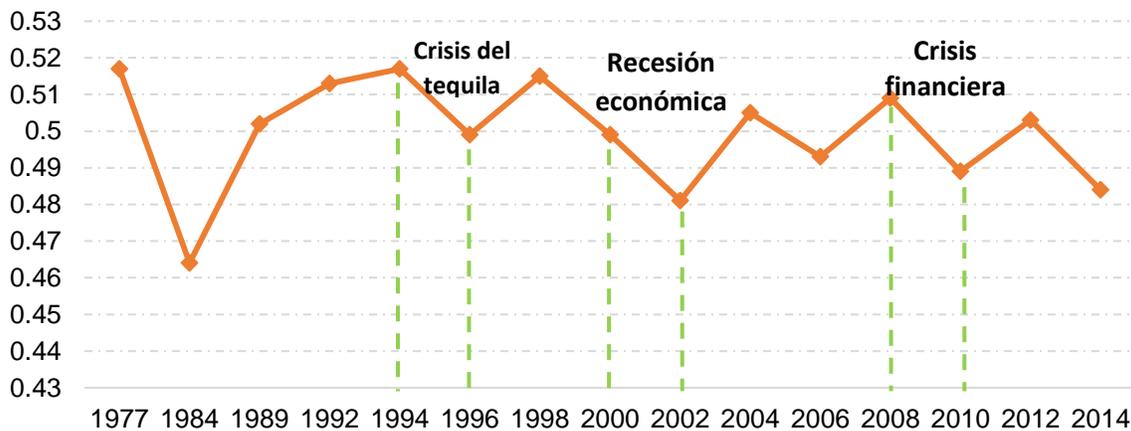
3. Los hilos que mueven la desigualdad del ingreso en las crisis económicas

El tema de la desigualdad en México y en general en América Latina, ha sido muy estudiado por varios autores, sin embargo, la gran mayoría de los análisis son acerca de la evolución de su tendencia o de períodos específicos, a pesar de esto, no abunda literatura sobre el análisis de la desigualdad en crisis económicas en México.

Uno de los autores que ha puesto atención en el estudio de la desigualdad en las crisis económicas en México es Fernando Cortés, autor que argumenta que “si se eligen convenientemente los años para comparar los índices de Gini se puede aportar evidencia empírica que apoye la idea de que la desigualdad ha disminuido, pero también se puede seleccionar los años de modo que se concluya que no ha cambiado significativamente” (Cortés, 2013, pág. 21).

En este sentido, advierte sobre el alcance de las conclusiones a las que llega, “se observa que a lo largo de los últimos 50 años cada vez que hay crisis o contracción económica la desigualdad disminuye. Esta regularidad se observa en 1996 a un año del error de diciembre (1994-1995); también en 2002 (el primer gobierno del Partido Acción Nacional experimentó una contracción económica pronunciada al inicio del sexenio y sólo en 2004 el país logró recuperar el PIB per cápita del año 2000)” y por último, “también ha tenido lugar en 2010, año en que el ingreso registra los efectos de la crisis alimentaria y de la crisis originada en el sector inmobiliario americano” (Cortés, 2013, pág. 26).

Gráfica 3.1. Coeficiente de Gini del ingreso corriente monetario per cápita, 1977-2014



Fuente: Tomado de Cortés y Salvia (2019: pág.136).

Como se muestra en la gráfica 3.1, la aseveración de Cortés se presenta como una regularidad empírica en el país, sin embargo, se observa que a partir del año 2002 la desigualdad del ingreso monetario no tiene una tendencia definida. En este sentido y tomando en cuenta la precaución que sugiere el autor de sus

conclusiones, el presente capítulo se divide en tres secciones; en la primera de ellas se detalla la fuente de información y la metodología utilizada para el desarrollo del capítulo, así como una discusión de la aseveración de la reducción de la desigualdad posterior a una crisis económica.

En la segunda sección se realiza una visión panorámica de los deciles de ingreso per cápita en México, con la finalidad de identificar los deciles que influyen en el movimiento de la desigualdad. Por último, en la tercera sección se presenta una descomposición del ingreso monetario por fuente de ingreso, con la finalidad de poder hacer inferencias a través de un método estadístico y concluir de forma contundente el análisis descriptivo elaborado en las dos secciones previas.

3.1 Fuente de información y metodología

La información que se utilizará en la presente investigación es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), la cual según INEGI (2010), tiene el objetivo de proporcionar información sobre la distribución, monto, estructura y gasto de los hogares. Asimismo, dado que el estudio es coyuntural, el criterio de la selección de los años de las encuestas fue el de aquellas que captaran de mejor manera la situación previa y posterior a cada evento de crisis. Se tomarán seis encuestas para los años: 1994, 1996, 2000, 2002, 2008 y 2010.

Tal como lo menciona Cortés (2001), en México la fuente estadística más importante para abordar temas de distribución del ingreso es la ENIGH, sin embargo, esta encuesta presenta dos grandes problemas. El primero de ellos es la subdeclaración, la cual se origina en el proceso de elaboración y levantamiento de la encuesta; el segundo es el truncamiento, el cual se origina en las técnicas de muestreo empleadas.

El truncamiento de la ENIGH se presenta tanto por la izquierda como por la derecha, es decir, la encuesta no logra captar los extremos de la distribución del ingreso. A esto se le añade que la subdeclaración es más marcada en los hogares con ingresos más altos, ya que suelen no declarar todos sus ingresos.

Un aspecto importante a considerar es el grado de captación de la encuesta por fuente de ingreso al momento de hacer análisis con estos datos, tal como lo menciona Hernández (1998). Las remuneraciones al trabajo, las transferencias y el ingreso en especie son las fuentes de ingreso que presentan la mayor cobertura; en tanto que las rentas de propiedad y los ingresos por negocios son los que presentan el mayor subregistro.

A pesar de que se conocen los problemas de la encuesta, la información que esta proporciona es la que para fines de esta investigación permite llevar a cabo un análisis detallado de las variables seleccionadas. El análisis que se derive de la

misma se hará tomando en cuenta las consideraciones pertinentes descritas anteriormente.

El tratamiento de las bases de datos se llevará a cabo en el paquete estadístico Stata. En el presente capítulo, se hará un análisis descriptivo del ingreso en México por deciles de corte transversal, dado que la finalidad del mismo es ver los cambios inmediatos en la distribución del ingreso ante una crisis económica.

La primera crisis a analizar es la denominada crisis del tequila, para poder abordar el impacto de la misma en la distribución del ingreso se trabajará en primer lugar con la ENIGH de 1994, la cual tuvo un período de levantamiento del 12 de septiembre al 17 de diciembre, captando 12,815 cuestionarios, en este sentido, la encuesta logra aislar los efectos de la crisis y los resultados derivados de la misma ilustran la situación previa a la crisis.

Por otro lado, la ENIGH de 1996 recoge los efectos acumulados desde finales de 1995, ya que su levantamiento se realizó en el tercer trimestre del año, recopilando 13,851 encuestas, con lo cual muestra los efectos inmediatos de la crisis.

Para el análisis de la recesión de 2001-2002 se utilizará la ENIGH del 2000 y 2002. La ENIGH del 2000 fue levantada del 20 de agosto al 16 de noviembre de ese año, con una muestra de 11,779 viviendas encuestadas, es decir, esta encuesta describe cómo estaba la economía mexicana antes de la crisis. Por otro lado, la ENIGH de 2002 tuvo un tamaño muestral de 19,815 cuestionarios levantados en el tercer trimestre del año, de agosto a noviembre. De esta forma, esta encuesta logra captar los efectos del contagio de Estados Unidos cuando éstos fueron más marcados, ya que si bien se prolongaron trimestres después, el hecho de trabajar con la ENIGH siguiente podría subestimar sus efectos más inmediatos.

Finalmente, la crisis financiera será analizada con la ENIGH de 2008, la cual se llevó a cabo con una muestra de 35,146 viviendas, así como con la ENIGH de 2010, la cual cubrió una muestra más pequeña respecto a la anterior, ya que fue de 30,169 viviendas. Dado que ambas encuestas fueron levantadas en el tercer trimestre de sus respectivos años, ilustran la situación económica antes y después de la crisis.

¿Cómo se mueve la desigualdad ante una crisis económica?

Como se explicó anteriormente, la regularidad empírica de la reducción de la desigualdad del ingreso ante una crisis económica es un hecho que no se ha estudiado a profundidad y que puede ser cuestionado, ya que esta aseveración se desprendió únicamente del análisis del coeficiente de Gini.

Una forma de poner en discusión esta aseveración es presentar distintas medidas de desigualdad que sean sensibles ante cambios en distintas partes de la distribución, con la finalidad de que el análisis se enriquezca y arroje si esta

regularidad empírica varía dependiendo de las características de la medida de desigualdad empleada.

En este sentido, se seleccionaron cuatro medidas de desigualdad que poseen distintas características entre sí, lo que permitirá identificar cómo varía la desigualdad según los cambios en las diferentes partes de la distribución del ingreso. Las primeras dos medidas de desigualdad que se presentan son estadísticas, es decir, se aplican a un conjunto de datos (abarcan toda la distribución del ingreso); la primera de ellas, es el coeficiente de Gini y la segunda es el coeficiente de Theil, estas dos medidas ilustran principalmente las partes medias de la distribución del ingreso³.

Por su parte, las otras dos medidas de desigualdad, se enfocan en algunas partes de la distribución del ingreso, la primera de ellas es el cociente entre deciles, el cual da cuenta de las brechas sociales existentes, ya que capta a las partes extremas de la distribución del ingreso. Asimismo, la segunda medida es el índice de Palma, el cual al comparar la participación de los primeros cuatro deciles respecto al décimo, busca aproximarse al cambio de la desigualdad enfocándose en la respuesta a las políticas de redistribución⁴.

Cuadro 3.1. Medidas de desigualdad del ingreso corriente per cápita, años seleccionados

Índices de desigualdad	Crisis del tequila		Recesión 2001-2002		Crisis financiera	
	1994	1996	2000	2002	2008	2010
Gini	57.8	56.3	56.1	53.4	57.1	54.4
Palma	19.9	21.8	19.5	23.9	21.3	25.5
Theil	61.0	57.5	56.7	51.6	51.6	60.3
Cociente entre cuantiles	49	43	49	39	48	41

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 1994, 1996, 2000, 2002, 2008, 2010.

Teniendo presente las características de los índices mencionados previamente, al observar la crisis del tequila se puede ver que las medidas estadísticas arrojan una reducción de la desigualdad en 1996, ya que el Gini pasa de 57.8 en 1994 a 56.3 en 1996, mientras que el índice de Theil lo hace de 61.0 a 57.5 en los mismos años respectivamente. Esto indica que la desigualdad cayó ante los efectos de la crisis del tequila, incluso si los índices utilizados reaccionan más a las variaciones de la

³ Una diferencia entre estas dos medidas de desigualdad es que el índice de Gini no cumple con la propiedad de sensibilidad de transferencias, puesto que la ponderación de una transferencia responde a la distancia entre las posiciones de las personas que las envían o las reciben y no de la brecha que exista entre ellas. Por otro lado, el índice de Theil sí cumple con la característica de ser sensible a las transferencias y de hecho, cumple con todas las características deseables para una medida de desigualdad. (Atuesta, B., Mancero, X. y Tromben, V., 2018).

⁴ Como lo menciona Palma (2006), los hogares de los deciles 5 y 9 mantienen una participación en el ingreso que se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo y entre países, por lo que sugiere que las políticas de redistribución se pueden enfocar en los deciles 1 a 4 y 10. (Palma, 2006, citado por (Atuesta, B., Mancero, X. y Tromben, V., 2018)).

parte media de la distribución del ingreso, sin importar si son o no sensibles a las transferencias.

Este resultado se mantiene si se analiza la medida del cociente entre cuantiles, ya que mientras en 1994 se necesitaba multiplicar 49 veces el ingreso del primer decil para igualar el ingreso promedio del décimo, en 1996 este factor se redujo a 43. Sin embargo, el índice de Palma arroja que la desigualdad aumentó, ya que de 1994 a 1996 pasa de 19.9 a 21.8 respectivamente, lo que muestra que los ingresos de los hogares más ricos del país aumentaron en comparación con los ingresos de la parte baja de la distribución (I-IV decil).

Este resultado contrasta con las tres medidas de desigualdad anteriores, pero plantea la posibilidad de que exista un comportamiento diferente de la desigualdad según la parte de la distribución seleccionada, es decir, las medidas que resaltan los cambios en la parte media de la distribución y las partes extremas arrojan que cae la desigualdad, sin embargo, el índice de Palma que combina tanto la parte media como una parte extrema de la distribución arroja que la desigualdad aumenta. Esto sugiere que probablemente el comportamiento de las partes extremas y medias por sí solas tengan un efecto en la desigualdad, pero al combinarlas arroje uno opuesto.

De la misma forma, la recesión económica de 2001 muestra un comportamiento similar al de la crisis del tequila, ya que el coeficiente de Gini se contrae de 56.1 en el 2000 a 53.4 en 2002, mientras que el índice de Theil pasa de 56.7 a 51.6 en el mismo periodo. Asimismo, la medida de cociente entre cuantiles pasa de tener un factor de 49 en el 2000 a uno de 39 en 2002, lo que implica una reducción bastante pronunciada.

Sin embargo, de nueva cuenta el ratio de Palma ilustra que el conjunto de los primeros cuatro deciles de la distribución del ingreso redujeron su participación en comparación con el decil X, o dicho de otra manera, que el ingreso del décimo decil aumentó respecto a la parte baja de la distribución.

Por último, la crisis financiera de 2009 muestra un comportamiento diferente en sus medidas de desigualdad, ya que las dos medidas que no son sensibles a la incorporación de transferencias, es decir, el Gini y el cociente entre cuantiles arrojan que la desigualdad se redujo, mientras que las medidas que sí son sensibles a estos cambios de las transferencias arrojan un aumento de la desigualdad.

Este resultado es interesante porque sugiere que el actuar de las transferencias influye en el resultado de la desigualdad y que sin su intervención el resultado sería totalmente opuesto. Además, cabe mencionar que si bien en primera instancia el resultado puede ser sorprendente, ya que es de esperar que las transferencias contribuyan a la reducción de la desigualdad, esto depende de la naturaleza de las

propias transferencias, es decir, de las personas que las reciban, ya que por ejemplo, las jubilaciones y pensiones son transferencias altamente desiguales, puesto que son las personas de los deciles más altos las que poseen este privilegio, mientras que las transferencias de programas gubernamentales como Prospera, al ser otorgados a los hogares más pobres, contribuyen a reducir la desigualdad.

En este sentido, el resultado de la influencia de las transferencias en conjunto sobre la desigualdad depende, en parte, de qué cantidad de hogares es mayor, si aquellos que perciben conceptos de transferencias que contribuyen a reducir la desigualdad o de los que perciben ingreso de los conceptos que favorecen aumentarla.

En conclusión, el resultado de la variación de la desigualdad del ingreso depende en gran medida de los índices utilizados, sin embargo, basándose en los índices estadísticos que toman en cuenta toda la distribución del ingreso, uno puede concluir que en efecto, la desigualdad se reduce ante contracciones económicas en los tres periodos de estudio analizados.

3.2. Visión panorámica de los deciles de ingreso

En esta sección del capítulo, el objetivo es identificar a los hogares más susceptibles ante las crisis económicas⁵ a través de la variación de su ingreso promedio, es decir, cuánto varía el ingreso promedio de un hogar, identificando si se presenta un crecimiento o una reducción. Cabe mencionar que se espera un detrimento generalizado del ingreso de los hogares, ya que las crisis afectaron directa o indirectamente el mercado laboral, como se mencionó con más detalle en el capítulo de contexto.

Sin embargo, la diferenciada variación del ingreso o incluso el aumento en el ingreso de ciertos estratos de la población, son resultados que no son sorprendidos y de hecho, son estos los que ayudan, en primera instancia, a identificar los hogares más afectados y a los más protegidos, ya sea por medios propios o como resultado de alguna política gubernamental, y que por ende, fueron los que en términos de su ingreso, resintieron menos los estragos de las crisis económicas.

Persiguiendo el mismo objetivo, un indicador que permite captar de mejor manera el cambio en la desigualdad entre los estratos de la distribución del ingreso es el cociente entre deciles, en este caso entre el décimo decil, el cual capta a la población con mayor ingreso respecto al resto de los deciles. Este análisis permite ver qué tan alejados están los ingresos de los estratos entre sí (brecha de ingreso) y como se está comportando respecto al estrato con mayor poder adquisitivo de la

⁵ Crisis del tequila, recesión económica 2001-2002 y crisis financiera.

distribución del ingreso, en otras palabras, ver si la desigualdad se agudiza o se reduce.

Finalmente, el análisis de la estructura de los deciles o la participación porcentual de cada uno en la distribución del ingreso, permite ver desde otro ángulo a los ganadores y perdedores de las coyunturas económicas, sin embargo, permea un escenario de tendencia, ya que es difícil que una fuente de ingreso cambie su importancia de forma sustantiva en un periodo corto. No obstante, la diferencia de la participación porcentual si refleja un suceso más inmediato, ya que permite identificar los deciles que más resintieron las crisis económicas.

En este sentido, los tres momentos del análisis para cada una de las crisis serán: ingreso promedio por decil y su variación, participación porcentual de los deciles y su diferencia y por último, la brecha entre deciles y su diferencia.

3.2.1. Crisis del tequila, 1994-1995

El análisis de la identificación de la población más vulnerable de la crisis del tequila se esclarece al tener presente, como ya se mencionó en el capítulo de contexto, que ésta fue interna y de carácter estructural, además de que fue la primera que reveló las debilidades de la globalización después de haberse adoptado el modelo neoliberal. Sus principales estragos reflejados en las variables macroeconómicas fueron: caída del PIB y del salario real así como un gran déficit en cuenta corriente.

Cuadro 3.2. Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, 1994-1996

(Pesos de 2018)

Decil	Ingreso promedio			Participación porcentual			Brecha entre deciles		
	1994	1996	Variación	1994	1996	Diferencia	1994	1996	Diferencia
I	1,219	999	-18.1	1.0	1.0	0.1	48.9	43.4	-5.5
II	2,467	1,990	-19.3	1.9	2.1	0.1	24.2	21.8	-2.4
III	3,512	2,796	-20.4	2.8	2.9	0.2	17.0	15.5	-1.5
IV	4,627	3,641	-21.3	3.6	3.8	0.2	12.9	11.9	-1.0
V	5,909	4,628	-21.7	4.6	4.8	0.2	10.1	9.4	-0.7
VI	7,504	5,823	-22.4	5.9	6.1	0.2	7.9	7.4	-0.5
VII	9,616	7,413	-22.9	7.5	7.8	0.2	6.2	5.8	-0.4
VIII	13,072	9,886	-24.4	10.2	10.3	0.1	4.6	4.4	-0.2
IX	20,116	15,156	-24.7	15.8	15.8	0.1	3.0	2.9	-0.1
X	59,609	43,302	-27.4	46.7	45.3	-1.4	1.0	1.0	0.0
Total	127,649	95,634	-25.1	100	100				

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994,1996.

Comenzando con el primer momento de análisis, se puede ver que la variación del ingreso muestra un detrimento general en toda la distribución del ingreso, lo que refleja la profundidad y los estragos generalizados de la crisis. Sin embargo, se observa un comportamiento peculiar al observar cada uno de los deciles; el decil I muestra la menor pérdida de ingreso, pese a esto, el ingreso de los hogares tuvo

una caída del 18.1%, lo que implicó pasar de tener un ingreso promedio de \$1,219 en 1994 a \$999 para 1996, es decir, su poder adquisitivo se redujo en \$220.

A pesar de que una reducción del ingreso mayor al 15% no es menor y más aún si esta la sufre el estrato de la población con menor ingreso, cabe destacar que el segundo conjunto de deciles (II-IX) presentó un rango de pérdida de ingreso que va del 19% al 25%.

Estas grandes pérdidas dejan ver que la crisis del tequila golpeó de forma directa y profunda a la sociedad en general, sin embargo, el gran perdedor en este caso fue el décimo decil, ya que estos hogares vieron mermado el 27.4% de su ingreso promedio, lo que en términos monetarios implica pasar de tener un ingreso promedio de \$59,609 en 1994 a \$43,302 en 1996, es decir, perdieron \$16,307 en tan solo dos años.

En este sentido, se puede ver que el resultado de la crisis económica fue un empobrecimiento generalizado, sin embargo, la magnitud con la que lo resintieron los deciles fue distinta; el décimo decil fue el más afectado, mientras que el primer decil fue el que sufrió la menor afectación, por lo que, en conjunto el resultado fue una reducción de la desigualdad.

Estas características responden a lo que Cortes y Rubalcava denominan *equidad por empobrecimiento*, es decir, el descenso de la desigualdad se manifiesta debido a que “el pastel se reparte “mejor”, pero las rebanadas son cada vez más delgadas”. (Cortés y Rubalcava, 1991, pág. 113). Este acontecimiento se explica por la reducción del ingreso por trabajo de la parte alta de la distribución del ingreso y por las medidas que tomaron los hogares de la parte baja para proteger su ingreso.

Dentro de las estrategias empleadas por el sector de la población de menores ingresos se encuentran: autoexplotación forzada, concepto utilizado por los autores para describir la intensificación voluntaria del trabajo en los hogares, ya sea por extensión de la jornada laboral o por la incorporación de miembros del hogar al mercado laboral (niños, jóvenes y mujeres), incorporación al mercado informal y el ingreso proveniente de la renta informal de sus hogares o del ingreso proveniente de transferencias de otros hogares o remesas.

Por el contrario, tal como lo menciona Cruz (2013) la parte alta de la distribución (decil X) refugia a los profesionistas que trabajan por cuenta propia o como asalariados en el sector de la educación y del sector público, los cuales se vieron severamente afectados por la política de austeridad implementada. Esta política repercutió en el ingreso de los trabajadores al ver congelado su sueldo y sufrir reducciones en sus prestaciones salariales.

Pasando al análisis de la participación porcentual de los deciles dentro de la distribución del ingreso, en primer lugar, salta a la vista, la alta concentración que posee el décimo decil, ya que los hogares de este cuantil acaparan poco menos del 50% de los ingresos totales, situación que contrasta con la ínfima participación que reporta el primer decil, la cual es de apenas 1%.

Además, se puede ver que aumenta la contribución de los deciles del I al IX, siendo los deciles de la parte media de la distribución (III-VII) los que tuvieron la mayor ganancia porcentual, a saber, 0.2 puntos porcentuales (pp), mientras que el décimo decil fue el único que cedió 1.4 pp, al pasar de concentrar el 46.7% de los ingresos totales en 1994 a 45.3% para 1996.

La disminución de la participación del décimo decil se explica en parte por la segunda etapa de privatización de las empresas paraestatales en México, en la cual se terminó de realizar la privatización de teléfonos de México, la de ferrocarriles mexicanos en 1994 y la privatización de los aeropuertos, por mencionar algunos ejemplos (Arcudía, C.E., Torres, B., y Orta, S.B, 2019).

Tal como lo explican Chong y Lora (2007), el modelo económico anterior intervino en el sector empresarial de forma importante, ya que fungió en varios sectores como propietario y administrador. Sin embargo, esta función también se utilizaba para generar y mantener el empleo, por lo que las empresas paraestatales llegaron a tener un exceso de empleados.

Al momento en el que se llevó a cabo la privatización de las empresas paraestatales, la dinámica de estas cambió y se apeló a los principios de eficiencia económica y se redujo de forma importante el número de trabajadores, situación que ocurrió en las empresas mencionadas previamente.

Por el contrario, el aumento de la participación del primer decil se explica en parte por el sector de actividad de los trabajadores que se encuentran en este estrato de la población. En este sentido, Cruz (2013) señala que las principales características de las partes extremas de la distribución del ingreso son contrastantes entre sí, por lo cual, es de esperarse que las vías a través de las cuales la crisis económica afectó a los deciles sean diferentes, no obstante, también se puede dar el caso de que el mismo suceso afecte de forma opuesta a los extremos de la distribución.

En el caso de los hogares del primer decil, estos se caracterizan por ubicarse en el campo, zonas rurales y poblados pequeños, estar en situación de pobreza extrema, contar en promedio con 5 integrantes por hogar, percibir de 0.5 a 1.5 Salarios Mínimos (SM) y ocuparse en labores agrícolas en calidad de jornaleros, en la producción artesanal, actividades comerciales, venta de servicios menores y servicio doméstico.

Tal como lo menciona CEFP (2001), en 1996 el sector agrícola presentó un aumento porcentual de toneladas de producción y de hectáreas de cultivo⁶, lo que junto con la puesta en marcha del TLCAN abrió nuevas oportunidades de trabajo y generó una menor oferta de jornaleros en el sector, aumentando los salarios de los mismos. En conjunto, estos acontecimientos explican parte la contención de la caída del primer decil y su aumento porcentual.

Finalmente, al observar las brechas de ingreso entre los deciles, claramente se puede ver la aguda desigualdad del país, principalmente entre los primeros cuatro deciles respecto al décimo, ya que, por ejemplo, el primer decil tendría que multiplicar su ingreso 48.9 veces en 1994 y 43.4 en 1996 para poder igualar la suma del decil X, lo que responde al problema estructural que se ha observado a lo largo de los años.

Sin embargo, el análisis de las diferencias entre brechas, vislumbra que el cociente de ingresos promedio que más se redujo fue el del décimo decil respecto al primero (5.5 puntos), lo cual se debe a la combinación de que el décimo decil fue el más afectado mientras que el primero fue el que a través de sus estrategias y al comportamiento del sector agrícola fue el que resintió en menor medida los estragos de la crisis.

Recapitulando, los hallazgos encontrados hasta este momento ayudan a responder las preguntas de investigación: ¿cuáles fueron los ganadores y perdedores de la crisis del tequila?, ¿por qué la desigualdad del ingreso cayó ante esta crisis económica? Además, se hizo el esfuerzo por caracterizar el fenómeno a través del cual se redujo la desigualdad.

Cuadro 3.3. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles

Fenómeno	Efecto en el ingreso		Mecanismos
Equidad por empobrecimiento	Estrato menos afectado	Decil I	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Autoexplotación forzada ✚ Inserción en el mercado informal ✚ Estrategias utilizadas por el hogar
	Estrato más afectado	Decil X	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Política de austeridad ✚ Privatización de empresas estatales

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 3.3, la reducción de la desigualdad se explica por el fenómeno denominado como equidad por empobrecimiento, es decir, la caída

⁶De 1994 a 1996 el porcentaje de hectáreas cosechadas de temporal aumentó 5.1 puntos porcentuales (pp), pasando de representar el 73.1% a 79.0% respectivamente, de la misma forma la producción en toneladas (t) pasó de 47.4 t en 1994 a 60 t en 1996. En términos de rendimiento esto representó un aumento de 276.89 kg por hectárea para 1996.(CEFP, 2001, pág. 15)

de la desigualdad del ingreso se da como consecuencia de un empobrecimiento generalizado de la población (Cortés y Rubalcava, 1991).

El primer hallazgo, ayuda a identificar los ganadores y perdedores de la crisis del tequila, ya que se identificó que los deciles de la parte extrema de la distribución del ingreso (I y X) son los que explican la reducción de la desigualdad en 1996, siendo el décimo decil el claro perdedor y el primer decil el que mostró la menor afectación.

El segundo hallazgo, responde el por qué éstos deciles reaccionaron de esta manera y por ende, redujeron la desigualdad. Los mecanismos que influyeron en la contención del ingreso del primer decil fueron: autoexplotación forzada, inserción en el mercado informal, aumento de productividad en el sector primario y estrategias utilizadas por el hogar.

Por su parte, los acontecimientos que repercutieron en el ingreso del décimo decil fueron: reducción de salarios de los servidores públicos por la política de austeridad implementada, pérdida de empleo por la privatización de teléfonos de México, ferrocarriles mexicanos y aeropuertos.

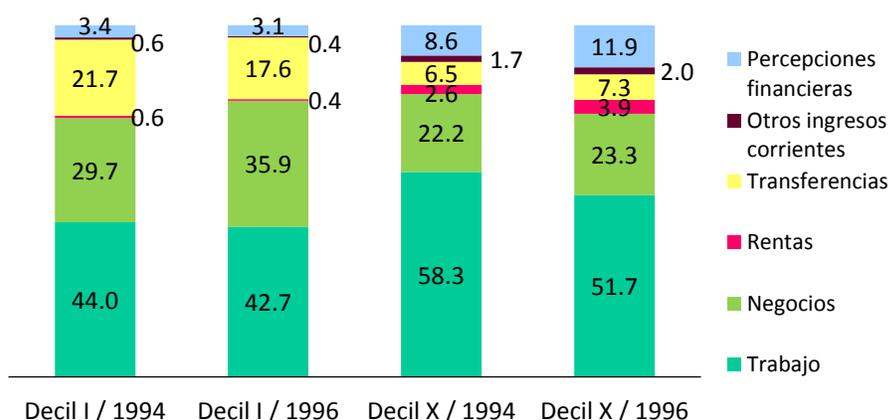
La importancia de este último hallazgo radica en que ayuda a responder con profundidad el ¿por qué la desigualdad del ingreso cayó ante una crisis económica?, en este caso, las variables fueron el sector de actividad y las fuentes de ingreso.

Como se discutió en el análisis previo, el capítulo de contexto ayuda a direccionar el análisis, ya que sirve como precedente para saber qué variables responden las preguntas de investigación. En este sentido, en el siguiente apartado se describirán las fuentes de ingreso del ingreso monetario per cápita del primer y décimo decil en los tres niveles de análisis, como se realizó en la sección anterior.

En primer lugar, se discutirá la composición del ingreso monetario per cápita de los hogares, antes y después de la crisis, así como su diferencia porcentual, posteriormente se describirá la brecha entre los deciles extremos (I y X) y su diferencia, y por último, el ingreso promedio recibido en cada componente del ingreso monetario per cápita y su variación.

Gráfica 3.2. Composición del ingreso monetario per cápita, 1994-1996

(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994,1996.

Como se puede observar en la gráfica 3.2, el ingreso monetario per cápita del primer decil se compone fundamentalmente de tres fuentes de ingreso: trabajo, negocios y transferencias. En 1994 contribuyeron con el 44.0%, 29.7% y 21.7% respectivamente; en 1996 la participación fue de 42.7%, 35.9% y 17.6% en el mismo orden.

En conjunto, estas tres fuentes representan el 95.4% en 1994 y el 96.2% en 1996, por lo que, dada su marcada participación dentro del primer decil, son las que reflejarán sus cambios. Por el contrario, las rentas y otros ingresos corrientes no representan ni el 1%, lo cual se deriva de la propia naturaleza de estas fuentes, ya que ambas involucran la posesión de activos, por lo que es de esperarse que sean los hogares con mayor poder adquisitivo los que cuenten con un mayor porcentaje.

Visualizando la composición del ingreso del décimo decil, se puede ver que el ingreso por trabajo explica más de la mitad del ingreso total de los hogares de ese decil, mientras que los negocios contribuyen con un porcentaje de alrededor del 20% y son la segunda fuente que por su importancia influye en las variaciones del decil. En tercer lugar, con un porcentaje que gira en torno al 10% se encuentran las percepciones financieras que perciben estos hogares.

En conjunto, estos tres componentes del ingreso monetario per cápita explican el 89.1% en 1994 y el 86.9% en 1996, lo cual sugiere que si estos varían, el ingreso del decil se vería afectado de forma importante. Sin embargo, a pesar de que las rentas y la categoría de otros ingresos corrientes son los que menos contribuyen, al ser fuentes que dejan al descubierto el poder adquisitivo de estos hogares es importante tener presente su comportamiento.

Cuadro 3.4. Estructura y brechas sociales, 1994-1996

Fuentes de ingreso	Brecha entre deciles			Diferencia %	
	1994	1996	Diferencia	Decil I	Decil X
Trabajo	65	52	-13	-1.3	-6.6
Negocios	37	28	-9	6.2	1.1
Rentas	226	440	214	-0.2	1.3
Transferencias	15	18	3	-4.2	0.8
Otros ingresos corrientes	148	223	75	-0.2	0.2
Percepciones financieras	123	168	45	-0.4	3.3

Fuente elaboración propia con datos de la ENIGH 1994,1996.

Teniendo clara la importancia de cada una de las fuentes de ingreso en la composición del ingreso monetario per cápita, tanto en el primero como en el décimo decil, se facilita identificar cómo es que las diferencias porcentuales contribuyen al detrimento o a la contención del ingreso promedio de los mismos.

En este sentido, se puede ver que a pesar de la pérdida de importancia del trabajo (-1.3 pp) y de las transferencias (-4.2 pp) en el primer decil, dado que los negocios aumentaron 6.2 pp esto evitó que el detrimento de ingreso del primer decil fuera mayor.

Este movimiento se explica por el tipo de negocios a los que pueden acceder los hogares del primer decil, es decir, pequeños empresarios que cuentan con modestos establecimientos o trabajadores por cuenta propia, los cuales en su mayoría y por sus características se encuentran en el mercado informal.

Por esta razón, el aumento de participación de los negocios y la disminución de la fuente de ingreso de trabajo, revela que el sector informal es utilizado por los hogares con menores recursos monetarios como una medida de contención de su ingreso. Esta estrategia explica el por qué la participación de la fuente de negocios es la única que aumentó tras la crisis del tequila.

Por otro lado, el décimo decil explica la caída de su contribución tras la pérdida de 6.6 pp del ingreso por trabajo, a pesar del incremento de 1.1 pp y 3.3 pp de los componentes de negocios y percepciones financieras respectivamente.

Este movimiento cobra sentido al tener presente que “los pagos al trabajo dependen de la tasa de salarios y del número de asalariados...” (Cortés, 2000, pág.28). Si a esto se le suma que la política de ajuste afectó justamente estos dos elementos en el sector público y que una forma de reducir costos en el privado es modificar también estos componentes, es de esperarse que la fuente de ingresos por trabajo haya reflejado una pérdida porcentual y al ser el principal componente del decil hizo que este se viera afectado.

A su vez, el análisis de las brechas de ingreso arroja que las fuentes de ingreso que más redujeron su desigualdad fueron el trabajo y los negocios, acortando la distancia en 13 y 9 puntos respectivamente, hallazgo que sugiere que un mismo fenómeno en estas fuentes afecta de forma diferente a los extremos de la desigualdad.

Cuadro 3.5. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 1994-1996
(pesos de 2018)

Fuentes de ingreso	Ingreso promedio			Ingreso promedio		
	1994-I	1996-I	Variación	1994-X	1996-X	Variación
Trabajo	537	430	-19.8	34,741	22,369	-35.6
Negocios	362	361	-0.4	13,239	10,075	-23.9
Rentas	7	4	-44.9	1,575	1,690	7.3
Transferencias	265	177	-33.3	3,902	3,165	-18.9
Otros ingresos corrientes	7	4	-44.9	1,031	857	-16.9
Percepciones financieras	42	31	-26.5	5,128	5,151	0.4

Fuente elaboración propia con datos de la ENIGH, 1994,1996.

Para finalizar el análisis de las fuentes de ingreso, se presenta el ingreso promedio y su variación. Como se puede ver en el cuadro 3.5, las fuentes que presentaron la mayor variación del ingreso en el decil I fueron las rentas y otros ingresos corrientes, sin embargo, no son las que explican el movimiento del decil en su conjunto por la ínfima participación que tienen.

En el caso del primer decil, se puede decir que las grandes caídas de ingreso del trabajo (-19.8%) y las transferencias (-33.3%) fueron compensadas por la baja reducción de ingreso promedio que presentó la fuente de negocios (-0.4%). En este sentido, retomando la caracterización de este decil, se puede decir que la ocupación que se ubica dentro de la clasificación de negocios es la de comerciantes muy pequeños, lo que sugiere que estos emplearon mecanismos que les permitieron ser los menos afectados por la crisis del tequila.

De manera general, los trabajos desempeñados por los hogares del primer decil presentan una “vulnerabilidad laboral” que se deriva de las propias actividades desempeñadas, por ejemplo, los jornaleros suelen trabajar por temporadas mientras que los artesanos no obedecen a jornadas de trabajo establecidas. Esta característica hace que el ingreso por trabajo no sea tan estable como el de un asalariado con un horario fijo, lo que en parte, explicaría el por qué la caída de sus ingresos no fue tan pronunciada.

Además, es bien sabido que los hogares del primer decil cuentan con recursos provenientes del ingreso no monetario, es decir, cuentan con autoconsumo, pago

en especie, regalos y valor estimado del alquiler de la vivienda, lo cual les sirve para mantener buena parte de sus ingresos constantes.

Por su parte, en el caso del décimo decil, la mayor caída de ingreso sí explica el detrimento del decil, ya que ésta corresponde al trabajo, el cual se redujo un 35.6% y acapara más del 50% del ingreso del decil. Asimismo, a pesar de mostrar una contribución mayor, los negocios perdieron 24% de su ingreso promedio, por lo que, el único componente que contribuyó a contener el descenso de ingreso del décimo decil fueron las percepciones financieras, aunque solo aumentarían 0.4% su ingreso promedio.

En este sentido, dado que las políticas de austeridad aplicadas tanto en el sector público como privado afectan a los trabajadores de este decil explican en parte el detrimento del mismo. Asimismo, la incorporación pronta del país al proceso de globalización afectó a la gran mayoría de empresas que intentaron incorporarse al nuevo modelo económico, ya que no contaban con el capital suficiente para competir en el mercado internacional, lo cual responde, en parte a la pérdida de la fuente de negocios.

Por último, después de haber analizado el comportamiento de las fuentes de ingreso se infiere que aquellas que determinan el comportamiento del decil, son las que tienen la mayor contribución en la composición del ingreso.

Cuadro 3.6 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso

Estrato	Variación del ingreso		Mecanismos
	Aumento	Disminución	
Decil I	Negocios	Trabajo Transferencias	<ul style="list-style-type: none"> ⚡ El sector informal es utilizado como una medida de contención de su ingreso ⚡ Los trabajadores de negocios presentan una “vulnerabilidad laboral”, la cual involucra salarios bajos e inestables.
Decil X	Rentas	Trabajo Negocios	<ul style="list-style-type: none"> ⚡ El sector privado con la finalidad de reducir costos y el sector público siguiendo la política de ajuste modificaron a la baja la tasa salarial y recortaron el número de empleados. ⚡ La abrupta incorporación de las empresas a la globalización del país al proceso de globalización afectó a la gran mayoría de empresas nacionales, ya que no contaban con el capital suficiente para competir en el mercado internacional.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en el cuadro 3.6, el análisis de la descripción de las fuentes de ingreso sugiere que en el caso del primer decil, la crisis económica afectó a este estrato de la población, en especial en el ingreso de trabajo y transferencias. Sin embargo, dado que las personas que perciben ingresos de negocios, por lo regular son pequeños comerciantes que laboran dentro del mercado informal, esto les

permitió emplear estrategias como la autoexplotación para proteger su ingreso, lo que explica el por qué a pesar de que sufrió un detrimento este fue el menor de toda la distribución del ingreso.

Por su parte, el décimo decil explica su detrimento por el golpe que recibieron sus principales fuentes que lo componen: ingreso y negocios. En este sentido, la contracción económica mermó la producción de las empresas tanto nacionales que empezaban a enfrentarse al mercado internacional como a las recién instaladas transnacionales lo que repercutió en un detrimento de la fuente de negocios.

Además, como estrategia recurrieron a la reducción de sueldos, salarios y el número de empleados con la finalidad de recortar gastos. De manera análoga, el sector público buscó reducir sus gastos para evitar tener un deficitario presupuestario y recurrió a reducir, sueldos y prestaciones salariales, así como prescindir de funcionarios públicos. En conjunto estas acciones afectaron a los trabajadores del décimo decil.

3.2.2. Recesión económica, 2001-2002

El análisis de la población vulnerable en la recesión económica 2001-2002 parte de las características mencionadas en el capítulo de contexto, es decir, se tendrá presente que la causa de esta recesión fue externa, resultado de un contagio de la recesión de Estados Unidos. Sus principales daños se reflejaron en las variables del sector externo: déficit en la balanza comercial, caída de la IED, desaceleración de las remesas y caída del PIB manufacturero.

Cuadro 3.7 Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, 2000-2002

(Pesos de 2018)

Decil	Ingreso promedio			Participación porcentual			Brecha entre deciles		
	2000	2002	Variación	2000	2002	Diferencia	2000	2002	Diferencia
I	1,269	1,394	9.8	1.0	1.1	0.2	49.1	38.5	-10.6
II	2,543	2,700	6.2	1.9	2.2	0.3	24.5	19.9	-4.6
III	3,626	3,817	5.3	2.8	3.1	0.3	17.2	14.1	-3.1
IV	4,725	4,913	4.0	3.6	4.0	0.4	13.2	10.9	-2.3
V	6,020	6,128	1.8	4.6	5.0	0.4	10.4	8.8	-1.6
VI	7,600	7,636	0.5	5.8	6.2	0.4	8.2	7.0	-1.2
VII	9,680	9,688	0.1	7.4	7.9	0.5	6.4	5.5	-0.9
VIII	12,891	13,064	1.3	9.9	10.7	0.8	4.8	4.1	-0.7
IX	19,836	19,595	-1.2	15.2	16.0	0.8	3.1	2.7	-0.4
X	62,351	53,696	-13.9	47.8	43.8	-4.0	1.0	1.0	0.0
Total	130,542	122,633	-6	100.0	100.0				

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000,2002.

La recesión económica de 2001-2002 presenta un caso diferente al que se observó en la crisis del tequila, puesto que no presentó un detrimento generalizado sino que fue focalizado. En este caso, la distribución del ingreso presentó tres

comportamientos: el primero de ellos corresponde al primer decil, el cual presenta la mayor ganancia de ingreso de toda la distribución, al mejorarlo en un 9.8%, pasado de percibir \$1,269 en el 2000 a \$1,394 en 2002, es decir, \$125 más dos años más tarde.

En el decil I se encuentran los hogares con menor ingreso del país, los cuales tal como menciona Cruz (2013), se localizan en zonas rurales o con baja densidad poblacional, características que en conjunto hacen que estos hogares estén dentro de la población objetivo del programa Progres/Oportunidades⁷.

El programa Progres/Oportunidades se convirtió en uno de los pilares de la política social de México, ya que sirvió para controlar el aumento de la pobreza que el país tuvo que afrontar como consecuencia de la crisis del tequila. Tal como lo mencionan Cerón y Hernández (2017), en América Latina la protección social que se implementó antes de los 90 se enfocó en la seguridad social de los trabajadores, puesto que la mayor herencia de la década perdida fue un grave problema de informalidad.

Sin embargo, en años posteriores la política social dio un giro y cambió su enfoque abarcando no solo a los trabajadores informales sino a aquella población vulnerable que había sido golpeada por las crisis. En el caso de México, la crisis del tequila dejó a muchas personas en condición de pobreza, por lo que para contrarrestarla, en 1997 se puso en marcha el Programa para la Educación, Salud y Alimentación (Progres).

Este aumento de ingreso del primer decil se explica en parte por el aumento del monto máximo otorgado a los hogares beneficiarios de Progres/Oportunidades del 2000 al 2002, el cual pasó de \$820 a \$1550 por hogar. Este apoyo por hogar comprende el apoyo alimentario, apoyo a la educación y el apoyo a útiles escolares.

El segundo caso responde a la parte media de la distribución, es decir, los deciles del II al VIII, los cuales muestran un rango de crecimiento de su ingreso de 0.1% a 6.2%, siendo los deciles extremos de este grupo, el séptimo y segundo decil respectivamente.

El crecimiento de ingreso de estos hogares se explica en parte por el programa Progres-Oportunidades, ya que en 2002 cambió su nombre de Progres a Oportunidades y comenzó a expandirse a zonas semi-urbanas en 2001 y a zonas urbanas en 2002. Este aumento de cobertura del programa implicó la incorporación de más de ocho millones y medio de hogares receptores.

⁷ El programa se denomina como Progres de 1997-2001 y a partir de 2002 este programa cambia su nombre a Oportunidades.

La importancia de este suceso radica en que el nivel de focalización tanto de Progresá en un inicio como de Oportunidades más adelante fue a nivel de hogar, lo que permitió dirigir el apoyo económico a la población más pobre, y por ende, llegó a los deciles más bajos de la distribución.

Por su parte, el noveno y décimo decil, presentan caídas en su ingreso promedio de 1.2% y 13.9% siendo esta última la más pronunciada de toda la distribución del ingreso, la cual pasa de tener un ingreso de \$62,351 en el 2000 a \$53,696 en 2002, es decir, una disminución de \$8,655.

La explicación de la reducción de ingreso del noveno y décimo decil se explica por los efectos que enfrentó el país ante la desaceleración económica global, principalmente el sector exportador, ya que ante la disminución de la demanda externa de Estados Unidos, las exportaciones de bienes y servicios cayeron.

Esta desaceleración se reflejó de forma general en los sectores productivos, sin embargo, el sector industrial sufrió los estragos con mayor severidad. A su vez, esto repercutió en el mercado laboral reduciendo la ocupación en varios sectores, generando una pérdida de empleos formales en los estados de la frontera norte y en aquellos con mayor nivel de industrialización. (Banco de México, 2002).

En otras palabras, la pérdida de empleos formales se profundizó en aquellos estados donde prevalecían las actividades de exportación y las zonas maquiladoras. Si se combina el contexto económico global y las características que presentan los deciles IX y X, los cuales concentran a los profesionistas especializados, se puede entender el por qué este estrato de la población fue el más afectado. (Cruz, 2013).

Este resultado es interesante, ya que si bien la población en general resintió la recesión económica de 2001-2002, hubo un factor determinante que afectó de forma especial a los hogares que poseen mayor poder adquisitivo, en este sentido, queda claro que el detrimento del ingreso promedio del decil X en mayor medida es una de las razones que explican la caída de la desigualdad en 2002.

Este factor determinante es el grado de conexión que poseen los hogares con el sector externo, lo cual por un lado les brinda todos los beneficios de la globalización, pero por otro lado, se ven afectados directamente por los golpes económicos externos.

Retomando el comportamiento de la variación del ingreso a lo largo de la distribución del ingreso, se deduce que la explicación de la caída de la desigualdad en la recesión es diferente a la de la crisis del tequila. En la recesión económica de 2001-2002 se puede ver que la población afectada es focalizada, la parte alta de la distribución del ingreso (deciles IX y X) fue la que presentó un detrimento de su

ingreso, mientras que en la crisis del tequila toda la población vio mermado su ingreso.

Con base en la variación del ingreso a lo largo de la distribución del ingreso, se puede decir que la disminución de la desigualdad del ingreso medida por el coeficiente de Gini en la crisis del tequila, se debe a una equidad por empobrecimiento mientras que la recesión económica de 2001-2002 se explica por lo que esta investigación se ha denominado “equidad por la otra cara de la globalización”.

Pasando al análisis de la estructura, se puede observar que a excepción del décimo decil, el cual perdió 4 pp, los demás aumentaron su contribución en la distribución del ingreso, siendo los deciles VIII y XI los que obtuvieron la mayor ganancia de 0.8 pp.

Esto indica que el factor que contuvo los estragos de la recesión económica de 2001-2002 fue el programa Oportunidades, gracias a su expansión geográfica, incorporando hogares que habitan en zonas semi-urbanas y urbanas. Por el contrario, el mayor estrago fue la pérdida de empleos formales en los sectores exportadores del país.

Finalmente, el análisis de la brecha entre deciles deja ver que la desigualdad se redujo, aunque esta sigue manteniendo niveles altos de concentración del ingreso. Por su parte, la diferencia de brechas arroja que la mayor reducción se presentó en el cociente entre el décimo decil y el primero, ya que bajó 10.6 puntos del 2000 al 2002.

En síntesis, la recesión económica redujo la desigualdad a través del suceso denominado como “equidad por la otra cara de la globalización”, el cual se refiere a que aquellos sectores que se integraron y dinamizaron por la globalización, en épocas de bonanza económica reciben todos los beneficios de esta, sin embargo en épocas de contracción económica reciben directamente el impacto de choques externos.

Cuadro 3.8. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles

Fenómeno	Efecto en el ingreso		Mecanismos
Equidad por la otra cara de la globalización	Estrato ganador	Decil I	<ul style="list-style-type: none"> ✚ El programa Oportunidades expande su cobertura a zonas urbanas y semi-urbanas. ✚ Nulo o bajo grado de conexión de los hogares con el sector externo.
	Estrato perdedor	Deciles IX, X	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Pérdida de empleo formal en las actividades de exportación. ✚ Alto grado de conexión de los hogares con el sector externo.

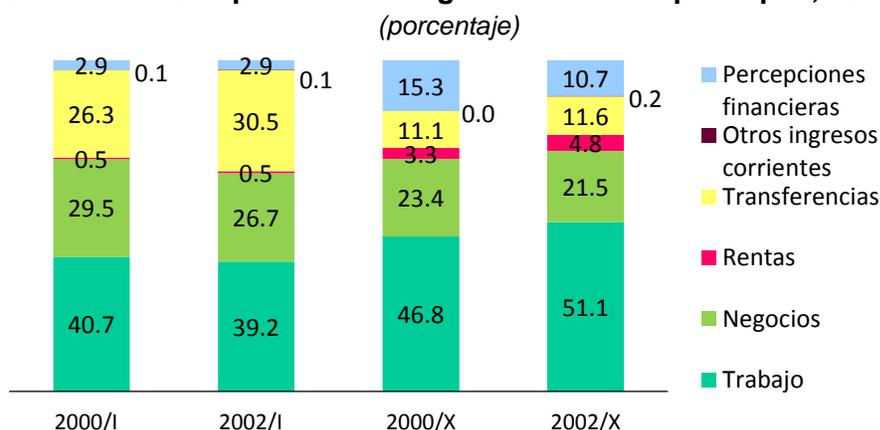
Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 3.8, este fenómeno afectó a los hogares con mayor ingreso, ya que son estos los que por su grado educativo pueden acceder a empleos formales dentro de los sectores más dinámicos de la economía. Por el contrario, los hogares del primer decil poseen escasa o nula conexión con el sector externo y además son protegidos por la política social.

Apartado fuentes de ingreso

El análisis de la visión panorámica de los deciles arroja que el primer decil presenta la mayor ganancia de ingreso, mientras que el décimo decil si bien no es el único que vio caer su ingreso, si resultó ser el gran perdedor tras la recesión económica, razón por la cual, son de estos dos deciles de los cuales se realiza el análisis de las fuentes de ingreso.

Gráfica 3.3. Composición del ingreso monetario per cápita, 2000-2002



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2000,2002.

Como se puede ver en la gráfica 3.3, el primer decil obtiene el 40% de su ingreso promedio por el componente de trabajo y alrededor del 25% al 30% de las fuentes de negocios y transferencias. Estos resultados denotan dos cosas en particular, en primera instancia, la situación estructural que guardan las fuentes de ingreso a lo largo del tiempo, lo cual es complicado de modificar de forma sustantiva en el corto plazo.

En segundo lugar, el componente de transferencias si bien sigue siendo una fuente importante para el primer decil, su importancia aumentó considerablemente puesto que en la crisis del tequila aportaban alrededor el 20% mientras que en la recesión económica un 30%. Este aumento, principalmente el que se observa en 2002 se explica por dos cosas: la primera de ellas es la incorporación del programa oportunidades en el rubro de trasferencias y en segundo lugar, debido a la

incorporación de los beneficiarios de las zonas semi-urbanas y urbanas al programa⁸.

Por otro lado, el decil X compone su ingreso monetario per cápita principalmente del trabajo, los negocios, las percepciones financieras y las transferencias. Cabe resaltar que la importancia de las transferencias en este decil también aumentó, lo cual se deriva de las características de los componentes de esta fuente de ingreso, ya que por ejemplo, los programas sociales y las jubilaciones no llegan a los mismos hogares.

En este sentido, los componentes de las transferencias que explican el incremento de esta fuente en el décimo decil fueron las jubilaciones y las pensiones, ya que los acreedores a éstas, son personas que se encuentran dentro del mercado formal, representan una pequeña fracción de la población y se ubican en los deciles de mayor ingreso. (Ochoa y Yaschine, 2019 citado en Cortés y Salvia, 2019).

Cuadro 3.9. Estructura y brechas sociales, 2000-2002

Fuentes de ingreso	Brecha entre deciles			Diferencia %	
	2000	2002	Diferencia	Decil I	Decil X
Trabajo	56	50	-6	-1.5	4.4
Negocios	21	19	-2	-2.7	-1.9
Rentas	14	12	-2	0.0	1.5
Transferencias	10	9	-1	4.2	0.5
Otros ingresos corrientes	8	7	0	0.0	0.2
Percepciones financieras	6	6	0	-0.1	-4.6

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2000,2002.

Pasando al análisis de las diferencias que presentan los componentes de ingreso en su participación porcentual se puede ver que el decil I presenta un resultado interesante, ya que los dos componentes de mayor importancia, el trabajo y los negocios cedieron 1.5 y 2.7 pp respectivamente, sin embargo, esto fue compensado por el aumento de la participación de los transferencias, las cuales aumentaron 4.2 pp.

En este caso, la fuente de transferencias aumentó como reflejo de la expansión del programa Oportunidades, puesto que es el componente que se focaliza a los hogares más pobres, en este caso a los que se localizan en el primer decil.

Por su parte, el décimo decil explica su detrimento como consecuencia de la reducción porcentual de las fuentes de ingreso de negocios (-1.9 pp) y percepciones financieras (-4.6 pp), pese al aumento de 4.4 pp de su principal componente de ingreso monetario, el trabajo.

⁸ La expansión de cobertura geográfica benefició a deciles de la parte media baja de la distribución de ingreso, sin embargo también incluyó a aquellos hogares que se encontraban en las zonas marginadas semi-urbanas del primer decil.

Esto se explica por el detrimento que tuvieron las empresas exportadoras, especialmente las que se encontraban en la industria manufacturera, las cuales mostraron variaciones negativas de crecimiento, lo cual tuvo como consecuencia una disminución del empleo formal en el país, como se mencionó previamente.

Pasando al análisis de la brecha de ingreso, se puede ver que la reducción de 6 puntos de la brecha de ingreso del décimo decil respecto al primero de la fuente de ingreso de trabajo identifica que esta fue la que más influyó en la desigualdad general, puesto que es la principal fuente de ingreso de ambos deciles.

Cuadro 3.10. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 2000-2002

(pesos de 2018)

Fuentes de ingreso	Ingreso promedio			Ingreso promedio		
	2000-I	2002-1	Variación	2000-X	2002-X	Variación
Trabajo	517	547	5.8	29,164	27,458	-5.9
Negocios	374	373	-0.4	14,619	11,554	-21.0
Rentas	6	7	12.4	2,086	2,585	23.9
Transferencias	334	426	27.4	6,920	6,242	-9.8
Otros ingresos corrientes	2	2	10.5	0	107	N.A
Percepciones financieras	37	40	7.8	9,562	5,750	-39.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2000,2002.

Finalmente, con la información anterior es fácil identificar cuáles fueron las variaciones que influyeron en mayor medida en la ganancia del decil I y en el detrimento del X.

Empezando por la explicación del ganador de la recesión económica, se puede ver que el crecimiento del decil I, responde al aumento del 27.4% del ingreso promedio que experimentaron los hogares que perciben transferencias lo que contrarrestó el pequeño detrimento de 0.4% del ingreso de negocios; en general el ingreso promedio de las fuentes experimentó una mejora tras la recesión.

Cabe destacar que el crecimiento del ingreso por trabajo responde a que la “producción agropecuaria se benefició de mayores cosechas de una diversidad de productos perennes y de ciclo anual, así como de una actividad más vigorosa del sector pesquero” (Banco de México, 2003).

Por su parte, el detrimento del décimo decil responde a la caída del ingreso promedio de tres de sus fuentes más importantes: la pérdida del 5.9% del ingreso por trabajo, el desplome del 21.0% de negocios y el 39.9% de las percepciones financieras también contribuyeron con este resultado.

El desplome de la fuente de negocios se deriva de la contracción de la demanda externa que el país enfrentó como reacción a la caída del sector industrial de Estados Unidos, la cual se acentuó con los acontecimientos del 11 de Septiembre

de este país. En consecuencia, debido a la estrecha relación comercial de estos países, las exportaciones de bienes y servicios en México disminuyeron en 5.1%. (Banco de México, 2003).

El principal sector económico que se vio afectado fue el industrial, derivado de las disminuciones de la manufactura, la construcción y la minería. “La contracción del PIB manufacturero en 2001 abarcó tanto al sector no maquilador (3.4%) como al maquilador (9.2%), lo que respondió a la importante desaceleración que registró la economía de los Estados Unidos, particularmente su sector industrial. (Banco de México, 2003, pág. 18).

Esto implicó por una parte que las empresas de este sector mermaran sus ganancias y por otro lado, que repercutieran en el empleo formal de los estratos de mayor poder adquisitivo, ya que al ser los sectores que dinamizaron la economía requieren del uso de mano de obra calificada. Siguiendo el argumento, esto explicaría el por qué las fuentes de ingreso más afectadas fueron las de trabajo y negocios.

Cuadro 3.11 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso

Estrato	Variación del ingreso		Mecanismos
	Aumentaron	Disminuyeron	
Decil I	Trabajo Transferencias	Negocios	<ul style="list-style-type: none"> ⬇️ Mejora en la producción agropecuaria y pesquera. ⬆️ Cobertura a zonas semi-urbanas y urbanas de Oportunidades.
Decil X	Rentas	Trabajo Negocios	<ul style="list-style-type: none"> ⬇️ Detrimento de las exportaciones del sector industrial, en especial las manufacturas. ⬆️ Reducción de ganancias de las empresas exportadoras. ⬇️ Reducción del empleo formal de los sectores exportadores.

Fuente: Elaboración propia.

Retomando los hallazgos más importantes del análisis de las fuentes de ingreso para los deciles extremos, se puede concluir que la recesión económica de 2001-2002 afectó de forma directa a los sectores exportadores del país. El sector industrial, principalmente las manufacturas, resintieron la contracción de la demanda externa de Estados Unidos.

Esto generó que las empresas que se encontraban dentro de estos sectores presentaran caídas en su producción y por ende, reducción en sus ganancias. En consecuencia, el empleo formal de estas empresas y de las relacionadas cayó. En síntesis, el golpe externo afectó de forma directa a los empresarios exportadores y a su vez esto afectó el empleo formal de los sectores dinamizados, lo que explica el detrimento de las fuentes de trabajo y negocios del décimo decil.

Por el contrario, el decil I mostró un avance en prácticamente todas las fuentes de ingreso, a excepción de los negocios, los cuales mostraron una reducción ínfima, por lo que se puede afirmar que se mantuvo. El aumento de las principales fuentes de ingreso del estrato explican la ganancia de su ingreso; el trabajo explica su mejora por el avance que presentó el sector agropecuario mientras que el progreso de las transferencias responde a la expansión de cobertura de Oportunidades.

3.2.3. Crisis financiera, 2008-2009

El análisis de los hogares que resintieron la crisis financiera se facilita al retomar las características mencionadas en el capítulo de contexto. Ésta tuvo un origen externo, ya que golpeó a la economía mexicana vía la estrechez comercial y financiera con Estados Unidos, epicentro de la crisis. De esta manera, las variables macroeconómicas más afectadas fueron: caída del PIB, PIB per cápita, exportaciones automotrices y manufactureras, reducción de remesas y alto desempleo.

Cuadro 3.12 Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, 2008-2010
(Pesos de 2018)

Decil	Ingreso promedio			Participación porcentual			Brecha entre deciles		
	2008	2010	Variación	2008	2010	Diferencia	2008	2010	Diferencia
I	1,291	1,237	-4.2	0.9	1.0	0.1	48.2	41.1	-7.1
II	2,743	2,761	0.7	2.0	2.3	0.3	22.7	18.4	-4.2
III	3,980	3,910	-1.8	2.9	3.2	0.3	15.6	13.0	-2.6
IV	5,241	5,045	-3.8	3.8	4.2	0.4	11.9	10.1	-1.8
V	6,693	6,362	-5.0	4.9	5.3	0.4	9.3	8.0	-1.3
VI	8,485	7,915	-6.7	6.2	6.6	0.4	7.3	6.4	-0.9
VII	10,841	10,031	-7.5	7.9	8.3	0.4	5.7	5.1	-0.7
VIII	14,398	13,326	-7.4	10.5	11.0	0.5	4.3	3.8	-0.5
IX	21,258	19,362	-8.9	15.5	16.0	0.5	2.9	2.6	-0.3
X	62,181	50,858	-18.2	45.4	42.1	-3.3	1.0	1.0	0.0
Total	137,112	120,806	-11.9	100.0	100.0				

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008,2010.

Analizando la crisis financiera de 2009, se puede notar que al igual que la crisis del tequila, esta tuvo repercusiones prácticamente a lo largo de toda distribución del ingreso, lo que denota su profundidad, sin embargo, comparando la magnitud del detrimento del ingreso se puede ver que la más reciente fue menos cruda que la primera.

Como se puede observar en el cuadro 3.12, de nueva cuenta se presentan tres comportamientos distintos a lo largo de la distribución del ingreso, el primero de ellos ocurre en el segundo decil, el cual muestra un crecimiento de 0.7% y aunque es un aumento pequeño es el único que mejora para 2010. En términos monetarios, el ingreso promedio aumentó solo \$18, ya que pasó de \$2,743 en 2008 a \$2,761 en 2010, lo que indica que realmente solo mantuvo su ingreso.

Este hecho se explica por el efecto que tuvo Oportunidades en los hogares más vulnerables, ya que al ser un ingreso constante que recibían, este fue adquiriendo importancia dentro de la composición de ingreso de los hogares ayudándolos a mantener su ingreso constante, lo que Cortés denomina “el papel estabilizador en el flujo de ingreso que reciben los beneficiarios de Oportunidades...” (Cortés, 2013, pág.30).

En términos de cobertura en 2008 el programa cubrió 5,049,206 hogares mientras que dos años después la cifra aumentó en 769,748 hogares, alcanzando apoyar a 5,818,954 familias para 2010. El monto del apoyo alcanzó un máximo de \$2,220 por familia en 2008, sin embargo para 2010 este aumento en un 9.9%, al recibir en 2010 hasta \$2440.

Por su parte, los deciles I y III - IX presentaron un detrimento de su ingreso promedio en un rango de -1.8% a -8.9%. El comportamiento del ingreso de los deciles III-IX se explica por el “alza en los precios de los alimentos a nivel internacional, que tuvo efectos importantes sobre la capacidad de compra de los ingresos de los hogares” (Ochoa y Yaschine, 2019, pág.155). Es decir, el aumento de precios repercutió en aquellos hogares que consumían alimentos importados, puesto que recibieron la traslación de costos y vieron mermado su poder adquisitivo.

Por su parte, el primer decil presentó una de las caídas más pequeñas (4.2%), reduciéndose en \$54 en dos años, al pasar de registrar un ingreso promedio de \$1,291 en 2008 a \$1,237 en 2010. En este caso, siguiendo a Cruz (2013) y Cortés (2000), se sabe que la parte baja de la distribución del ingreso (deciles I, II y III) prevalecen trabajadores del sector primario, el cual en 2008 “presentó crecimientos de 7.2% en el volumen de la producción de sus cultivos cíclicos y 2% en cultivos perennes...En lo que se refiere a la ganadería, se registraron aumentos en la producción de leche fresca, carne en canal de bovino y ave así como de huevo”. (Banco de México, 2009, pág.32).

En este sentido, de acuerdo a Giarraca (2001) el aumento en la producción agrícola de exportación y la escasez relativa de mano de obra rural tienden a elevar los salarios. Si a esto se le suma el alza de los precios de alimentos a nivel internacional así como el aumento de la productividad de los cultivos cíclicos y perennes, según Hernández (2008) esto favorece un alza salarial derivada de la globalización, lo que explicaría la contención del ingreso del segundo decil y las pequeñas pérdidas de ingreso de los deciles I y III.

Finalmente, el décimo decil presenta el mayor detrimento de su ingreso, ya que tuvo una merma de 18.2% de su ingreso promedio, es decir, pasó de tener \$62,181 en 2008 a contar con \$50,858 en 2010. Esta reducción se explica por el deterioro de la demanda externa que afectó principalmente a los sectores productores de bienes

comerciables internacionalmente. En este sentido, cabe destacar que el sector industrial fue el único que tuvo una contracción de 0.7% en 2008 como resultado de reducciones en la minería (2.3%), de las manufacturas (0.4%) y la construcción (0.6%). (Banco de México, 2009).

Dentro de las manufacturas, cabe destacar que estas son fuertemente influenciadas por la evolución de la industria automotriz, la cual en 2008 mostró una contracción de sus exportaciones a Estados Unidos, mismas que representaban el 80.4% de los totales en el mismo año. La contracción del sector de las manufacturas responde a que 13 de los 21 subsectores que la integran mostraron caídas en su producción en 2008.

Además, tal como lo explica Cortés (2013), las políticas de austeridad económica impulsadas por el gobierno y las políticas salariales de las empresas afectan los ingresos de los hogares ubicados en el décimo decil. Estas políticas se reflejan en este decil puesto que los empleos que prevalecen en este estrato, ya sea por cuenta propia o asalariados son los técnicos, trabajadores de la educación, funcionarios propios y privados, oficinistas, entre otros.

De esta manera, los funcionarios públicos son los principales afectados por el compromiso de mantener un déficit fiscal 0, ante lo cual se puede suscitar un recorte de personal o reducción de primas salariales, aguinaldo, entre otras prestaciones salariales. Por su parte, los empleos del sector privado sufren de la política recurrente de reducción de costos ante contracciones económicas, siendo la reducción de salarios altos, la estrategia más efectiva e inmediata.

Por último, los empleos del sector educativo sufren reducciones de empleo, sueldos y salarios reales de los maestros y empleadas universitarios, ya que como lo menciona Cortés (2013) sus retribuciones son determinadas institucionalmente y no por el mercado.

El análisis de la estructura muestra que prácticamente la mitad del ingreso se concentra en el décimo decil en los dos años que se están comparando, lo que habla de la marcada desigualdad que persiste en el país. Por su parte, la diferencia porcentual de la estructura del ingreso revela que únicamente el décimo decil es el que pierde 3.3 puntos porcentuales en su contribución a la distribución del ingreso.

Esta pérdida porcentual del décimo decil responde a la menor demanda de trabajo del sector formal de la economía, la cual se derivó de la combinación de una reducción de los trabajos permanentes y de un aumento de los eventuales urbanos. En términos duros, "al final de 2008, el número de trabajadores asegurados en el IMSS se redujo en 37,535 respecto a las registradas en diciembre de 2007. Este resultado se desprendió de la baja de 59,324 trabajadores permanentes (-0.5%) y

de un aumento de 21,789 eventuales urbanos (1.5%)”. (Banco de México, 2009, pág. 36).

El resto de los deciles aumentan su participación, siendo los deciles VIII y IX los que muestran el mayor aumento porcentual (0.5 pp). Cabe destacar que el decil I presenta el menor aumento porcentual de la distribución ya que este solo es de 0.1 pp.

Por último, al analizar las brechas de ingreso, se puede ver que la diferencia más grande es la que se presenta entre los extremos de la distribución, es decir entre el decil I y X, ya que se redujo 7.1 puntos.

Abreviando, el ingreso promedio por deciles arrojó que la crisis financiera disminuyó la desigualdad por el fenómeno conocido como equidad por empobrecimiento, es decir, la inequidad se redujo por un empobrecimiento general. A su vez, este empobrecimiento fue resentido de forma distinta según los deciles: el segundo decil fue el único que mostró ínfimo avance, mientras que el resto disminuyó, siendo el décimo decil el que presentó la mayor caída.

Cuadro 3.13. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles

Fenómeno	Efecto en el ingreso		Mecanismos
Equidad por empobrecimiento	Estrato ganador	Decil II	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Papel estabilizador de Oportunidades en el flujo de ingreso de sus beneficiarios. ✚ Crecimiento del sector primario en la agricultura y ganadería.
	Estrato perdedor	Decil X	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Deterioro de la demanda externa y de los sectores productores de bienes comerciables internacionalmente. ✚ Política de austeridad económica del gobierno y política salariales de empresas privadas.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en el cuadro 3.13, los mecanismos por los cuales el segundo decil presentó un pequeño avance fueron: la política social y el comportamiento del sector primario. La política social a través del programa Oportunidades proporcionó un ingreso constante durante varios años que llegó a fungir como un estabilizador de ingreso de los hogares beneficiarios. Por otra parte, el encarecimiento de los alimentos a nivel internacional alentó las exportaciones del sector primario, el cual mostró crecimiento en la agricultura y la ganadería.

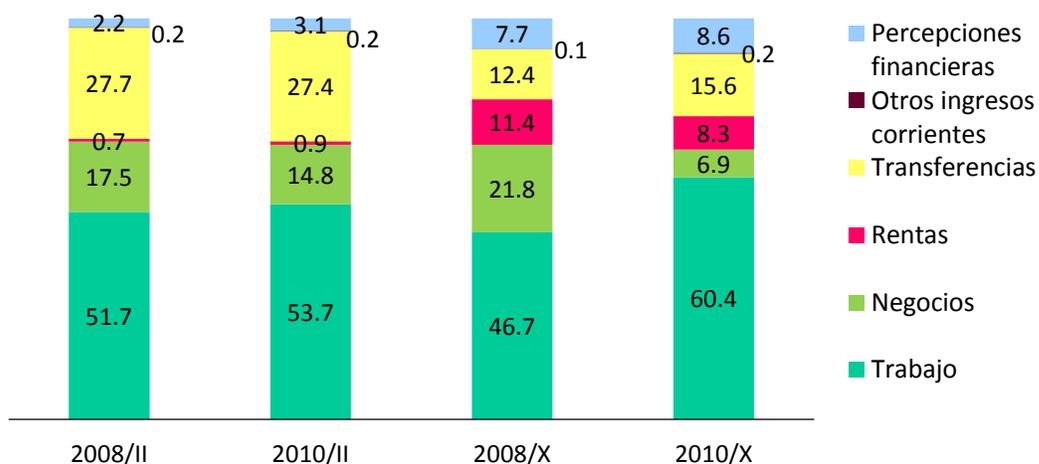
Por el contrario, los mecanismos que explican la gran caída de ingreso del décimo decil fueron la contracción de la demanda externa que enfrentó el país en los sectores que producían bienes comerciales internacionalmente, ya que vieron caer su producción drásticamente y en consecuencia sus ganancias.

Ante este escenario macroeconómico complicado, las empresas privadas utilizaron el recorte de personal y de salarios para reducir costos mientras que el gobierno optó por aplicar una política de austeridad, lo que implicó una reducción del personal contratado y de prestaciones salariales.

Apartado fuentes de ingreso

La descripción de los deciles de la crisis financiera arrojó que el detrimento del ingreso del décimo decil explica gran parte la caída de la desigualdad en 2010, sin embargo, no resulta tan claro respecto al primer decil ya que si bien presenta una de las menores caídas, es el segundo decil el que tiene ganancia es ínfima en su ingreso, es decir, prácticamente solo lo mantuvo.

Gráfica 3.4. Composición del ingreso monetario per cápita, 2008-2010
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2008,2010.

Como se puede observar en la gráfica 3.4 son tres fuentes de ingreso las que componen principalmente el ingreso del segundo decil: trabajo, transferencias y negocios. Destaca el crecimiento en importancia que tienen las transferencias, las cuales a través del componente de programas sociales “el gobierno mexicano dispuso y utilizó la red de Oportunidades para proteger a los hogares pobres que estaban en su padrón, se entregaron apoyos extraordinarios para la compra de alimentos y combustibles” (Banegas y Cortés, 2019, pág. 299).

Por su parte, el décimo decil mantiene como su principal fuente de ingreso el trabajo, la cual representa al menos la mitad del ingreso del decil, seguido por el ingreso de negocios, transferencias y rentas. La participación de las rentas y las transferencias muestran un aumento de importancia en la composición del ingreso del décimo decil en la crisis financiera comparado con la contribución que tenían en la recesión económica de 2001-2002 y la crisis del tequila.

Esto se debe a que a partir de 1994, la cobertura en pensiones y jubilaciones, así como el presupuesto ejercido han mantenido una tendencia a la alza y como se ha mencionado anteriormente, esta fuente de ingresos la perciben las personas de los deciles de mayor ingreso (Ochoa y Yaschine, 2019).

Además, cabe destacar que el componente de negocios sufrió la reducción más drástica de participación como consecuencia de la crisis financiera, lo que sugiere que esto contribuyó en la caída del ingreso del decil. Esto se entiende al considerar que fueron las empresas exportadoras las que resintieron con mayor fuerza los estragos de la crisis financiera, siendo la industria manufacturera una de las más afectadas.

En este sentido, con la entrada del modelo neoliberal, se privilegiaron las actividades de uso intensivo de fuerza de trabajo calificada, las cuales en épocas de expansión económica aumentan su demanda y el premio tiende a incrementar con el auge exportador, sin embargo, en épocas de crisis económica se reduce. (Millán, 2014 citado en Banegas, 2019).

Cuadro 3.14. Estructura y brechas sociales, 2008-2010

Fuentes de ingreso	Brecha entre deciles			Diferencia %	
	2008	2010	Diferencia	Decil II	Decil X
Trabajo	20	21	0.3	2.0	13.8
Negocios	28	9	-19.6	-2.7	-14.9
Rentas	365	177	-188.2	0.2	-3.1
Transferencias	10	10	0.3	-0.3	3.1
Otros ingresos corrientes	8	19	11.1	0.0	0.1
Percepciones financieras	80	51	-28.5	0.9	1.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2008,2010.

Teniendo presente la importancia de cada una de las fuentes de ingreso para el segundo decil se esclarece el hecho de que la fuente de negocios fue la que resintió en mayor medida los estragos de la crisis financiera (-2.7 pp), lo que cobra sentido al retomar a Cortés (2000) “en los grupos domésticos que ganan renta empresarial solo los que tienen las menores entradas están sujetos a los vaivenes de la tasa de ganancia...”. “en épocas de contracción económica no solo caen los salarios, disminuyen las ganancias del sector informal, sino también se contraen las oportunidades laborales”. (Cortés, 2000, pág. 129).

Sin embargo, el decil en conjunto logró mantener su ingreso y mostrar una ínfima ganancia, lo que se explica por la ganancia del trabajo y el impacto positivo del programa Oportunidades, lo que en conjunto logró mantener el poder adquisitivo del estrato.

Pasando al análisis del décimo decil se puede ver que fueron dos las fuentes que redujeron su participación tras la crisis financiera: negocios (-14.9) y rentas (-3.1);

sin embargo, dado que la fuente de negocios tiene una gran importancia se infiere que fue esta la responsable del detrimento general del décimo decil.

Finalmente, analizando las brechas de ingreso entre las fuentes de ingreso se puede ver que aquellas que se redujeron son componentes que predominan en el décimo decil; rentas (-445 puntos), negocios (-33 puntos) y percepciones financieras (-49 puntos).

Cuadro 3.15. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 2008-2010
(Pesos de 2018)

Fuentes de ingreso	Ingreso promedio			Ingreso promedio		
	2008-II	2010-II	Variación	2008-X	2010-X	Variación
Trabajo	\$ 1,419	\$ 1,483	4.5	\$ 29,024	\$ 30,733	5.9
Negocios	\$ 481	\$ 409	-15.0	\$ 13,544	\$ 3,501	-74.1
Rentas	\$ 19	\$ 24	23.7	\$ 7,086	\$ 4,241	-40.1
Transferencias	\$ 760	\$ 757	-0.4	\$ 7,726	\$ 7,912	2.4
Otros ingresos corrientes	\$ 5	\$ 4	-8.2	\$ 40	\$ 85	114.2
Percepciones financieras	\$ 60	\$ 85	43.1	\$ 62,180	\$ 4,386	-92.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2008,2010.

Por último, el análisis del ingreso promedio de las fuentes de ingreso ilustra que el segundo decil logró mantener su ingreso gracias a que el ingreso por trabajo aumentó y es la fuente con mayor importancia, pese al detrimento que sufrieron los hogares que obtienen recursos de la fuente de negocios.

Esto cobra sentido al tener presente que dentro del ingreso laboral existe una polarización de los ingresos, siendo el sector formal privado en el que se presenta una mayor concentración, es decir, pocas personas acaparan grandes cantidades de ingreso, lo cual es reflejo de que los beneficios del modelo económico solo llegaron a aquellos trabajadores que lograron insertarse en sectores dinámicos. (Banegas, 2019).

Tomando en cuenta las características del segundo decil, lo más probable es que los hogares de este estrato no sean los que recogen los frutos del nuevo modelo económico, sino que más bien sean trabajadores que reciben ingresos bajos.

En contraparte, el décimo decil presentó tres grandes caídas en el ingreso de los componentes de negocios, el cual vio mermado su ingreso en un 74.1%, rentas, las cuales disminuyeron en un 40.1% y finalmente, las percepciones financieras cayeron 92.9%. En conjunto, la merma de estas tres fuentes de ingreso explicó el detrimento general del decil, sin embargo, remarcando la importancia de los negocios, se le atribuye que fue la principal responsable del resultado general.

Cuadro 3.16 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso

Estrato	Variación del ingreso		Mecanismos
	Aumentaron	Disminuyeron	
Decil II	Trabajo	Negocios Transferencias	<ul style="list-style-type: none"> ⚡ Los beneficiarios de Oportunidades recibieron apoyos extraordinarios para la compra de alimentos y combustibles. ⚡ Polarización de los ingresos dentro de los sectores dinámicos.
Decil X	Trabajo Transferencias	Negocios Rentas	<ul style="list-style-type: none"> ⚡ Las empresas exportadoras, en especial las de la industria manufacturera, fueron afectadas directamente. ⚡ Las actividades de uso intensivo de fuerza de trabajo calificada redujeron su demanda y premio. ⚡ La cobertura en pensiones y jubilaciones, así como el presupuesto ejercido aumentaron.

Fuente: Elaboración propia.

Condensando los hallazgos del análisis de las fuentes de ingreso, se esclarece los mecanismos a través de los cuales se dio el movimiento de las principales fuentes de ingreso de los deciles II y X. Como se puede ver en el cuadro 3.16, el décimo decil concentra la mano de obra calificada del país, por lo que es muy probable que estos profesionistas dirijan o laboren en los sectores más dinámicos y por ende, obtengan los beneficios de la globalización.

Sin embargo, ante las contracciones económicas de los países líderes del mundo se ven directamente afectados vía sus exportaciones. En este sentido, el detrimento de la fuente de negocios evidencia el golpe que recibieron las empresas exportadoras, principalmente las de la industria manufacturera. Además, la fuerza de trabajo calificada allí empleada también sufrió los estragos de la crisis.

Las fuentes que mejoraron su ingreso para el decil X fueron el trabajo y las transferencias. La primera fuente explica su mejora por aquellos profesionistas que no se emplean en los sectores dinámicos de la economía y por ende, no sufrieron los embates de la crisis. Por su parte, el aumento del ingreso de las transferencias podría responder a la tendencia a la alza de las pensiones y jubilaciones que reciben los hogares de este estrato.

Pasando a los mecanismos del segundo decil, se puede decir que este mantuvo su ingreso gracias a la ganancia de su principal fuente de ingreso, el trabajo, el cual no se vio afectado debido a que en este estrato los empleados padecen de una vulnerabilidad laboral que “aisla” tanto las ganancias como las pérdidas de los vaivenes económicos internacionales.

Por el contrario, la fuente de transferencias presentó una mínima caída de ingreso, lo que apunta a que los apoyos extraordinarios de Oportunidades llegaron a hogares más pobres, es decir, a los del decil I y que su efecto no se concentró en los hogares del segundo decil. Otra posible explicación es que el apoyo de Oportunidades haya

contenido la caída de ingreso de los estratos de la parte baja de la distribución del ingreso y que si este no fuera percibido por estos hogares hubiera presentado un detrimento mayor.

3.3 Descomposición del coeficiente de Gini por fuente de ingreso

La tercera parte de este capítulo desarrolla dos ejercicios de descomposición por cada crisis económica estudiada: en primer lugar, se descompone el coeficiente de Gini por fuente de ingreso; en segunda instancia, se descompone el cambio del coeficiente de Gini para cada crisis.

Este análisis de descomposición por fuente de ingreso permite identificar el aporte que tiene cada una de ellas en la desigualdad total. Además, el segundo análisis de descomposición permite ver qué tanto influyó cada una de las fuentes de ingreso en la variación del coeficiente de Gini, lo cual contribuye de forma concreta a identificar los determinantes de la disminución de la desigualdad, objetivo principal de este trabajo.

El método de descomposición por fuente de ingreso utilizado en este apartado es el de Leibbrandt, Woolard y Woolard (1996), el cual permite responder a las interrogantes ¿cuál es el aporte de cada fuente de ingreso a la desigualdad total? y ¿cuánto contribuye cada fuente de ingreso en la variación de la desigualdad en cada crisis?, cuestionamientos medulares en esta investigación.

Según los autores, la descomposición del coeficiente de Gini, puede expresarse de manera general en la siguiente fórmula:

$$G = \sum_{k=1}^K S_k G_k R_k$$

Donde:

k: fuentes de ingreso

S_k: participación de la fuente *k* en el ingreso total

G_k: coeficiente de Gini de la fuente *k*

R_k: correlación de rango de la fuente *k* con el ingreso total

En este sentido, lo que expresa la fórmula es que el aporte en el coeficiente de Gini de cierta fuente de ingreso *k*, depende del porcentaje que represente en el ingreso total (*S_k*) así como de la desigualdad de la propia fuente de ingreso (*G_k*) y de la correlación ordinal que guarde la fuente de ingreso con la posición relativa del hogar en la distribución general (*R_k*).

Para fines de esta investigación, las fuentes de ingreso que componen el ingreso monetario per cápita son: trabajo, negocios, rentas, otros ingresos corrientes, transferencias y percepciones financieras. Con esta información la descomposición toma la siguiente forma:

$$\text{Gini del ingreso monetario per cápita} = \sum_{k=1}^K S_{k1} G_{k1} R_{k1} + S_{k2} G_{k2} R_{k2} + S_{k3} G_{k,3} R_{k,3} + S_{k,4} G_{k,4} R_{k,4} + S_{k,5} G_{k,5} R_{k,5} + S_{k,6} G_{k,6} R_{k,6}$$

Donde:

k_1 : *trabajo*

k_2 : *negocios*

k_3 : *rentas*

k_4 : *otros ingresos corrientes*

k_5 : *transferencias*

k_6 : *percepciones financieras*

Cabe señalar que la fuente de ingreso de transferencias se descompone a su vez en remesas y programas sociales⁹.

Posteriormente, se hará una descomposición de la variación del coeficiente de Gini entre dos períodos (ex ante y ex post la crisis económica). La ecuación de descomposición de la variación del Gini propuesta por Cortés (2000) se puede aplicar sólo cuando el cambio entre dos índices de Gini expresen diferencias temporales, refiriéndose uno al tiempo tG_t y otro al tiempo $0G_0$. La ecuación propuesta es:

$$\Delta G = G_t - G_0 = \sum_{k=1}^K R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k} [rk + gk + sk + (rk * gk) + (rk * sk) + (gk * sk) + (rk * gk * sk)]$$

$(k = 1, 2, \dots, K)$

$$(t = 1994, 1996, 2000, 2002, 2008, 2010)$$

Esta ecuación indica que si se multiplica el aporte de cada una de las fuentes de ingreso en el año base por las tasas de crecimiento lineales simples de la correlación, la desigualdad dentro de la fuente y la participación de la misma en el

⁹ Los programas sociales se presentaran en agregado cuando el año de la encuesta lo permita y en los demás se presentarán los rubros de Procampo y Progres/Oportunidades únicamente.

ingreso monetario per cápita, se obtendrá el aporte de la fuente a la variación del Gini total.

Una vez explicados los procedimientos que se realizarán para cada una de las descomposiciones a continuación se presentan los resultados de las mismas por cada crisis.

3.3.1 Crisis del tequila, 1994-1995

En la crisis del tequila, como se mencionó en el apartado previo, el primer decil fue el ganador y el décimo el perdedor. Este resultado se deriva de la variación del ingreso de sus fuentes; en el caso del primer decil, el ingreso de los negocios creció mientras que el ingreso de trabajo y transferencias disminuyeron; en el caso del décimo decil, el ingreso por rentas aumentó mientras que los ingresos por trabajo y negocios se redujeron.

En este análisis se constatará si la variación del ingreso coincide con el aporte de las fuentes a la desigualdad total.

Cuadro 3.17 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 1994-1996

Fuente de ingreso	1994			1996		
	Participación ($S_{k,1994}$)	Gini ($G_{k,1994}$)	Correlación ($R_{k,1994}$)	Participación ($S_{k,1996}$)	Gini ($G_{k,1996}$)	Correlación ($R_{k,1996}$)
Trabajo	0.5718	0.6995	0.8135	0.5519	0.6856	0.792
Negocios	0.2258	0.8694	0.6674	0.2302	0.8609	0.6464
Rentas	0.0225	0.9891	0.794	0.0209	0.9905	0.8023
Transferencias	0.1029	0.8852	0.4903	0.1099	0.8894	0.5217
Remesas	0.0050	0.9905	0.2542	0.0121	0.9868	0.4499
Procampo	0.0121	0.9524	0.1638	0.0055	0.9719	0.0478
Otros ingresos corrientes	0.0084	0.9951	0.8116	0.0098	0.9948	0.8426
Percepciones financieras	0.0686	0.9589	0.8035	0.0774	0.9515	0.8089
Ingreso monetario		0.5784			0.5631	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 1994-1996.

Como se puede ver en el cuadro 3.17, el coeficiente del ingreso monetario per cápita en la crisis del tequila pasó de 0.5784 a 0.5631, es decir, tras la crisis del tequila el resultado fue una reducción de la desigualdad del ingreso. Esta primera descomposición sirve para identificar la influencia y el sentido que tienen las fuentes de ingreso sobre la desigualdad.

Tal como lo describe Vega y Poy (2019) este método de descomposición determina la contribución de cada fuente de ingreso a la desigualdad del ingreso con tres componentes: participación en el ingreso total (S_k), desigualdad de la distribución

del ingreso de la fuente (G_k) y la correlación existente entre la fuente de ingreso y la posición relativa del hogar en la distribución general (R_k).

La causalidad que tiene la concentración o participación de una fuente de ingreso respecto a la distribución del ingreso total es positiva, es decir, entre mayor sea la concentración de una fuente de ingreso favorece una mayor desigualdad en la distribución. Por su parte, la desigualdad dentro de la fuente de ingreso influye de forma directa en la desigualdad del ingreso; entre más desigual sea la fuente será mayor su contribución a la desigualdad total. Por el contrario, la correlación tiene una relación inversa, puesto que entre mayor sea la correlación entre la fuente de ingreso y la distribución general, el aporte de la fuente a la desigualdad es más regresiva y viceversa.

Como se puede ver en cuadro 3.17, la fuente de trabajo es la que tiene la mayor participación dentro de la composición del ingreso monetario, a saber, más del 50% del ingreso total. Esto refleja que la mayoría de los hogares del país laboran como empleados, siendo en la mayoría el principal componente y en algunos casos la única fuente de ingreso.

Además, de todas las fuentes de ingreso presentadas, el trabajo registró el menor coeficiente de Gini y una alta correlación con el ingreso monetario total. La desigualdad presentada en esta fuente da cuenta de las diferentes posiciones en la ocupación que un trabajador puede llegar a tener y que se derivan de diversos factores como el nivel educativo, herramientas del trabajo, experiencia, entre otras, lo que a su vez se relaciona con la desigualdad salarial de los mismos.

Por su parte, tanto los negocios como las transferencias son fuentes de ingreso que contribuyen con aproximadamente con el 20% y 10% del ingreso monetario de los hogares. Además, poseen una alta desigualdad y una correlación relativamente baja a comparación de las demás fuentes de ingreso.

En el caso de estas dos fuentes, la participación que registran es menor a la que presentó el trabajo debido a que los hogares que perciben renta empresarial requieren contar con un capital previo al inicio y esto solo es asequible para una parte de la distribución del ingreso.

Por su parte, las transferencias solo las perciben aquellos hogares que cumplen con ciertas características dependiendo del componente, por ejemplo, las remesas son percibidas por los hogares que tienen familiares en el extranjero, los programas sociales son focalizados a ciertos grupos de la población, las pensiones y jubilaciones solo llegan a personas que contaron con un empleo formal y las becas son accesibles para estudiantes con ciertas características. Estas características también reflejan el coeficiente de Gini registrado.

Por último, las rentas, percepciones financieras y otros ingresos corrientes presentan una participación menor al 10% cada una, una alta desigualdad intra-

fuente y una elevada correlación con el ingreso monetario total. Estas características se derivan de su propia naturaleza, ya que son fuentes que implican una posesión de activos, los cuales se encuentran en manos de un pequeño grupo de hogares que se localizan en la parte alta de la distribución del ingreso.

Estas características de cada una de las fuentes de ingreso servirán para entender de mejor manera los mecanismos que ocurrieron dentro de ellas y del aporte que tienen a la desigualdad total. Más aún, servirá para poder explicar la dirección del aporte de la fuente, es decir, para saber si asistió a aumentar o reducir la desigualdad total.

Cuadro 3.18 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 1994-1996

Fuente de ingreso	1994		1996		1994-1996	
	Aporte	%	Aporte	%	Variación absoluta	Variación porcentual
Trabajo	0.3254	56.3	0.2997	53.2	-0.0257	-3.0
Negocios	0.1310	22.7	0.1281	22.7	-0.0029	0.1
Rentas	0.0177	3.1	0.0166	2.9	-0.0011	-0.1
Transferencias	0.0447	7.7	0.0510	9.1	0.0063	1.3
Remesas	0.0013	0.2	0.0054	1.0	0.0041	0.7
Procampo	0.0019	0.3	0.0003	0.0	-0.0016	-0.3
Otros ingresos corrientes	0.0068	1.2	0.0082	1.5	0.0014	0.3
Percepciones financieras	0.0529	9.1	0.0596	10.6	0.0067	1.4
Ingreso monetario	0.5784	100	0.5632	100	-0.0152	0.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 1994-1996.

Teniendo presente las características de cada una de las fuentes de ingreso se entiende de mejor manera su desigual aporte a la desigualdad total. Como se puede observar en el cuadro 3.18, el ingreso por trabajo aporta más del 50% de la desigualdad del ingreso monetario per cápita tanto en 1994 y 1996, mientras que los negocios aportan poco más del 20%; en conjunto, estas fuentes explican alrededor del 75% de la desigualdad total. Esto refleja la importancia de estas dos fuentes, ya que el cambio en la desigualdad se explica principalmente por el rumbo que estas tomen.

Sin embargo, hay dos fuentes de ingreso que aportan aproximadamente el 10% a la desigualdad total: transferencias y percepciones financieras. Estas fuentes afectan principalmente a los extremos de la distribución del ingreso; algunos componentes de las transferencias como los programas sociales o las remesas son dirigidos a la parte inferior, mientras que las pensiones y jubilaciones a la parte superior; las percepciones financieras son captadas por la parte alta de la distribución.

La columna llamada variación absoluta, da cuenta de cuánto cambió el aporte de cada una de las fuentes de ingreso a la desigualdad total, por lo que, una variación

con signo positivo significa que el aporte de esa fuente a la desigualdad total aumentó y por ende, contribuyó a un incremento en la desigualdad; por el contrario, una variación con signo negativo favorece a una reducción de la desigualdad ya que su aporte fue menor.

En este sentido, se puede decir que la mejora en la distribución del ingreso responde a dos fuerzas contrarias; en primer lugar, la disminución del aporte de las fuentes de ingreso de trabajo, negocios y rentas, contribuyeron a disminuir la desigualdad; en segundo lugar, en sentido opuesto, las transferencias, otros ingresos corrientes y las percepciones financieras empujaron un aumento de la desigualdad.

Este movimiento de las fuentes de ingreso concuerda con los resultados encontrados en la sección previa. En primer lugar, la reducción del aporte del ingreso por trabajo responde a la combinación de la contención del ingreso de la parte baja de la distribución del ingreso y a la reducción del ingreso de la parte alta.

Los hogares de los estratos inferiores de ingreso utilizaron estrategias para proteger su poder adquisitivo y se vieron beneficiados por los cambios ocurridos en el sector primario. Dentro de las estrategias utilizadas se encuentra la intensificación de la jornada laboral y la incorporación de miembros del hogar disponibles al mercado laboral (niños, jóvenes y mujeres), mientras que el sector primario se vio beneficiado por el aumento productivo de las cosechas de temporal y una ampliación del mercado laboral gracias a la puesta en marcha del TLCAN.

Por su parte, los estratos con mayor ingreso redujeron su ingreso por trabajo como consecuencia de la política de ajuste que implementó el gobierno afectando a los trabajadores del sector público, especialmente a los de altos mandos. Además, con el cambio del modelo económico, el principio de la eficiencia del gasto prescindió del exceso de empleados de las empresas paraestatales.

En segundo lugar, el movimiento igualador de la fuente de ingresos, se explica por el beneficio que encontraron los pequeños negocios y el desmantelamiento de grandes empresas, lo que respectivamente afectó los ingresos de la parte baja y alta de la distribución de la fuente de ingreso de negocios.

La estrategia de los hogares de menores ingresos fue insertarse al sector informal, lo que les permitió tener micronegocios que se tradujeron una nueva fuente de ingreso. Por el contrario, la segunda etapa de privatización de las empresas paraestatales en México afectó no solo a las empresas involucradas directamente (teléfonos de México, ferrocarriles mexicanos y aeropuertos), sino a todas aquellas con un giro relacionado.

En términos generales estas dos fuentes y lo acontecido dentro de las mismas explica la reducción de la desigualdad total, sin embargo, para comprender de mejor manera lo acontecido con el resto de las fuentes, se presenta el desglose de la descomposición del ingreso.

Esta contiene las siguientes tasas de crecimiento: participación de la fuente en el ingreso total (s), coeficiente de Gini de la fuente (g) y correlación de la fuente con el ingreso total (r). Además se presenta la interacción de las tasas de crecimiento (sg), (sr), (gr) y (sgr).

Cuadro 3.19 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 1994-1996

Fuente de ingreso	1994-1996							
	Var. Gini	s	g	r	sg	sr	gr	sgr
Trabajo	-0.0257	-0.0348	-0.0199	-0.02643	0.0007	0.0009	0.0005	0.000
Negocios	-0.0029	0.0195	-0.0098	-0.03147	-0.0002	-0.0006	0.0003	0.000
Rentas	-0.0011	-0.0711	0.0014	0.01045	-0.0001	-0.0007	0.0000	0.000
Transferencias	0.0063	0.0680	0.0047	0.06404	0.0003	0.0044	0.0003	0.000
Remesas	0.0041	1.4200	-0.0037	0.76987	-0.0053	1.0932	-0.0029	-0.004
Procampo	-0.0016	-0.5455	0.0205	-0.70818	-0.0112	0.3863	-0.0145	0.008
Otros ingresos corrientes	0.0014	0.1667	-0.0003	0.03820	-0.0001	0.0064	0.0000	0.000
Percepciones financieras	0.0067	0.1283	-0.0077	0.00672	-0.0010	0.0009	-0.0001	0.000
Ingreso monetario	-0.0152							

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 1994-1996.

Como se puede observar en el cuadro 3.19, las rentas mostraron un aporte negativo a la desigualdad, es decir, asistieron a reducirla. Este hecho se debe principalmente a la pérdida de participación que tuvo esta fuente de ingreso en 1996 respecto a la que registró en 1994.

Por el contrario, dentro de las fuentes que empujaron el alza de la desigualdad, las transferencias, percepciones financieras y otros ingresos corrientes aumentaron su aporte debido al crecimiento de su participación dentro del ingreso de los hogares y a la correlación que guardan con el ingreso total.

Cabe resaltar que dentro de los componentes de transferencias, las remesas empujaron a la desigualdad derivado principalmente del aumento de la participación de esta fuente de ingreso. En este sentido, dado que la crisis del tequila fue interna, los migrantes que mandaban dinero a sus familias, no se vieron afectados, lo que permitió el aumento de participación de esta fuente de ingresos.

En ese marco, esto sugiere que las remesas son utilizadas como un mecanismo de ajuste por parte de los hogares para poder mantener su ingreso constante ante eventualidades adversas como las crisis económicas. Tal como lo argumenta Banegas (2019) el hecho de que contribuya al aumento de la desigualdad responde al hecho de que para que un hogar pueda usar las remesas como un mecanismo de ajuste requieren contar con recursos financieros y sociales para migrar, lo cual se explica, generalmente, si este se ubica en deciles superiores de ingreso.

Para finalizar, cabe resaltar la importancia que tienen los resultados obtenidos en este apartado para complementar la pregunta de investigación de ¿por qué la desigualdad del ingreso cayó después de la crisis del tequila? Y además, responde a ¿cuáles fueron las fuentes de ingreso que más redujeron la desigualdad?.

Cuadro 3.20 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la crisis del tequila

Fuentes de ingreso	
Reducción ↓	Aumento ↑
Trabajo	Transferencias
Negocios	Otros ingresos corrientes
Rentas	Percepciones financieras

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 3.20, las fuentes de ingreso que contribuyeron a la reducción de la desigualdad fueron el trabajo, los negocios y las rentas; en contraparte, las transferencias, otros ingresos corrientes y las percepciones financieras favorecieron al alza de la desigualdad total.

Sin embargo, el hallazgo más importante es la jerarquización que se puede hacer respecto al aporte que presenta cada fuente de ingreso a la desigualdad total, ya sea a la alza o a la baja. La fuente de trabajo es la que manifiesta el 53.2% de la desigualdad total en 1996, los negocios explican el 22.7%, las percepciones financieras el 10.6% y las transferencias el 9.1%.

Esto quiere decir que la reducción del aporte de las fuentes de trabajo y negocios son las que explican ampliamente la caída de la desigualdad en 1996, pese al aporte positivo que tuvieron las transferencias y percepciones financieras a la desigualdad total.

3.3.2 Recesión económica, 2001-2002

Como se mencionó en el apartado previo, en la recesión económica de 2001-2002, el primer decil fue el ganador y el noveno y décimo los perdedores. Este resultado se deriva de la variación del ingreso de sus fuentes; en el caso del primer decil, el ingreso por trabajo y transferencias crecieron mientras que el de negocios se redujo; en el caso del décimo decil, el ingreso por rentas aumentó mientras que el ingreso por trabajo y negocios se redujo.

En este análisis se constatará si la variación del ingreso coincide con el aporte de las fuentes a la desigualdad total.

Cuadro 3.21 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 2000-2002

Fuente de ingreso	2000			2002		
	Participación ($S_{k,2000}$)	Gini ($G_{k,2000}$)	Correlación ($R_{k,2000}$)	Participación ($S_{k,2002}$)	Gini ($G_{k,2002}$)	Correlación ($R_{k,2002}$)
Trabajo	0.532	0.6699	0.7741	0.5731	0.6551	0.7845
Negocios	0.2305	0.8757	0.6774	0.2056	0.8667	0.6287
Rentas	0.0186	0.9904	0.798	0.0215	0.9896	0.7966
Transferencias	0.1309	0.8832	0.536	0.1323	0.8688	0.5037
Remesas	0.0128	0.9876	0.4779	0.0102	0.9869	0.3747
Procampo	0.0044	0.9889	0.3277	0.0007	0.9881	-0.493
Oportunidades	n.d	n.d	n.d	0.0063	0.9697	0.0988
Otros ingresos corrientes	0.0005	0.998	0.3431	0.0016	0.9984	0.5964
Percepciones financieras	0.0875	0.962	0.8523	0.0659	0.9585	0.8144
Ingreso monetario		0.5612			0.5338	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2000-2002.

Como se puede ver en el cuadro 3.21, el trabajo es la fuente que registra la mayor participación (57.31%) dentro del ingreso monetario total en 2002, seguido por los negocios (20.56%), transferencias (13.23%), percepciones financieras (6.59%), rentas y otros ingresos corrientes (2.15%).

En términos de la desigualdad, las fuentes de ingreso menos equitativas fueron las rentas y otros ingresos corrientes, mientras que el trabajo es la fuente que presenta la menor desigualdad. Por su parte, las percepciones financieras y las rentas son las que tienen una mayor correspondencia con el ingreso monetario total. Este comportamiento es importante tenerlo presente para entender de mejor manera los mecanismos que actuaron en cada una de las fuentes de ingreso y cómo estos repercutieron en el aporte a la desigualdad.

Cuadro 3.22 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2000-2002

Fuente de ingreso	2000		2002		2000-2002	
	Aporte	%	Aporte	%	Variación absoluta	Variación porcentual
Trabajo	0.2759	49.2	0.2945	55.2	0.0187	6.0
Negocios	0.1367	24.4	0.1120	21.0	-0.0247	-3.4
Rentas	0.0147	2.6	0.0169	3.2	0.0022	0.6
Transferencias	0.0620	11.0	0.0579	10.8	-0.0041	-0.2
Remesas	0.0060	1.1	0.0038	0.7	-0.0023	-0.4
Procampo	0.0014	0.3	-0.0003	-0.1	-0.0018	-0.3
Oportunidades	n.d	n.d	0.0006	0.1	n.d	n.d
Otros ingresos corrientes	0.0002	0.0	0.0010	0.2	0.0008	0.1
Percepciones financieras	0.0717	12.8	0.0514	9.6	-0.0203	-3.1
Ingreso monetario	0.5612	100	0.5338	100	-0.0274	0.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2000-2002.

Como se puede ver en el cuadro 3.22, la recesión económica redujo la desigualdad del ingreso en 2002 al registrar un Gini de 0.5338 cuando en el 2000 era de 0.5612.

Para poder explicar el por qué la desigualdad del ingreso en 2002 se redujo, se analizarán cuatro fuentes de ingreso, ya que con esto se cubre el 96.6% del Gini registrado en ese año. Desglosando la aportación de cada fuente; trabajo (55.2%), negocios (21.0%), transferencias (10.8%) y percepciones financieras (9.6%).

Analizando estos resultados, resalta el hecho de que se mantienen las mismas fuentes de ingreso que en la crisis del tequila, sin embargo, las transferencias se posicionan como la tercera fuente de ingreso que más influye en el movimiento de la desigualdad total cuando en la crisis anterior ocupaba el cuarto lugar. Esto responde a la incorporación de Oportunidades como un componente dentro de la fuente de transferencias y a la ampliación del programa de transferencias monetarias condicionadas en las áreas semi-urbanas y urbanas.

Analizando la columna de variación absoluta, se puede ver que la reducción de la desigualdad en 2002 responde a la interacción de dos fuerzas opuestas: el trabajo, las rentas y otros ingresos corrientes empujaron al alza mientras que los negocios, las transferencias y las percepciones financieras a la baja.

El aporte negativo de las transferencias a la desigualdad total se explica por dos sucesos que afectan las partes extremas de la distribución del ingreso. El primero de ellos afecta a los deciles de menor ingreso, a través de que el programa Oportunidades expandió su apoyo a las zonas urbanas y semi-urbanas, lo que incrementó su poder adquisitivo. En segundo lugar, el incremento del rubro de pensiones y jubilaciones favorece a la parte alta de la distribución.

El resultado final de la fuente de transferencias es un aporte para reducir la desigualdad, por lo que se infiere que el impacto de la expansión de Oportunidades tuvo un peso mayor que el de jubilaciones y pensiones.

El comportamiento de la fuente de negocios responde al impacto que manifestó en el extremo alto de la distribución. El décimo decil se vio afectado vía los empresarios exportadores, principalmente los de la industria manufacturera, así como aquellos empresarios que tenían un giro relacionado. Por su parte, la parte baja de la distribución no mostró variación, por lo que el resultado en conjunto fue una reducción en la desigualdad de la fuente.

Finalmente, llama la atención el aporte positivo que arrojó la fuente de trabajo, puesto que la parte alta de la distribución del ingreso se vio afectada y por el contrario, la parte baja se vio favorecida, sin embargo, si se toma en consideración que la recesión económica de 2001-2002 fue resultado de la contracción económica de la demanda externa, principalmente de Estados Unidos, se entiende que la mayor afectación fue productiva y se reflejó en la fuente de negocios.

Además, tal como lo esclarece Esquivel “una fuente de ingreso que representa una proporción relativamente grande del ingreso total puede tener un gran efecto en la desigualdad siempre que se distribuya de manera desigual. Sin embargo, si el Gini es bajo, este factor empujará la aportación de esa fuente de ingreso.” (Esquivel, 2010, pág. 13).

Dentro de la fuente de trabajo, los estratos de menor ingreso fueron favorecidos por el avance del sector agropecuario en sus cosechas de productos perennes, del ciclo anual y del sector pesquero. Por el contrario, la parte alta de la distribución resintió la pérdida de empleos formales dedicados a actividades de exportación y zonas maquiladoras, donde generalmente se emplean profesionistas especializados.

En conjunto, estas tres fuentes y lo acontecido dentro de ellas explican la reducción de la desigualdad total, sin embargo, para comprender de mejor manera lo acontecido con el resto de las fuentes, se presenta el desglose de la segunda descomposición del ingreso.

Cuadro 3.23 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2000-2002

Fuente de ingreso	2000-2002							
	Var. Gini	s	g	r	sg	sr	gr	sgr
Trabajo	0.0187	0.0773	-0.0221	0.0134	-0.0017	0.0010	-0.0003	0.0000
Negocios	-0.0247	-0.1080	-0.0103	-0.0719	0.0011	0.0078	0.0007	-0.0001
Rentas	0.0022	0.1559	-0.0008	-0.0018	-0.0001	-0.0003	0.0000	0.0000
Transferencias	-0.0041	0.0107	-0.0163	-0.0603	-0.0002	-0.0006	0.0010	0.0000
Remesas	-0.0023	-0.2031	-0.0007	-0.2159	0.0001	0.0439	0.0002	0.0000
Procampo	-0.0018	-0.8409	-0.0008	-2.5044	0.0007	2.1060	0.0020	-0.0017
Oportunidades	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
Otros ingresos corrientes	0.0008	2.2000	0.0004	0.7383	0.0009	1.6242	0.0003	0.0007
Percepciones financieras	-0.0203	-0.2469	-0.0036	-0.0445	0.0009	0.0110	0.0002	0.0000
Ingreso monetario	-0.0274							

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2000-2002.

Las fuentes que faltan por explicar son las rentas, otros ingresos corrientes y las percepciones financieras. Empezando por las rentas y otros ingresos corrientes, como se puede ver en el cuadro 5.9, estas fuentes empujaron la desigualdad a la alza, al registrar un aporte positivo, lo que corresponde al aumento de la participación de la fuente en el ingreso total. Por el contrario, las percepciones financieras presentaron un aporte negativo y esto se debe principalmente a que redujeron su participación en el ingreso total.

Cabe resaltar que dentro de los componentes de transferencias, las remesas fueron uno de los componentes que asistieron a reducir la desigualdad, lo cual responde al descenso que tuvo la participación de esta fuente ingreso. En este sentido, dado que la recesión económica del 2001-2002 en el país fue resultado de la contracción

de la demanda externa de Estados Unidos, es descifrable que los inmigrantes resultaron afectados y redujeron o suspendieron el apoyo que mandaban a sus familias.

Si a esto se le suma el hecho de que este componente es utilizado como un mecanismo de ajuste por los hogares de la parte alta de la distribución de ingreso, al reducir su participación induce a que la desigualdad total se reduzca. (Banegas, 2019).

Recapitulando, los hallazgos obtenidos hasta este momento, se sabe cuáles fueron las fuentes de ingreso que contribuyeron a reducir o aumentar la desigualdad y los mecanismos a través de los cuales tuvieron ese aporte. Además, también se pudo saber cuáles fueron las fuentes de ingreso que influyeron en mayor medida en la variación de la desigualdad.

Cuadro 3.24 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la recesión económica

Fuentes de ingreso	
Reducción ↓	Aumento ↑
Negocios	Trabajo
Transferencias	Rentas
Percepciones financieras	Otros ingresos corrientes

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 3.24, se presenta un resumen de la contribución de las fuentes de ingreso en la variación de la desigualdad, las fuentes de ingreso que favorecieron a la reducción de la desigualdad fueron los negocios, las transferencias y las percepciones financieras; por el contrario, el trabajo, las rentas y otros ingresos corrientes colaboraron al aumento de la desigualdad total.

Sin embargo, el hallazgo más importante es la jerarquización que se puede hacer respecto al aporte que presenta cada fuente de ingreso a la desigualdad total, ya sea a la alza o a la baja. La fuente de trabajo es la que manifiesta el 55.2% de la desigualdad total en 1996, los negocios explican el 21.0%, las transferencias el 10.8% y las percepciones financieras el 9.6%.

Esto quiere decir que la reducción del aporte de las fuentes de negocios, transferencias y percepciones financieras son las que explican ampliamente la caída de la desigualdad en 2002, pese al aporte positivo que tuvo el trabajo a la desigualdad total.

3.3.3 Crisis financiera, 2008-2010

En la crisis financiera, como se mencionó en el apartado previo, el segundo decil fue el ganador y el décimo el perdedor. Este resultado se deriva de la variación del ingreso de sus fuentes; en el caso del segundo decil, el ingreso de trabajo disminuyó mientras que el ingreso de negocios y transferencias aumentaron; en el caso del décimo decil, el ingreso por trabajo y transferencias aumentó mientras que el ingreso por rentas y negocios se redujo.

En este análisis se constatará si la variación del ingreso coincide con el aporte de las fuentes a la desigualdad total.

Cuadro 3. 25 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 2008-2010

Fuente de ingreso	2008			2010		
	Participación ($S_{k,2008}$)	Gini ($G_{k,2008}$)	Correlación ($R_{k,2008}$)	Participación ($S_{k,2010}$)	Gini ($G_{k,2010}$)	Correlación ($R_{k,2010}$)
Trabajo	0.5779	0.642	0.8171	0.6092	0.6693	0.8224
Negocios	0.1524	0.9206	0.6951	0.1032	0.8977	0.4733
Rentas	0.0678	0.9763	0.8883	0.0516	0.982	0.8166
Transferencias	0.1445	0.8489	0.5368	0.1764	0.8325	0.5503
Remesas	0.0257	0.9821	0.0862	0.0235	0.9875	0.212
Procampo	0.0103	0.9851	0.1923	0.0061	0.9609	-0.4334
Oportunidades	0.0038	0.9693	-0.4541	0.0122	0.9744	-0.0859
Otros ingresos corrientes	0.0011	0.9977	0.4629	0.0014	0.9981	0.5429
Percepciones financieras	0.0563	0.9692	0.8216	0.0582	0.9536	0.7479
Ingreso monetario		0.5707			0.5436	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2008-2010.

Como se puede ver en el cuadro 3.25, el trabajo es la fuente que registra la mayor participación (60.92%) dentro del ingreso monetario total en 2010, seguido por las transferencias (17.64%), negocios (10.32%), percepciones financieras (5.82%), rentas (5.16%) y otros ingresos corrientes (0.14%).

En el caso de la crisis financiera, las fuentes de ingreso menos equitativas fueron otros ingresos corrientes y las rentas, mientras que de nuevo el trabajo fue la fuente que presentó la menor desigualdad. Por su parte, el trabajo y las rentas son las que tuvieron una mayor correspondencia con el ingreso monetario total.

Cabe destacar que las características de desigualdad y correlación del programa Oportunidades son explicadas según Esquivel (2010) con el argumento de que “si una fuente de ingreso es muy desigual pero no está altamente correlacionada con el ingreso total (como es el caso de los programas de transferencias bien orientados) la contribución de tal fuente podría volverse de hecho negativa”. (Esquivel, 2010, pág. 13).

Estas características son importantes al momento de analizar cuáles fueron los mecanismos que actuaron en cada una de las fuentes de ingreso y cómo estos repercutieron en el aporte a la desigualdad total.

Cuadro 3.26 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2008-2010

Fuente de ingreso	2008		2010		2008-2010	
	Aporte	%	Aporte	%	Variación absoluta	Variación porcentual
Trabajo	0.3032	53.1	0.3353	61.7	0.0322	8.6
Negocios	0.0975	17.1	0.0438	8.1	-0.0537	-9.0
Rentas	0.0588	10.3	0.0414	7.6	-0.0174	-2.7
Transferencias	0.0658	11.5	0.0808	14.9	0.0150	3.3
Remesas	0.0022	0.4	0.0049	0.9	0.0027	0.5
Procampo	0.0020	0.3	-0.0025	-0.5	-0.0045	-0.8
Oportunidades	-0.0017	-0.3	-0.0010	-0.2	0.0007	0.1
Otros ingresos corrientes	0.0005	0.1	0.0008	0.1	0.0003	0.1
Percepciones financieras	0.0448	7.9	0.0415	7.6	-0.0033	-0.2
Ingreso monetario	0.5707	100	0.5436	100.0	-0.0270	0.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2008-2010.

Como se puede observar en el cuadro 3.26, la fuente de trabajo es la que explica ampliamente la variación de la desigualdad en el 2010, ya que su aporte fue de 61.7%, seguido por las transferencias que contribuyen con el 14.9%, los negocios con un 8.1% y las rentas con un 7.6%. De esta manera, estas cuatro fuentes manifiestan el 92.3% de la variación negativa del coeficiente de Gini en 2010.

Un hecho a destacar es la drástica caída que tiene la fuente de negocios en la desigualdad total, ya que en 2008 era la segunda fuente de mayor aportación mientras que dos años después se posiciona como la tercera fuente, reduciendo su aporte 9 puntos porcentuales. Además, llama la atención la fuerza que pierden las percepciones financieras, puesto que en las dos crisis económicas anteriores aportaban alrededor de la décima parte, mientras que para 2010 se redujo a 7.6%.

De esta forma, la mejora en la distribución del ingreso responde a dos fuerzas contrarias; por un lado, la disminución del aporte de las fuentes de ingreso de negocios, rentas y percepciones financieras contribuyeron a atenuar la desigualdad; por otro lado, el trabajo, las transferencias y otros ingresos corrientes empujaron la desigualdad a la alza.

Empezando por la fuente de trabajo, esta enfrentó dos sucesos que afectaron las partes extremas de la distribución del ingreso de forma contraria. La parte baja se benefició del aumento de los precios de los alimentos a nivel internacional y del avance productivo de los cultivos cíclicos, perennes y de la ganadería. Tal como lo sugieren Giarraca (2001) y Hernández Laos (2008), estos hechos junto con la

escasez relativa de mano de obra rural y la creciente demanda externa favorecen el alza salarial de los trabajadores contratados por empresas exportadoras.

Sin embargo, la parte alta de la distribución sufrió los embates de la globalización ya que al verse deteriorada la demanda externa, el sector industrial (principalmente la industria manufacturera) se vió seriamente afectado. Ante este escenario, las políticas de austeridad económica impulsadas por el gobierno y las políticas salariales de las empresas afectaron el empleo formal y los ingresos de sus trabajadores.

Contrario a lo esperado por lo acontecido, esta fuente de ingreso presionó al alza de la desigualdad, al mostrar un aporte positivo, lo que revela que el mayor golpe de la crisis financiera afectó a las empresas exportadoras, incluso por encima de lo que perturbó a sus colaboradores. Además, como se mencionó en la recesión económica, el factor de que el Gini de esta fuente de ingreso sea relativamente bajo aminora su aportación. (Esquivel, 2010).

Siguiendo el preámbulo, la fuente de negocios se vio afectada por el sector externo golpeando la producción de las empresas exportadoras y de aquellas interconectadas con el sector dinámico de la economía mexicana. Esto repercutió directamente sobre la parte alta de la distribución y además, los estragos indirectos alcanzaron la parte baja, debido a que los hogares que perciben renta empresarial son los de menores entradas los que están sujetos a los vaivenes de la tasa de ganancia ante épocas de contracción económica. (Cortés, 2000).

En este caso, lo acontecido dentro de estas dos fuentes explica ampliamente la caída de la desigualdad en 2010, sin embargo aún falta explicar el comportamiento de las transferencias, otros ingresos corrientes, rentas y percepciones financieras. Para poder abundar en la explicación de estas fuentes de ingreso, se hará uso del desglose de la descomposición de la variación del coeficiente de Gini.

Cuadro 3.27 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2008-2010

Fuente de ingreso	2008-2010							
	Var. Gini	s	g	r	sg	sr	gr	sg
Trabajo	0.0322	0.0542	0.0425	0.0065	0.0023	0.0004	0.0003	0.0000
Negocios	-0.0537	-0.3228	-0.0249	-0.3191	0.0080	0.1030	0.0079	-0.0026
Rentas	-0.0174	-0.2389	0.0058	-0.0807	-0.0014	0.0193	-0.0005	0.0001
Transferencias	0.0150	0.2208	-0.0193	0.0251	-0.0043	0.0056	-0.0005	-0.0001
Remesas	0.0027	-0.0856	0.0055	1.4594	-0.0005	-0.1249	0.0080	-0.0007
Procampo	-0.0045	-0.4078	-0.0246	-3.2538	0.0100	1.3268	0.0799	-0.0326
Oportunidades	0.0007	2.2105	0.0053	-0.8108	0.0116	-1.7924	-0.0043	-0.0094
Otros ingresos corrientes	0.0003	0.2727	0.0004	0.1728	0.0001	0.0471	0.0001	0.0000
Percepciones financieras	-0.0033	0.0337	-0.0161	-0.0897	-0.0005	-0.0030	0.0014	0.0000
Ingreso monetario	-0.0270							

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENGIH 2008-2010.

Como se puede observar en el cuadro 3.27, las transferencias elevaron la desigualdad como resultado de la contribución positiva de las remesas y de Oportunidades, pese al aporte negativo de Procampo. En el caso de Oportunidades, el aporte positivo de la variación del Gini se deriva del aumento de su participación en el ingreso monetario, es decir, el aumento de cobertura de este programa social ocasionó que el efecto distributivo disminuyera.

Por otro lado, las remesas presentaron una reducción de su participación debido a que la crisis financiera fue externa y tuvo su epicentro en Estados Unidos, lo que afectó a los inmigrantes mexicanos que ahí trabajaban y por ende, se redujo el ingreso que recibían los hogares en el país por este concepto.

De la misma forma, las rentas y otros ingresos corrientes explican el sentido de su aporte a la desigualdad por el comportamiento de la participación de las fuentes en el ingreso, es decir, el aporte negativo de las rentas responde a un descenso de la participación de esta fuente y viceversa con los otros ingresos corrientes.

Con este análisis de las dos descomposiciones se puede saber el sentido del aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad total y de los mecanismos a través de los cuales se llevó a cabo. Además, con la segunda descomposición se pudo saber cuáles fueron las fuentes de ingreso que influyeron en mayor medida en la variación de la desigualdad.

Cuadro 3.28 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la crisis financiera

Fuentes de ingreso	
Reducción ↓	Aumento ↑
Negocios	Trabajo
Rentas	Transferencias
Percepciones financieras	Otros ingresos corrientes

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 3.28, se presenta un resumen de la contribución de las fuentes de ingreso en la variación de la desigualdad, aquellas que favorecieron a la reducción de la desigualdad fueron los negocios, las rentas y las percepciones financieras; por el contrario, el trabajo, las transferencias y otros ingresos corrientes colaboraron al aumento de la desigualdad total.

Sin embargo, el hallazgo más importante es la jerarquización que se puede hacer respecto al aporte que presenta cada fuente de ingreso a la desigualdad total, independientemente del sentido que presentaran. En 2010, la fuente de trabajo es la que manifiesta el 61.7% de la desigualdad total, las transferencias el 14.9%, los negocios el 8.1% y las rentas el 7.6%.

En conclusión, dado que la variación del coeficiente de Gini en 2010 fue negativa, la desigualdad se redujo después de la crisis financiera como respuesta al aporte

negativo de los negocios, las rentas y las percepciones financieras, pese al aporte positivo del trabajo, las transferencias y otros ingresos corrientes.

Comentarios finales

En este capítulo, la discusión de la aseveración de que la desigualdad se reduce posterior a una crisis económica, llega a la conclusión de que ésta se sostiene al utilizar índices estadísticos, los cuales toman en cuenta toda la distribución del ingreso y dan cuenta del panorama económico que enfrentó el país. De esta manera, en el segundo apartado se identificaron los sectores de la distribución del ingreso que más reaccionaron a las crisis económicas utilizando el coeficiente de Gini.

El análisis logró identificar a los perdedores y ganadores de cada crisis económica, con lo cual se pudo categorizar el proceso a través del cual la desigualdad cayó. Además, al conjuntar estos resultados con el capítulo de contexto, se pudieron identificar los mecanismos a través de los cuales se dio el descenso de la desigualdad.

Este análisis se enriqueció con los resultados del tercer apartado, ya que la descomposición del Gini por fuentes de ingreso fortaleció la explicación de los mecanismos y además categorizó el impacto de cada uno de ellas. Los resultados conjuntos de este capítulo se presentan en el siguiente cuadro.

Como se puede observar en el cuadro 3.29 se puede decir que la crisis del tequila arrojó una caída de la desigualdad debido a que hubo una equidad por empobrecimiento, fenómeno que describe la mejora de la distribución de ingreso como consecuencia de un detrimento del ingreso generalizado. En este caso, el décimo decil fue el gran perdedor mientras que el primero sufrió la menor afectación.

Uno de los mecanismos que ayudan a explicar este suceso es el aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad. Por un lado el trabajo, los negocios y las rentas contribuyeron a reducirla; por el contrario, las transferencias, otros ingresos corrientes y las percepciones financieras la empujaron a la alza.

Los sucesos que ocurrieron dentro de la fuente de trabajo que favorecieron al primer decil fueron: autoexplotación forzada, vulnerabilidad laboral, apertura de mercado potencial en el sector primario con el TLCAN y avance productivo. Asimismo, la política de ajuste del gobierno afectó los altos cargos y prescindió del exceso de empleados de las empresas paraestatales, afectando al décimo decil.

Por su parte, en la fuente de negocios, la abrupta apertura al mercado internacional y la segunda etapa de privatización de las empresas paraestatales perjudicó al décimo decil, mientras que el sector informal refugió a los hogares del primer decil.

Finalmente, al interior de las transferencias, el componente de remesas creció, favoreciendo a los hogares de la parte media-alta de la distribución.

Tomando en cuenta el aporte de las fuentes ingreso a la desigualdad total, se puede decir que los mecanismos ocurridos dentro de las fuentes de trabajo, negocios y transferencias negocios explican ampliamente lo ocurrido con la desigualdad total. Respectivamente estas fuentes ocupan el primero, segundo y cuarto lugar en la importancia de la explicación de la reducción de la desigualdad en 1996.

En el segundo caso de estudio, la recesión económica de 2001-2002, a diferencia de la crisis del tequila, no presentó un detrimento de ingreso generalizado sino uno focalizado. En este caso, este suceso se explica por el acontecimiento denominado en este trabajo como “equidad por la otra cara de la globalización”, fenómeno que describe que el grado de conexión que poseen los hogares con el sector externo determina su afectación ante crisis externas, ya que por un lado les brinda todos los beneficios de la globalización, pero por el otro, se ven afectados directamente por los golpes económicos externos.

Cabe señalar que los deciles IX y X fueron los perdedores mientras que el primero sufrió la menor afectación. Además, las fuentes de ingreso que empujaron al alza de la desigualdad fueron: trabajo, rentas y otros ingresos corrientes. En contraparte, los negocios, las transferencias y las percepciones financieras contribuyeron a la reducción de la desigualdad total.

El origen de la recesión económica de 2001-2002, afectó a las empresas exportadoras, principalmente a las de la industria manufacturera y las relacionadas, lo que explica el detrimento de la fuente de negocios.

Además, dentro de la fuente de trabajo, la parte alta de la distribución resultó afectada por las políticas salariales de las empresas, la política de austeridad económica ejercida por el gobierno y la pérdida de empleos formales en los sectores exportadores. En contraparte, la parte baja se vio favorecida por el avance de la producción agropecuaria.

Por su parte, las transferencias explican su aporte negativo a la desigualdad, como respuesta a que las remesas resintieron el origen de la crisis al disminuir su participación. Esto pese al incremento de cobertura de las pensiones y jubilaciones.

En síntesis, estas tres fuentes dan cuenta de la reducción de la desigualdad en 2002, ya que son las que tienen mayor importancia en cuanto al aporte a la desigualdad total.

Finalmente, la disminución de la desigualdad de la crisis financiera al igual que la crisis del tequila se explica por el fenómeno conocido como equidad por empobrecimiento, sin embargo, al originarse de forma externa, este

empobrecimiento fue resentido de forma distinta a lo largo de la distribución del ingreso. En este caso, el segundo decil fue el ganador y el décimo el gran perdedor.

Con el análisis de las fuentes de ingreso, se esclarece que los negocios, las rentas y las percepciones financieras asistieron a reducir la desigualdad, pero las fuentes que aportaron a incrementarla fueron el trabajo, las transferencias y otros ingresos corrientes.

La fuente de negocios enfrentó sucesos que afectaron los extremos de la distribución, la parte alta se vio lastimada por la contracción del sector manufacturero y de la construcción así como por la caída productiva de las empresas exportadoras y aquellas con un giro relacionado. Por otro lado, la parte baja se refugió en el sector informal para mantener su ingreso.

Por su parte, el trabajo también presencié sucesos contrastantes, el primer decil se benefició del avance productivo agrícola y ganadero, mientras que el décimo decil fue golpeado con la política de austeridad económica del gobierno, la política salarial de las empresas y la pérdida de empleos formales de la mano calificada.

Las transferencias favorecieron a la parte baja de la distribución del ingreso con el papel estabilizador de Oportunidades, sin embargo, la parte alta también gozó del aumento de cobertura y presupuesto ejercido en pensiones y jubilaciones pese a que resintió la reducción de las remesas.

Dado que estas tres fuentes están jerarquizadas como las que tienen mayor importancia al explicar la reducción de la desigualdad, se puede decir que los mecanismos que ocurrieron dentro de ellas brindan una buena aproximación a cómo ocurrieron los hechos.

Cuadro 3.29 Principales hallazgos de los mecanismos de fuentes y deciles de ingreso a través de los cuales se movió la desigualdad

↑ Desigualdad	Estrato	Mecanismos	↓ Desigualdad	Estrato	Mecanismos
Crisis del tequila (1994-1996)					
Transferencias	Decil X	Avance del componente de remesas.	Trabajo	Decil I	Autoexplotación forzada y vulnerabilidad laboral. Avance del sector primario. Ampliación del mercado del sector primario con el TLCAN.
Otros ingresos corrientes	General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.		Decil X	Política de ajuste. Despido del exceso de empleados de las empresas paraestatales. Abrupta apertura al mercado internacional.
Percepciones financieras	General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.	Negocios	Decil I	Refugio en el sector informal.
			Rentas	Decil X	Segunda etapa de privatización de empresas paraestatales.
				General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.
Recesión económica (2000-2002)					
Trabajo	Decil I	Avance de la producción agropecuaria	Negocios	Decil I	Refugio en el sector informal.
	Decil X	Pérdida de empleos formales en los sectores dinámicos de la economía. Política de austeridad económica del gobierno		Decil X	Detrimiento de las empresas exportadoras.
Rentas	General	Aumento de la participación de la fuente en el ingreso total.	Transferencias	Decil I	Expansión de Oportunidades a zonas semi-urbanas y urbanas
Otros ingresos corrientes	General	Aumento de la participación de la fuente en el ingreso total.		Decil X	Incremento de cobertura de pensiones y jubilaciones

			Percepciones financieras	General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.
Crisis financiera (2008-2010)					
Trabajo	Decil I	Avance productivo agrícola y ganadero.	Negocios	Decil I	Refugio en el sector informal.
	Decil X	Política de austeridad económica del gobierno. Política salarial de las empresas. Pérdida de empleos formales.		Decil X	Contracción del sector manufacturero y de la construcción. Caída de la producción de empresas exportadoras.
Transferencias	Decil I	Papel estabilizador de Oportunidades	Rentas	General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.
	Decil X	Aumento de la cobertura y presupuesto ejercido en pensiones y jubilaciones. Reducción de remesas.	Percepciones financieras	General	Reducción de la participación de la fuente en el ingreso total.
Otros ingresos corrientes	General	Aumento de la participación de la fuente en el ingreso total.			

Fuente: Elaboración propia.

4. Caracterización laboral de los deciles

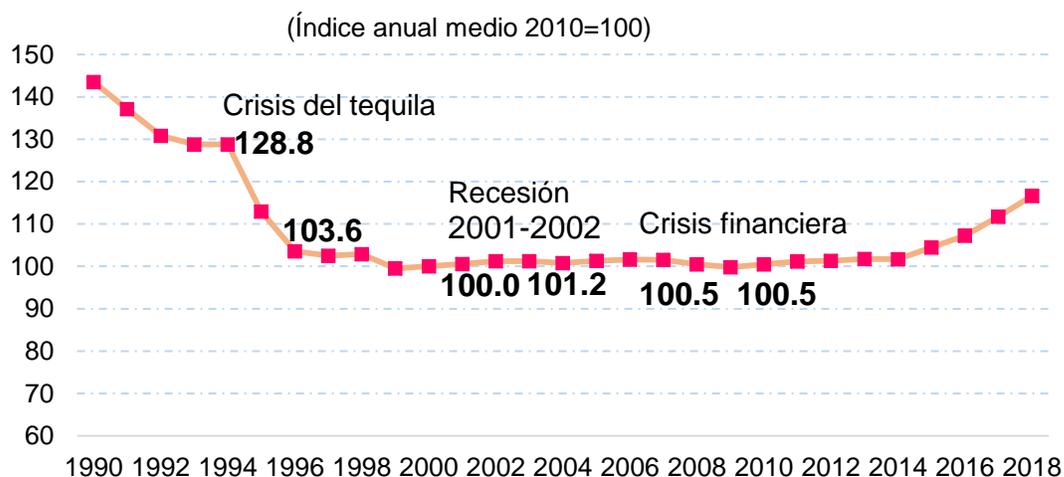
El presente capítulo tiene el objetivo de identificar si las condiciones laborales de los trabajadores influyen en cómo reciben los estragos de las crisis económicas. Para lograr este cometido, cada uno de los casos de estudio presentará una descripción de la composición de los deciles por sector de actividad, la desigualdad intra sectorial y una descripción de las condiciones laborales por sector de actividad.

Retomando los hallazgos del capítulo 3, se sabe que la variación del ingreso de los deciles I y X son los que influyeron en mayor medida en la reducción de la desigualdad del ingreso posterior a la crisis económica, por lo que el análisis se realizará con estos dos estratos de la población.

Además, el hallazgo que resulta más relevante para este capítulo es la importancia que tuvieron las fuentes de ingreso; trabajo y negocios, ya que presentaron el mayor aporte a la desigualdad del ingreso en los tres casos de estudio. Por esta razón, detallar las características laborales de estos deciles ayuda a profundizar la explicación de la variación de su ingreso.

Antes de pasar a detallar el contenido de este capítulo, se presentará un breve análisis de la situación del salario mínimo y salario medio en México, para entender el panorama al que se enfrentaron los trabajadores, independientemente del sector en el que se desempeñaron.

Gráfica 4.1 Salario mínimo en México, 1990-2018

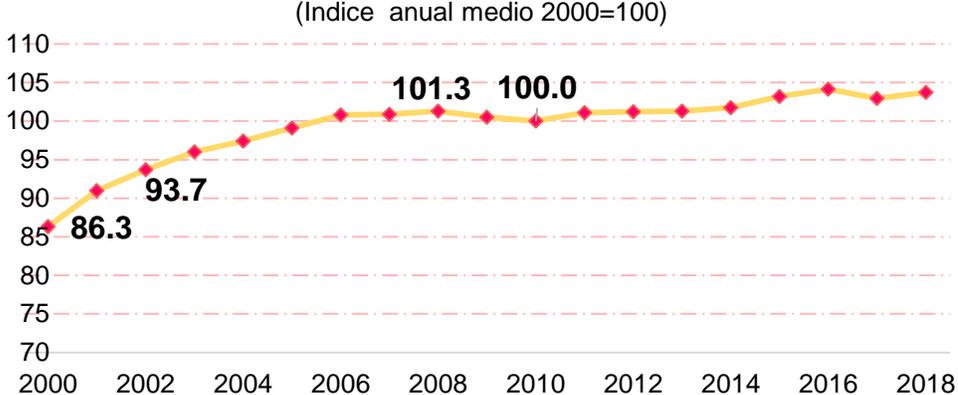


Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL.

Como se puede observar en la gráfica 4.1, la tendencia del salario mínimo se ha mantenido a la baja desde 1990 hasta 2014, mostrando un pequeño repunte a partir de este año. Este acontecimiento deja ver la precariedad a la que se han enfrentado los trabajadores mexicanos desde la crisis de la deuda.

Tal como lo menciona Escobar (2014), la caída del salario mínimo a lo largo del tiempo, es el reflejo de una economía que sufrió los estragos de repetidas crisis de alto impacto y esto se traduce en un deterioro general de los ingresos de la población. Además de los bajos niveles del salario mínimo, las condiciones laborales en México se han visto mermadas por el aumento del empleo informal, el cambio de paradigma, el cual encuentra que el abaratar la mano de obra aumenta la competitividad a nivel mundial.

Gráfica 4.2 Salario medio en México, 2000- 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL.

Por su parte, como se puede observar en la gráfica 4.2, el salario promedio o medio en México ha mantenido una tendencia a la alza del año 2000 a 2018, sin embargo, el lento crecimiento de la economía mexicana, ha impedido que este cambio sea significativo. A pesar de que una tendencia a la alza parece ser un buen indicador del empleo, es importante saber si el aumento del salario medio se debe al aumento de una pequeña parte de la distribución o a un aumento generalizado.

Para analizar a profundidad la situación laboral en los períodos de crisis, el presente capítulo muestra en primera instancia, una descripción laboral de los deciles y tiene el objetivo de visualizar a detalle la composición laboral de los mismos por sector de actividad, así como la desigualdad intra sectorial de estos. Esto permitirá identificar cuáles son los sectores de actividad que más resintieron los estragos de las crisis económicas. En segunda instancia, se analizarán las condiciones laborales para cada crisis económica y cómo estas influyen en la variación de su ingreso.

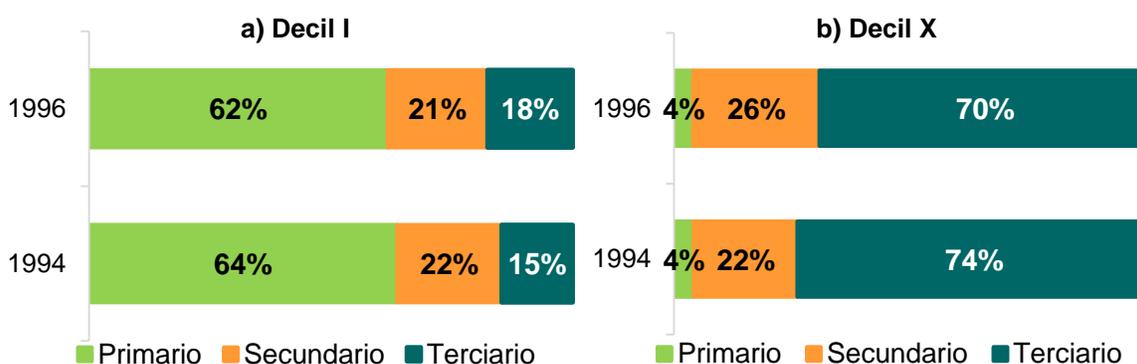
Las condiciones laborales describirán el nivel de calificación, la clasificación de la ocupación, la posición en la ocupación y la posesión o no de un contrato, variables que en conjunto dan una idea general de la condición laboral de los trabajadores. La clasificación de estas variables podrá consultarse en la sección de anexos en los cuadros 4-8.

4.1 Crisis del tequila, 1994-1995

El análisis por sector de actividad en la crisis del tequila, cobra importancia, ya que la puesta en marcha del TLCAN amplió el mercado del sector primario y gracias a esto, el sector mostró un avance en general. Sin embargo, la abrupta apertura al mercado internacional afectó a varios negocios nacionales que no cumplían con los estándares de la competencia internacional, asimismo, dentro del sector servicios, la política de ajuste afectó al sector educativo y burocrático del país perjudicando la parte alta de la distribución.

El siguiente análisis nos permitirá ver el impacto de cada sector de actividad sobre el decil, describiendo en primer lugar la composición del empleo de los jefes económicos y la desigualdad intrasectorial.

Gráfica 4.3 Estructura del empleo de los deciles por sector de actividad, 1994-1996



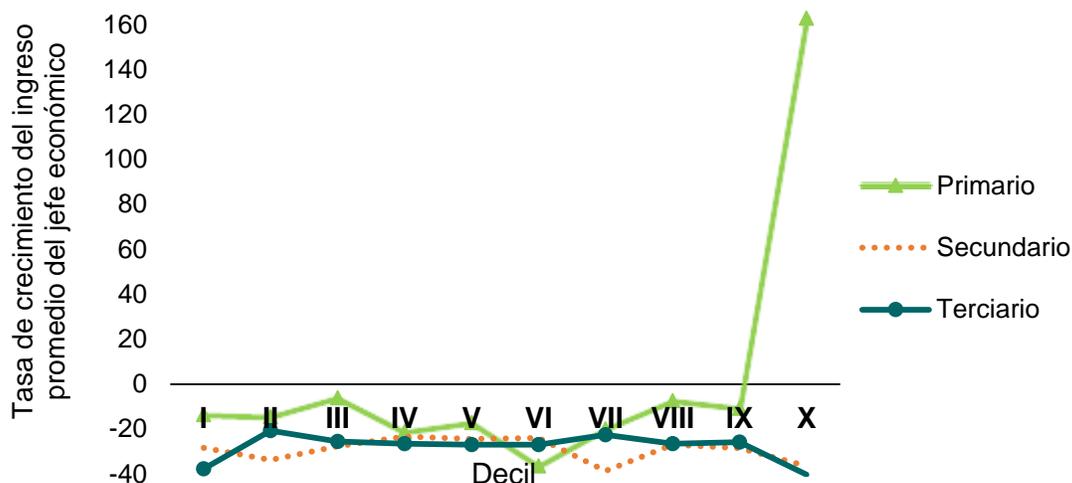
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

En primer lugar, la gráfica 4.3a resalta la preponderancia del sector primario en el decil I, ya que acapara arriba del 60% de los jefes económicos en ambos años, asimismo presenta una pérdida en su importancia para 1996, misma que adquiere el sector terciario. En términos de la población empleada en cada sector, destaca el aumento por arriba del 20% del sector terciario para 1996, es decir, 52,647 jefes económicos más.

En contraste, el decil X tiene una predominancia del sector terciario por arriba del 70% en ambos años, para 1996 pierde 4% que cede al sector secundario mientras que el sector primario se mantiene sin cambios. En términos del número de trabajadores, el sector secundario aumentó 78,163, es decir, un aumento porcentual de 24.5%, mientras que el sector terciario a pesar de que la pérdida porcentual fue de 4.1%, las personas que salieron fueron 44,914 para 1996. (Véase gráfica 4.3b)

En segunda instancia, analizar el crecimiento del ingreso de cada sector por deciles ilustra la desigualdad de ingresos intra sectorial, lo cual es importante tener en cuenta al momento de abordar el impacto de la crisis en los sectores ya que no todos los estratos de la población lo recibieron de la misma forma.

Gráfica 4.4 Curva de incidencia del sector de actividad, 1994-1996



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Como se puede observar en la gráfica 4.4, el sector primario muestra una curva de incidencia ascendente, lo que indica un aumento de la desigualdad de 1994 a 1996 en este sector, ya que el único decil que presentó una tasa de crecimiento positiva fue el décimo, mientras que el resto de la distribución registró tasas negativas.

Combinando esta información con la estructura del sector por deciles, es importante ver que en el decil I, el empleo en el sector primario sobrepasa el 60% y presenta un detrimento de su ingreso, es decir, la mayoría de la población de este decil sufrió los estragos de la crisis como consecuencia del impacto en el sector. Por el contrario, la relevancia del décimo decil es de apenas 4%, pero su tasa de crecimiento fue muy alta, esto indica que muy poca población se vio favorecida en el décimo decil.

Por otra parte, el sector terciario muestra una reducción en la desigualdad, ya que presenta una curva en forma de U invertida, la cual muestra dos grandes detrimentos, en el decil I y en el X, los cuales son mayores respecto a los de la parte media de la distribución. Sin embargo, cuando se toma en cuenta la importancia del sector en los deciles, se puede concluir que dado que el sector terciario tiene una importancia por arriba del 70% en decil X y el decil I tiene una importancia de poco menos del 20%, las personas más perjudicadas fueron las del décimo decil.

Por otro lado, el sector secundario no presenta un patrón de comportamiento, sin embargo, cabe destacar que el primer decil tuvo un detrimento menor que el del décimo, lo que indica una reducción de la desigualdad. Además, considerando que la importancia del sector es bastante similar para estos deciles, a saber, en el primer decil es de 21% y en el décimo de 26% en 1996, esto indica que hubo mayor población afectada en el último decil.

Esta descripción de los sectores de actividad ayuda a detallar la explicación del detrimento generalizado de la crisis del tequila, ya que muestra cómo el ingreso de los jefes económicos se vio mermado en los tres sectores de actividad, prácticamente, a lo largo de toda la distribución de ingreso.

A su vez, la reducción de la desigualdad se explica debido a que el décimo decil vio mermado su ingreso en los dos sectores de actividad que más emplean jefes económicos, pese al gran avance del ingreso en el sector primario. Por su parte, el primer decil concentra a la mayoría de los jefes económicos en el sector primario y éste al presentar relativamente la menor reducción de ingreso respecto a los otros dos sectores, da sentido a que este estrato de la población haya presentado la menor reducción de su ingreso.

Análisis de las condiciones laborales

Esta sección tiene el objetivo de describir las condiciones laborales de los deciles I y X, dentro de cada sector de actividad. Las condiciones laborales vislumbran la calificación del jefe económico, el tipo de trabajo que desempeñan, la posición en la ocupación que poseen y la contratación bajo la que laboran.

Como se puede observar en el cuadro 12 de la sección de anexos, los jefes económicos del primer decil laboran en su mayoría en el sector primario, el cual emplea a personas con baja o nula instrucción, lo que se relaciona con el tipo de actividades que desempeñan, ya que prácticamente todos realizan actividades manuales, ocupando la posición de asalariados o cuenta-propistas y en su gran mayoría no cuentan con un contrato.

Por su parte, en el mismo decil, los trabajadores del sector secundario emplea a jefes económicos con condiciones laborales muy similares a las del sector primario, ya que emplea a personas con calificación baja o nula, que realizan en su abrumadora mayoría trabajos manuales como cuenta propistas o asalariados, sin algún contrato de por medio.

Finalmente, el sector terciario concentra a trabajadores con baja calificación en su mayoría, aunque también emplea a una minoría con calificación alta o nula instrucción. Los trabajadores que predominan son los que realizan actividades manuales como cuenta-propistas o asalariados y no poseen un contrato. Asimismo, los trabajadores no manuales, aunque son pocos, se emplean como cuenta-propistas y asalariados, pero la mayoría sí posee un contrato.

Analizando la parte alta de la distribución, el décimo decil concentra alrededor del 70%¹⁰ de sus trabajadores dentro del sector terciario. Los trabajadores que desempeñan actividades no manuales poseen un nivel de calificación alto, fungen

¹⁰ Véase Anexo, cuadro13.

en su mayoría como asalariados y cuentan con un contrato. Por su parte, los trabajadores manuales en su mayoría poseen una calificación baja, pero se distribuyen entre patrones, cuenta-propistas o asalariados y poseen un contrato.

El sector secundario es el segundo empleador del décimo decil y presenta condiciones similares a las del sector terciario, ya que los trabajadores de actividades manuales poseen en su mayoría una calificación baja y mantienen una posición de asalariados bajo contrato, mientras que una gran parte de los trabajadores no manuales poseen una calificación alta y laboran como asalariados bajo contrato.

Por último, los jefes económicos del décimo decil que se encuentran en el sector primario, en su mayoría tienen una calificación baja, desempeñan actividades manuales y son patrones o cuenta-propistas.

Cuadro 4.1 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 1994-1996

Sector de actividad	Decil	Principales características laborales
Primario	I	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo. En general, desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. La colectividad trabaja bajo un contrato.
	X	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo. En general, desempeñan actividades manuales. La gran masa son patrones o cuenta-propistas.
Secundario	I	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo. En general, desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. La colectividad trabajo bajo un contrato.
	X	Los trabajadores manuales poseen un nivel de calificación bajo y en general su posición es de asalariados. De la misma forma, los trabajadores no manuales fungen como asalariados pero la gran mayoría posee calificación alta. En general, los trabajadores se rigen bajo un contrato.
Terciario	I	La mayoría de los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo, aunque también hay de calificación alta aunque sean la minoría. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. Los trabajadores que desempeñan actividades manuales no poseen un contrato, mientras que los que realizan actividades no manuales si trabajan bajo contrato.
	X	Los trabajadores poseen un nivel de calificación alto. En general, los trabajadores se rigen bajo un contrato. Los trabajadores no manuales poseen una calificación alta y en su mayoría son asalariados, mientras que la mayoría de los trabajadores manuales cuentan con una calificación baja pero se distribuyen entre patrones, cuenta-propistas y asalariados.

Fuente: Elaboración propia.

Retomando los hallazgos del análisis previo que se presentan en el cuadro 4.1 junto con el cuadro 14 de anexos que presenta la variación real del ingreso del primer decil, se puede inferir que el detrimento generalizado del ingreso de este estrato de la población es una consecuencia de la inestabilidad laboral a la que se enfrentan los jefes económicos, ya que, en general, al poseer un nivel educativo nulo o bajo, desempeñar actividades manuales como cuenta-propistas o asalariados bajo ningún tipo de contrato, coloca a esta población en un estado de vulnerabilidad laboral crónica.

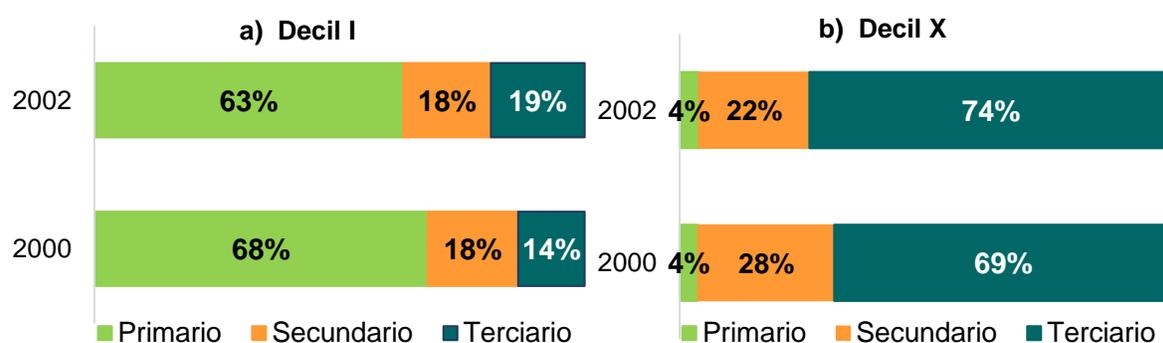
Por su parte, como se puede observar en el cuadro 15 de la sección de anexos, se puede ver cómo las personas que laboran sin algún tipo de contrato y las que no poseen instrucción alguna fueron las que presentaron la mayor reducción de su ingreso ante la crisis del tequila.

Al combinar esta información con la descripción del análisis anterior y los hallazgos del segundo capítulo, se puede inferir que la mayoría de los trabajadores de la parte alta de la distribución cuentan con activos que los protegen ante eventualidades como las crisis económicas, ya que poseen un nivel de calificación alto y cuentan con contratos. Sin embargo, los trabajadores más desprotegidos (como aquellos que no cuentan con algún contrato) son los más vulnerables en la época de austeridad económica.

4.2 Recesión económica, 2001-2002

En la recesión económica 2001-2002, el análisis por sector de actividad es de suma importancia, ya que al ser una crisis externa, los sectores dinámicos de la economía se vieron afectados inmediatamente por el contagio de Estados Unidos, lo que se reflejó en la parte alta de la distribución del ingreso, mientras que la parte baja fue protegida por la política social del país. En este sentido, es de interés saber si las condiciones laborales influyeron en la variación del ingreso de los trabajadores ante la recesión económica.

Gráfica 4.5 Estructura de los deciles por sector de actividad, 2000-2002

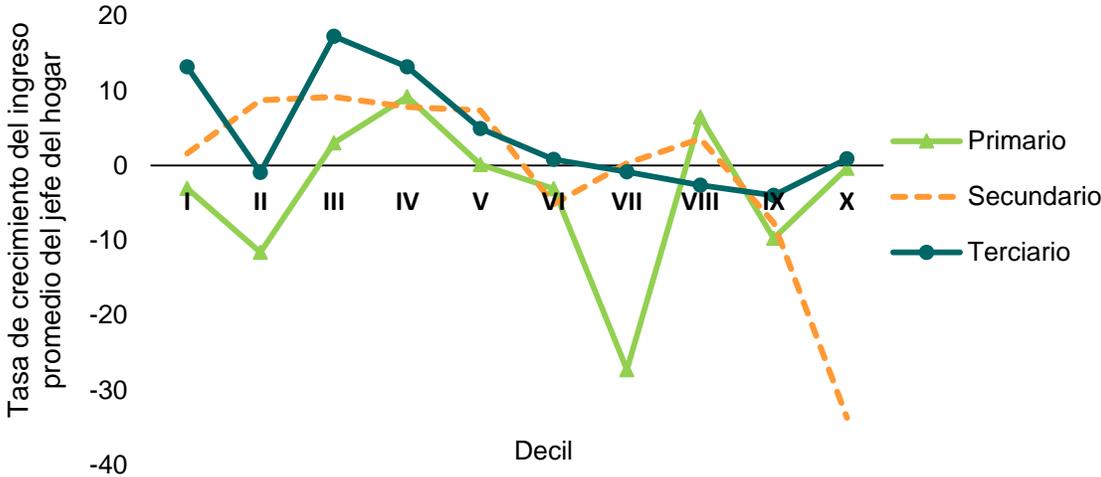


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Como se puede observar en la gráfica 4.5a, la mayoría de los jefes económicos del primer decil se concentraron en el sector primario y fueron los que perdieron participación tras la recesión económica, en términos porcentuales, cedieron 5% al sector terciario para el 2002, con lo cual este último desplaza al sector secundario ocupando el segundo lugar de importancia. Asimismo, la pérdida porcentual del sector primario se tradujo en la salida de 91, 786 personas, mientras que el sector secundario a pesar de que mantuvo su participación sin cambios, perdió 12, 059 trabajadores.

Por otra parte, en el décimo decil el sector terciario predomina ampliamente en ambos años, situación que se agudiza en 2002 al ganar 5% más respecto al 2000. Esta ganancia porcentual se dio a costa del sector secundario, el cual en términos de trabajadores representó la salida de 87,493, siendo el único que disminuyó su población ocupada. (Véase gráfica 4.5b)

Gráfica 4.6 Curva de incidencia del sector de actividad, 2000-2002



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Por otra parte, al analizar las curvas de incidencia se puede observar que los sectores primario y terciario tienen un comportamiento un tanto similar, sin embargo el sector secundario se comporta de una manera muy singular. Como se puede observar en la gráfica 4.6, el sector secundario muestra una curva de incidencia en forma de U invertida, es decir, presenta un pequeño crecimiento en el decil I que contrasta con el detrimento del 34% del ingreso del décimo decil (la mayor caída de los tres sectores), situación que contribuyó a la reducción de la desigualdad.

En contraste, en el caso del sector primario, el décimo decil presentó un crecimiento de su ingreso mientras que el primero tuvo un detrimento, lo que indica que este sector tuvo un aumento de desigualdad. Por el contrario, el sector terciario contribuye a una disminución de la desigualdad, al registrar menores tasas de crecimiento en la parte alta de la distribución que en la baja.

Esta descripción de los sectores de actividad ayuda a detallar la explicación del detrimento focalizado de la recesión económica 2001-2002, ya que muestra cómo el ingreso de los jefes del hogar se vio mermado, principalmente en el sector secundario, el cual reflejó el retroceso de la industria manufacturera en nuestro país.

Además, la reducción de la desigualdad se explica debido a que el décimo decil concentra a la mano de obra más calificada, la cual en su mayoría labora en los sectores más dinámicos de la economía y por ende, resintieron en primera instancia los estragos de la recesión económica 2001-2002. Por su parte, el primer decil, además de la intervención de la política social, encontró en el sector informal un refugio con el cual pudo amortiguar los efectos de esta eventualidad económica.

Análisis de las condiciones laborales

El análisis anterior, ilustra la estructura y el crecimiento del ingreso por sector de los deciles extremos, lo que permitió identificar cuales sectores contribuyeron al aumento o disminución de la desigualdad, sin embargo no esclarecen las causas de esa variación. A continuación se presenta un análisis que parte del sector de actividad pero que incluye características laborales más específicas.

Como se puede observar en el cuadro 18 de anexos, el decil I concentra a más del 60% de los jefes económicos en el sector primario desempeñando actividades manuales, los cuales poseen una baja calificación o no poseen instrucción alguna y laboran sin contrato alguno. Las condiciones laborales en el sector secundario y terciario dentro del primer decil son muy similares, ya que sus trabajadores no cuentan con instrucción o con una baja calificación, desempeñan actividades manuales y no cuentan con un contrato laboral.

Por su parte, la parte alta de la distribución del ingreso, el decil X concentra a la mayoría de sus jefes económicos en sector terciario, aglutinando a la mayor parte de los mismos en las actividades no manuales, con un grado de calificación baja y alta, fungiendo en su mayoría como patrones y asalariados con un contrato laboral de por medio, mientras que los trabajadores manuales si bien también la mayoría posee una alta y baja calificación y laboran bajo contratos establecidos, la posición que ocupan se distribuye entre patrones, cuenta-propistas y asalariados de forma similar. (Véase Anexos, cuadro 22).

El sector secundario concentra a la mayoría de sus trabajadores del décimo decil en las actividades no manuales, poseen baja y alta calificación y en la mayoría ocupan la posición de patrones o asalariados y la abrumadora mayoría trabaja bajo un contrato.

Finalmente, el sector primario es el que alberga a menos trabajadores del décimo decil y se caracterizan por poseer un nivel de calificación bajo, realizar actividades

manuales, fungir como patrones o cuenta-propistas y tener un contrato de por medio.

Cuadro 4.2 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 2000-2002

Sector de actividad	Decil	Principales características laborales
Primario	I	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Nivel de calificación bajo. Desempeñan actividades manuales. La mayoría fungen como patrones o cuenta-propistas. Cuentan con un contrato laboral.
Secundario	I	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o alto. La mayoría desempeña actividades no manuales. En general fungen como patrón o asalariado. Trabajan con un contrato laboral.
Terciario	I	Los trabajadores poseen un nivel de calificación bajo o nulo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Nivel de calificación baja y alta. Los trabajadores cuentan con un contrato laboral. La mayoría de los trabajadores desempeñan actividades no manuales y fungen como patrones o asalariados, mientras que los trabajadores manuales presentan una distribución en la posición en la ocupación más homogénea entre patrón, cuenta-propista y asalariado.

Fuente: Elaboración propia.

Retomando los hallazgos del análisis previo que se presentan en el cuadro 4.2 junto con el cuadro 19 de anexos que presenta la variación real del ingreso del primer decil, no se puede hacer una inferencia respecto al efecto de las variables que dan cuenta de las condiciones laborales, ya que no se observa un patrón definido. Aunque queda claro que este estrato de la población sigue presentando una vulnerabilidad laboral, puesto que persiste el trabajo sin algún tipo de contrato y su nivel de calificación es muy bajo.

En contraste, como se puede observar en el cuadro 23 de la sección de anexos, el décimo decil presenta un detrimento generalizado de ingreso en el sector secundario sin importar las condiciones laborales, mientras que en el sector terciario

fueron los trabajadores de actividades no manuales y los de alta calificación los que resintieron en mayor medida los estragos de la recesión económica.

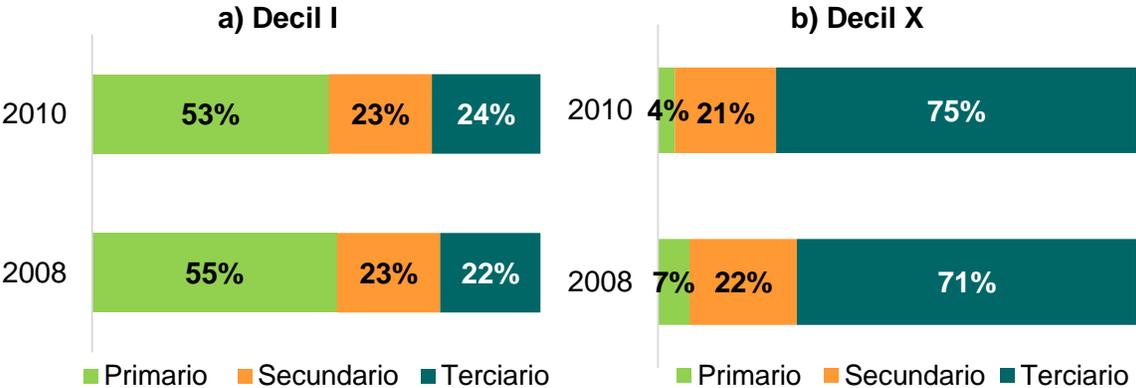
Al combinar esta información con la descripción del análisis anterior y los hallazgos obtenidos hasta este momento, se puede inferir que la mayoría de los trabajadores de la parte alta de la distribución aprovecharon sus activos para trabajar en empresas que formaban parte del sector dinámico de la economía y de esta manera en las situaciones de bonanza económica gozar de una estabilidad laboral, sin embargo, ante las contracciones económicas, al ser afectados directamente, son los primeros en ver mermado su ingreso.

4.3 Crisis financiera, 2008-2009

El análisis por sector de actividad de la crisis financiera, cobra importancia, ya que esta afectó no solamente al sector financiero sino que se tradujo en pérdidas para el sector productivo de la economía. De esta forma, la política de ajuste del gobierno, la política de costos de las empresas y el deterioro productivo del sector manufacturero y de la construcción afectaron la parte alta de la distribución. Mientras que la parte baja de la distribución del ingreso, aprovechó el avance productivo del sector agrícola, se insertó al mercado informal y ocupó el papel estabilizador de la política social.

Con la finalidad de profundizar en la causa de la disminución del coeficiente de Gini en 2010, se presenta una caracterización laboral del primer y décimo decil.

Gráfica 4.7 Estructura del empleo de los deciles por sector de actividad, 2008-2010



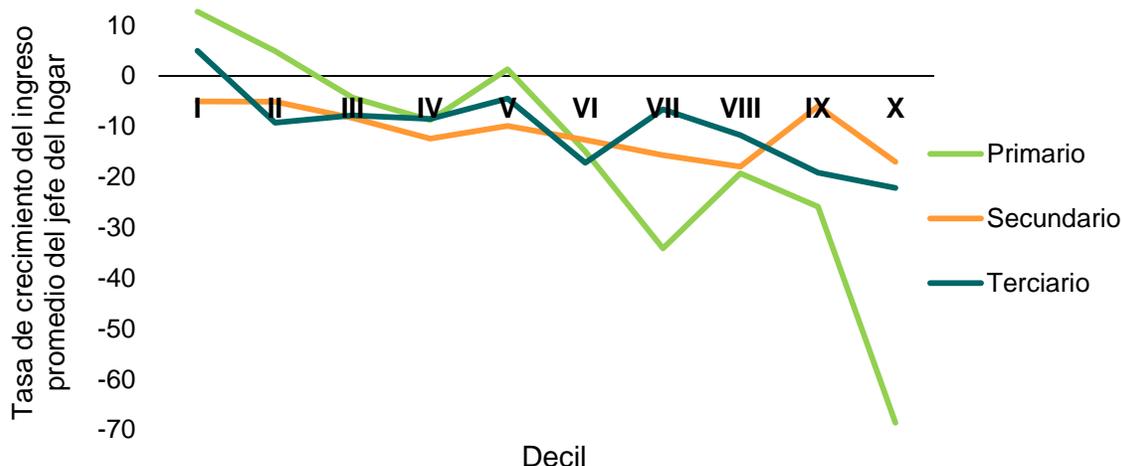
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.

Como se puede observar en la gráfica 4.7a, la estructura sectorial del primer decil se concentra en el sector primario y el resto se divide entre el sector secundario y terciario por partes prácticamente iguales. Para el 2010 se reduce la concentración del sector primario cediendo 2% de participación al sector terciario.

Por otra parte, el décimo decil se compone en gran medida por jefes económicos del hogar trabajando en el sector terciario, seguidos del secundario y dejando un porcentaje mínimo para el sector primario. Los sectores que perdieron participación tras la crisis financiera fueron el primario y secundario, los cuales en conjunto ceden 4% al sector terciario. (Véase gráfica 4.7b)

Cabe mencionar que el primer decil no vio reducido el número de trabajadores en ninguno de los tres sectores, mientras que el décimo vio salir 47,704 trabajadores del sector primario y 18,729 del sector secundario.

Gráfica 4.8 Curva de incidencia del sector de actividad, 2008-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.

Añadiendo la variación del ingreso por decil dentro de cada sector, se puede decir que los tres sectores redujeron la desigualdad dentro de sí mismos ya que, en primer lugar, los sectores primario y terciario presentaron un crecimiento del ingreso en el primer decil y una caída en el décimo, mientras que el sector secundario a pesar de presentar reducción de ingreso tanto en el primer como en el décimo decil, la caída de este último fue mayor que la del primero.

Combinando tanto la variación del ingreso como la estructura sectorial del primer y décimo decil, se espera encontrar indicios de la ganancia de ingreso del primer decil principalmente dentro del sector primario; mientras que en el caso del décimo decil, a pesar de que todos los sectores presentaron pérdidas de ingreso y la mayor de éstas fue del sector primario, dada su ínfima participación porcentual, son los sectores terciario y secundario los que explican el detrimento.

Análisis de las condiciones laborales

Como se puede observar en el cuadro 26 de anexos, el decil I alberga a más de la mitad de los trabajadores del primer decil, teniendo la mayoría un nivel de calificación baja, realizando actividades manuales como cuenta-propistas y

asalariados, sin ningún contrato laboral. El sector secundario presenta las mismas condiciones laborales que el sector primario, ya que concentra a los trabajadores en actividades manuales, poseen una calificación baja, fungen como asalariados la mayoría aunque también como cuenta-propistas en menor medida y no cuentan con un contrato laboral de por medio.

El sector terciario al igual que los otros dos sectores concentra a la mayoría de sus trabajadores desempeñando actividades manuales, con un nivel de calificación baja, laborando como asalariados pero sin contar con un contrato laboral de por medio.

En contraste, el décimo decil concentra el grueso de sus trabajadores en el sector terciario, en el cual más de la mitad de estos realizan actividades no manuales, con alta calificación, fungiendo como asalariados y trabajando bajo un contrato. De manera similar, los trabajadores manuales laboran bajo contrato, pero la gran mayoría poseen un nivel de calificación bajo y se distribuyen entre cuenta-propistas y asalariados. (Véase Anexo, cuadro 30).

El sector secundario presenta características similares al sector terciario, ya que la mayoría de los trabajadores desempeña actividades no manuales, posee una alta calificación, fungen como asalariados y trabajan bajo contrato, mientras que en los trabajadores manuales prevalece la calificación baja, fungen en su mayoría como asalariados y trabajan con un contrato.

Por último, el sector primario representa una ínfima fracción de los trabajadores del décimo decil, y presenta una concentración en las actividades manuales, teniendo la mayoría un nivel de calificación bajo y ejerciendo su trabajo como cuenta-propistas bajo un contrato.

Cuadro 4.3 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 2008-2010

Sector de actividad	Decil	Principales características laborales
Primario	I	El nivel de calificación en general es bajo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Nivel de calificación bajo. Desempeñan actividades manuales. La mayoría fungen como cuenta-propistas. Cuentan con un contrato laboral.
Secundario	I	El nivel de calificación en general es bajo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa son cuenta-propistas o asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Predomina el nivel de calificación baja y alta.

		Los trabajadores cuentan con un contrato laboral. La posición en la ocupación que prevalece es la de asalariados. La mayoría de los trabajadores desempeñan actividades no manuales y poseen una alta calificación, mientras que los trabajadores manuales cuentan con una calificación baja.
Terciario	I	El nivel de calificación en general es bajo. Desempeñan actividades manuales. La gran masa labora como asalariados. No cuentan con un contrato de por medio.
	X	Predomina el nivel de calificación baja y alta. Los trabajadores cuentan con un contrato laboral. La mayoría de los trabajadores desempeñan actividades no manuales, poseen una alta calificación y fungen como asalariados, mientras que los trabajadores manuales cuentan con una calificación baja y presentan una distribución en la posición en la ocupación más homogénea entre cuenta-propistas y asalariados.

Fuente: Elaboración propia.

Recapitulando los hallazgos del análisis previo que se presentan en el cuadro 4.3 junto con el cuadro 27 de anexos que presenta la variación real del ingreso del primer decil, no se puede hacer una inferencia respecto al efecto de las variables que dan cuenta de las condiciones laborales, ya que no se observa un patrón definido. Cabe destacar que el nivel de calificación de este decil mejoró respecto al mostrado en crisis anteriores.

En contraste, como se puede observar en el cuadro 30 de la sección de anexos, el décimo decil presenta un detrimento generalizado de ingreso en el sector secundario y terciario sin importar las condiciones laborales, siendo el sector terciario el que reportó las mayores pérdidas de ingreso. Cabe destacar que la merma del ingreso de los trabajadores con calificación alta fue menor a la que presentaron los de calificación baja.

Al combinar esta información con la descripción del análisis anterior y los hallazgos del capítulo 3, al igual que en la recesión económica, se puede inferir que la mayoría de los trabajadores de la parte alta de la distribución aprovecharon sus activos para trabajar en empresas que formaban parte del sector dinámico de la economía y de esta manera en las situaciones de bonanza económica gozar de una estabilidad laboral, sin embargo, ante las contracciones económicas, al ser afectados directamente, son los primeros en ver mermado su ingreso.

Comentarios finales

El análisis del presente capítulo revela que el sector de actividad es clave para profundizar la explicación de la variación del ingreso de los deciles I y X tanto de la recesión económica 2001-2002 como para la crisis financiera, pero no es el caso para la crisis del tequila. Este resultado se relaciona con las propias características de cada una, en este sentido, se puede decir que las crisis externas son las que “obedecen” el impacto de los sectores que se traduce en el detrimento de ingreso de sus jefes económicos, mientras que las crisis de carácter interno responden a otras variables.

Asimismo, destaca el hecho de que a pesar de que tanto la crisis del tequila como la financiera repercutieron fuertemente, la primera afectó a todos los deciles mientras que en la financiera la parte baja de la distribución se vio protegida y fue la parte alta la que de forma generalizada se vio perjudicada. Esto sugiere que la contención de la caída de ingreso se explica por otra fuente de ingresos en la crisis de 2009 que no actuó en la de 1995.

Un punto que coincide en los tres casos de estudio es que la política de austeridad puesta en marcha por el gobierno afecta directamente al sector público, lo que se traduce en la merma del ingreso de los trabajadores más calificados y altos cargos del sector público.

Además de estos hallazgos, la descripción de las condiciones laborales arrojó que éstas pueden influir en cómo las crisis económicas afectan el ingreso de los trabajadores; por un lado, deja ver la vulnerabilidad laboral de la parte baja de la distribución del ingreso, que se traduce en niveles bajos de calificación y en trabajos realizados sin un contrato de por medio; por el otro, muestra cómo los activos, por ejemplo, un alto nivel de calificación o la posesión de un contrato, pueden amortiguar el detrimento de su ingreso ante una crisis económica.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo el objetivo de explicar la regularidad empírica de la caída de la desigualdad del ingreso ante una crisis económica. Los principales hallazgos que se obtuvieron al respecto fueron: identificar los sectores de la población que más reaccionaron a la coyuntura económica, definir la magnitud y el sentido del aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad así como las características laborales que ayudan a comprender el comportamiento del fenómeno.

Esta investigación parte de la hipótesis de que la reducción de la desigualdad del ingreso posterior a una crisis económica, se debe a que la parte baja de la distribución del ingreso ha sido beneficiada por la política social y la marginal conexión que sostienen con el mercado económico. Por el contrario, la parte alta de la distribución del ingreso ha sido afectada por la política de ajuste del gobierno, las políticas salariales de las empresas y los golpes del sector externo sobre los sectores más dinámicos de la economía.

En el primer capítulo, se presentó la discusión teórica sobre el vínculo entre el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso. Se abordan las explicaciones teóricas que han existido a lo largo del tiempo, desde los pioneros de Kaldor, Kuznets y Lewis, pasando por aquellos que describen los trabajos del modelo de crecimiento de Solow y los que se enfocaron en el esclarecimiento de los mecanismos a través de los cuales estas variables se relacionan. De la misma forma, se presentan las investigaciones más recientes de la teoría institucionalista, la teoría del crecimiento endógeno y los más recientes trabajos de la teoría estructuralista y de la CEPAL.

En el segundo capítulo, se condensaron las principales características de las crisis de estudio. La utilidad de este capítulo es que presentó el contexto socioeconómico en el cual se desarrollaron las crisis económicas, se destaca su origen, los sectores afectados y las variables macroeconómicas que más resintieron sus efectos colaterales.

En este sentido, la crisis del tequila se origina de forma interna como consecuencia de los errores en política monetaria, la forma de liberalización del sector financiero, el enorme déficit en la cuenta corriente y el aumento del riesgo país, considerándose de carácter estructural. Su importancia radica en que fue la primera que evidenció las debilidades de la globalización después de haberse adoptado el modelo neoliberal.

Por su parte, la recesión económica de 2001-2002 surge de forma externa, ya que fue producto del contagio de la contracción económica de Estados Unidos. De esta forma, revela la importancia del sector de la manufactura en la trayectoria de la economía mexicana. Las variables más afectadas fueron la balanza comercial al

resultar deficitaria, la caída de la IED, la desaceleración de las remesas y la caída del PIB manufacturero.

En el caso de la crisis financiera, su origen fue externo, ya que se derivó del contagio inmediato de la crisis de Estados Unidos. Los canales de transmisión a través de los cuales llegó a la economía mexicana fueron la restricción del financiamiento externo, la contracción de las exportaciones, la reducción de las remesas y el desempleo.

En el tercer capítulo, se discutió si el resultado de la variación de la desigualdad depende de la medida de desigualdad ocupada, llegando a la conclusión de que sí influye, sin embargo, al tomar las medidas estadísticas que toman miden toda la distribución del ingreso, el resultado es una reducción de la desigualdad del ingreso.

Además, en este capítulo se analizaron los deciles de ingreso y se pudo caracterizar el fenómeno a través del cual se redujo la desigualdad. En el caso de la crisis del tequila, el fenómeno denominado equidad por empobrecimiento, describe que la caída de la desigualdad del ingreso se dio como consecuencia de un empobrecimiento generalizado de la población. (Cortés y Rubalcava, 1991). Adicional a esto, se identificó que el décimo decil fue el claro perdedor y el primero el que mostró la menor afectación.

Por su parte, la recesión económica redujo la desigualdad a través del suceso denominado en esta investigación como “equidad por la otra cara de la globalización”, el cual hace referencia a que aquellos sectores que se integraron y dinamizaron por la globalización, en épocas de bonanza económica reciben todos los beneficios de esta, sin embargo, en épocas de contracción económica sufren directamente el impacto de choques externos. El decil ganador fue el primero mientras que los deciles noveno y décimo fueron los perdedores.

Finalmente, la crisis financiera explica la reducción de la desigualdad del ingreso por el fenómeno de equidad por empobrecimiento, es decir, la inequidad se redujo como consecuencia del empobrecimiento general. Sin embargo, al ser una crisis de origen externo, este empobrecimiento fue resentido de forma distinta según los deciles, el ganador fue el segundo mientras que el perdedor fue el décimo decil.

La última sección del tercer apartado, presentó los resultados de la descomposición por fuentes de ingreso del coeficiente de Gini, resultados que junto con el capítulo de contexto sirvieron para complementar la explicación de los componentes a través de los cuales las fuentes de ingreso mostraron ese aporte.

En el caso de la crisis del tequila, el trabajo, los negocios y las rentas contribuyeron a reducirla; por el contrario, las transferencias, otros ingresos corrientes y las percepciones financieras la empujaron a la alza.

Los sucesos que ocurrieron dentro de la fuente de trabajo que favorecieron al primer decil fueron: autoexplotación forzada, vulnerabilidad laboral, apertura de mercado potencial en el sector primario con el TLCAN y avance productivo. Asimismo, la política de ajuste del gobierno afectó los altos cargos y prescindió del exceso de empleados de las empresas paraestatales, afectando al décimo decil.

Por su parte, en la fuente de negocios, la abrupta apertura al mercado internacional y la segunda etapa de privatización de las empresas paraestatales perjudicó al décimo decil mientras que el sector informal refugió a los hogares del primer decil. Finalmente, al interior de las transferencias, el componente de remesas creció, favoreciendo a los hogares de la parte media-alta de la distribución.

Tomando en cuenta el aporte de las fuentes ingreso a la desigualdad total, se puede decir que los mecanismos ocurridos dentro de las fuentes de trabajo, negocios y transferencias negocios explican ampliamente lo ocurrido con la desigualdad total. Respectivamente estas fuentes ocupan el primero, segundo y cuarto lugar en la importancia de la explicación de la reducción de la desigualdad en 1996.

En el segundo caso de estudio, la recesión económica de 2001-2002, las fuentes de ingreso que empujaron al alza de la desigualdad fueron: trabajo, rentas y otros ingresos corrientes. En contraparte, los negocios, las transferencias y las percepciones financieras contribuyeron a la reducción de la desigualdad total.

El origen de la recesión económica, afectó a las empresas exportadoras, principalmente a las de la industria manufacturera y las relacionadas, lo que explica el detrimento de la fuente de negocios.

Además, dentro de la fuente de trabajo, la parte alta de la distribución resultó afectada por las políticas salariales de las empresas, la política de austeridad económica ejercida por el gobierno y la pérdida de empleos formales en los sectores exportadores. En contraparte, la parte baja se vio favorecida por el avance de la producción agropecuaria.

Por su parte, las transferencias explican su aporte negativo a la desigualdad, como respuesta a que las remesas resintieron el origen de la crisis al disminuir su participación. Esto pese al incremento de cobertura de las pensiones y jubilaciones. En síntesis, estas tres fuentes dan cuenta de la reducción de la desigualdad en 2002, ya que son las que tienen mayor importancia en cuanto al aporte a la desigualdad total.

Finalmente, en el caso de la crisis financiera, los negocios, las rentas y las percepciones financieras asistieron a reducir la desigualdad; por el contrario, las fuentes que aportaron a incrementarla fueron el trabajo, las transferencias y otros ingresos corrientes.

La fuente de negocios enfrentó sucesos que afectaron los extremos de la distribución, la parte alta se vio lastimada por la contracción del sector manufacturero y de la construcción así como por la caída productiva de las empresas exportadoras y aquellas con un giro relacionado. Por otro lado, la parte baja se refugió en el sector informal para mantener su ingreso.

Por su parte, el trabajo también presencié sucesos contrastantes, el primer decil se benefició del avance productivo agrícola y ganadero, mientras que el décimo decil fue golpeado con la política de austeridad económica del gobierno, la política salarial de las empresas y la pérdida de empleos formales de la mano calificada.

Las transferencias favorecieron a la parte baja de la distribución del ingreso con el papel estabilizador de Oportunidades, sin embargo, la parte alta también gozó del aumento de cobertura y presupuesto ejercido en pensiones y jubilaciones, aunque resintió la reducción de las remesas.

Dado que estas tres fuentes están jerarquizadas como las que tienen mayor importancia al explicar la reducción de la desigualdad, se puede decir que los mecanismos que ocurrieron dentro de ellas brindan una buena aproximación a cómo ocurrieron los hechos.

Por último, en el cuarto capítulo, la descripción laboral de los deciles extremos permeó un panorama muy desigual entre los estratos de la población. La parte baja de la distribución del ingreso (decil I) mostró la vulnerabilidad laboral de sus trabajadores, puesto que en su mayoría poseen una baja calificación e incluso algunos no poseen instrucción alguna, así como trabajar sin alguna protección legal, ya que no cuentan con un contrato laboral.

En contraparte, la parte alta de la distribución del ingreso (decil X), mostró los activos con los que cuenta para hacer frente a las crisis económicas: calificación alta y la posesión de contratos laborales. Variables que les permiten amortiguar los estragos de las crisis, sobre todo a los trabajadores que laboran en los sectores dinámicos de la economía.

Lista de cuadros

	Página
Cuadro 1. Clasificación de los aportes teóricos que abordan la relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso	13
Cuadro 2.1. Panorama de los hidrocarburos en México 1977-1981	14
Cuadro 2.2 Principales indicadores de la evolución de la economía mexicana, 1997-1981	15
Cuadro 2.3 Indicadores macroeconómicos de México, 1980-1984	17
Cuadro 2.4 Estadísticas de la situación laboral en México, 1970-1986	18
Cuadro 2.5 Tasas medias de crecimiento anual de la distribución factorial del ingreso en México, 1950-1986 a precios de 1970	18
Cuadro 2.6 Tasa de interés y rendimiento medio de un capital financiero en México, 1970-1985 a precios de 1976	20
Cuadro 2.7 Evolución de los principales indicadores socioeconómicos, años seleccionados	21
Cuadro 2.8 Panorama económico de México, 1994-2010	35
Cuadro 3.1. Medidas de desigualdad del ingreso corriente per cápita, años seleccionados	40
Cuadro 3.2. Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, años seleccionados	43
Cuadro 3.3. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles	46
Cuadro 3.4. Estructura y brechas sociales, 1994-1996	49
Cuadro 3.5. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 1994-1996	50
Cuadro 3.6 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso	51
Cuadro 3.7 Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, 2000-2002	52
Cuadro 3.8. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles	55
Cuadro 3.9. Estructura y brechas sociales, 2000-2002	57
Cuadro 3.10. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 2000-2002	58
Cuadro 3.11 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso	59
Cuadro 3.12 Medidas de desigualdad de ingreso corriente per cápita, 2008-2010	60
Cuadro 3.13. Cuadro resumen de los hallazgos de la descripción de los deciles	63
Cuadro 3.14. Estructura y brechas sociales, 2008-2010	65
Cuadro 3.15. Ingreso monetario promedio per cápita por fuente de ingreso, 2008-2010	66
Cuadro 3.16 Hallazgos de la descripción de fuentes de ingreso	67
Cuadro 3.17 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 1994-1996	70

Cuadro 3.18 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 1994-1996	72
Cuadro 3.19 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 1994-1996	74
Cuadro 3.20 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la crisis del tequila	75
Cuadro 3.21 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 2000-2002	76
Cuadro 3.22 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2000-2002	76
Cuadro 3.23 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2000-2002	78
Cuadro 3.24 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la recesión económica	79
Cuadro 3. 25 Descomposición del Gini del ingreso monetario per cápita, 2008-2010	80
Cuadro 3.26 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2008-2010	81
Cuadro 3.27 Descomposición del coeficiente de Gini monetario per cápita, 2008-2010	82
Cuadro 3.28 Aporte de las fuentes de ingreso a la desigualdad de ingreso posterior a la crisis financiera	83
Cuadro 3.29 Principales hallazgos de los mecanismos de fuentes de ingreso y deciles de ingreso a través de los cuales se movió la desigualdad.	87
Cuadro 4.1 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 1994-1996	94
Cuadro 4.2 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 2000-2002	98
Cuadro 4.3 Descripción de las condiciones laborales del decil I y X por sector de actividad, 2008-2010	101

Lista de gráficas

	Página
Gráfica 2.1 PIB per cápita de México, 1990-2018	21
Gráfica 2.2 Tasa de crecimiento del PIB de México, 1990-2018	34
Gráfica 3.1. Coeficiente de Gini del ingreso corriente monetario per cápita, 1977-2014	37
Gráfica 3.2. Composición del ingreso monetario per cápita, 1994-1996	48
Gráfica 3.3. Composición del ingreso monetario per cápita, 2000-2002	56
Gráfica 3.4. Composición del ingreso monetario per cápita, 2008-2010	64
Gráfica 4.1 Salario mínimo en México, 1990-2018	89
Gráfica 4.2 Salario medio en México, 2000-2018	90
Gráfica 4.3 Estructura de los deciles por sector de actividad, 1994-1996	91
Gráfica 4.4 Curva de incidencia del sector de actividad, 1994-1996	92

Gráfica 4.6 Estructura de los deciles por sector de actividad, 2000-2002	95
Gráfica 4.7 Curva de incidencia del sector de actividad, 2000-2002	96
Gráfica 4.8 Estructura de los deciles por sector de actividad, 2008-2010	99
Gráfica 4.9 Curva de incidencia del sector de actividad, 2008-2010	100

Lista de anexos

Cuadro 1. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 1994-1996
Cuadro 2. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 2000-2002
Cuadro 3. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 2008-2010
Cuadro 4. Clasificación de la extensión laboral por sector
Cuadro 5. Clasificación del nivel de calificación
Cuadro 6. Clasificación de la ocupación
Cuadro 7. Clasificación de la posición en la ocupación
Cuadro 8. Población ocupada por sector en el decil I, 1994
Cuadro 9. Población ocupada por sector en el decil I, 1996
Cuadro 10. Población ocupada por sector en el decil X, 1994
Cuadro 11. Población ocupada por sector en el decil X, 1996
Cuadro 12. Estructura por sector en el decil I, 1994-1996
Cuadro 13. Estructura por sector en el decil X, 1994-1996
Cuadro 14. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 1994-1996
Cuadro 15. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 1994-1996
Cuadro 16. Población ocupada por sector en el decil I, 2000
Cuadro 17. Población ocupada por sector en el decil I, 2002
Cuadro 18. Estructura por sector en el decil I, 2000-2002
Cuadro 19. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 2000-2002
Cuadro 20. Población ocupada por sector en el decil X, 2000
Cuadro 21. Población ocupada por sector en el decil X, 2002
Cuadro 22. Estructura del sector en el decil X, 2000-2002
Cuadro 23. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 2000-2002
Cuadro 24. Población ocupada por sector en el decil I, 2008
Cuadro 25. Población ocupada por sector en el decil I, 2010
Cuadro 26. Estructura del sector en el decil I, 2008-2010
Cuadro 27. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 2008-2010
Cuadro 28. Población ocupada por sector en el decil X, 2008
Cuadro 29. Población ocupada por sector en el decil X, 2010
Cuadro 30. Estructura del sector en el decil X, 2008-2010
Cuadro 31. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 2008-2010

Referencias

Amarante, V. (2008). Crecimiento económico, distribución del ingreso y conflicto social: el caso de América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Arcudia, C.E., Torres, A. y Orta, S.B. (2019). Privatización de las empresas estatales en México 1982-2000. Revista Académica de Investigación Tlatemoani. No. 30.

Atuesta, B., Mancero, X. y Tromben, V. (2018). Herramientas para el análisis de las desigualdades y el efecto redistributivo de las políticas públicas. Santiago: CEPAL.

Baldacci, E., de Mello, L. e Inchauste, G. (2002). Crisis financiera, pobreza y distribución del ingreso. Revista Finanzas y Desarrollo.

Banco de México. (1983). Informe Anual. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anales/%7B367D6249-2AEB-AABA-DD9F-B815A3ADE636%7D.pdf>

Banco de México. (2003). Informe Anual. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anales/%7B845FCC5A-DA37-A61D-1D20-B3CED62F5DC5%7D.pdf>

Banco de México. (2009). Informe Anual. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anales/%7B27E0486F-9932-63AA-548C-7B325FF8C46E%7D.pdf>

Banegas, I. y Cortés, F. (2019). La distribución del ingreso monetario de los hogares vis a vis la evolución económica. México 1977-2014. Argentina y México: ¿Igualmente des(iguales)?. (pág. 265-308). Ciudad de México: Siglo XXI Editores-UNAM.

Campos, R. M., & Monroy, L. A. (2016). ¿El crecimiento económico reduce la pobreza en México? Revista de Economía mexicana, 140-185.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). (2001). Estadísticas básicas del sector agropecuario, 1980-2000. Recuperado de: <https://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0092001.pdf>

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). (2015). La pobreza y el gasto social en México. Cámara de Diputados.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). La ineficiencia de la desigualdad. Chile: Naciones Unidas.

Cerón, J.A. y Hernández, M.C. (2017). Análisis del Impacto del Programa Oportunidades en el Ingreso Autónomo de sus Beneficiarios. Economía Informa.

Chong, A. y Lora, E. (2007). ¿Valieron la pena las privatizaciones?. NUEVA SOCIEDAD. No. 207.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). Índice de Marginación Urbana 2010. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo_1_Marginacion_Urbana_2010

Cortés, F. (1993). Medio siglo de desigualdad en México. *Economía UNAM*. Vol. 10. No. 29.

Cortés, F. (2000). La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica. México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.

Cortés, F. (2001). El cálculo de la pobreza en México a partir de la encuesta de ingresos y gastos. *Comercio exterior*, 879-884.

Cortés, F. (2013). Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México. *Economía Unam*, 12-34.

Cortés, F. y Rubalcava, R.M. (1991). Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México, (1977-1984). Ciudad de México: El Colegio de México.

Cortés, F. y Salvia, A. (2019). Argentina y México: ¿Igualmente desiguales?. Ciudad de México: Siglo XXI Editores-UNAM.

Cortés, F., y Vargas, D. (2017). La evolución de la desigualdad en México: Viejos y nuevos resultados. *Revista de economía mexicana*. Anuario UNAM, 39-96.

Cruz, J.N. (2012). La distribución del Ingreso y Modelos de Desarrollo en México. Tesis doctoral. Ciudad de México: UNAM.

Cruz, J.N. (2013). La distribución del ingreso y los modelos de desarrollo en México. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Davis, B., Handa, S. y Soto, H. (2004). Hogares, pobreza y política en épocas de crisis. México 1992-1996. *Revista de la CEPAL*. No. 82.

Esquivel, G. (2009). ¿Por qué al no pagar la hipoteca de un condominio en Miami se genera una crisis mundial? *Boletín económico CIIE-UPAEP*, 9-11.

Esquivel, G. (2010). The dynamics of income inequality in Mexico since NAFTA. Centro de Estudios Económicos (Documento de trabajo). No. 10. García, B. (2002).

Efectos del 11 de septiembre en la industria maquiladora de exportación de la frontera norte. VI Congreso Nacional y Primero Internacional de Investigación en Ciencias Administrativas. “Paradigmas emergentes de la administración en las sociedades del conocimiento”. Ensenada, Baja California: IPN.

Giarraca, N. (2001). Una nueva ruralidad en América Latina. Buenos Aires: CLACSO (Grupos de Trabajo).

Gil, F. y Carstens, A. (1996). Some hypotheses related to the Mexican 1994-95 crisis. *American Economic Review*.

Grasso, F. (2009). *Desigualdad y crecimiento. La iteratura, los debates y su medición*. Buenos Aires: Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo Argentino.

Griffith-Jhones, S. (1996). La crisis del peso mexicano. *Revista de la CEPAL*. No.60

Hernández, E. (1998). Evolución de la distribución del ingreso de los hogares en México. *Revista Comercio exterior*.

Hernández, E. (2008). *Crecimiento, distribución y pobreza en México (1992-2006)*. México [mimeo].

Hufbauer, G., & Schott, J. (2006). NAFTA'S Bad rap. *The international economy*, 19-23.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Nueva construcción de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH 2010. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/est/enigh10_ncv_descripcion_bd.pdf

Kaldor, N. (1955-6). "Alternative Theories of Distribution", *Review of Economic Studies* 23(2): 83-100.

Kuznets, S. (1955). "Economic growth and income inequality", *American Economic Review* 45: 1 28.

Leibbrandt, M.V., Woolard, C.D, y Woolard, I.D. (1996). "The contribution of income components to income inequality in south Africa. A descomposable Gini analysis" (No. 125a).

Lewis, A. (1954). "Economic development with unlimited supplies of labor", *Manchester School of Economics and Social Studies* 22(2): 139-181.

Martínez, I. (1989). *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*. México, D.F: Instituto de Investigaciones Económicas.

Mejía, P., Díaz, M.A. y Vergara, R. (2017). Recesiones de México en los albores del siglo XXI. *Revista Problemas del desarrollo*. Vol. 48. No. 189.

Milanovic, B. (2017). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, J.C. (2009). La economía mexicana frente a la crisis internacional. *Revista Nueva Sociedad*. No. 220.

Maldonado, C. (2010). Los impactos sociales de la crisis económica en México. *Revista Análisis Político*.

Marichal, C. (2010). La crisis financiera y económica de 2008-2009. En C. Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global 1873-2008* (págs. 273-322). México: Debate.

Ochoa León, S. (2013). Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México. Ciudad de México: Colegio de México.

Ochoa, s. y Yaschine, I. (2019). Contexto socioeconómico para la comprensión de la evolución de la desigualdad del ingreso monetario en México, 1970-2014. *Argentina y México: ¿Igualmente des(iguales)?*. (pág. 131-206). Ciudad de México: Siglo XXI Editores-UNAM.

Perez Moreno, S. (2003). Relaciones entre Distribución de la Renta y Crecimiento Económico en la Historia del Pensamiento Económico. Especial Consideración a las Relaciones de Compatibilidad. Málaga: Universidad de Málaga.

Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo económico*.

Ros, J., & Moreno, J. C. (2010). Años de ajuste, década pérdida y reformas. En J.C. Moreno Brid, & J. Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica* (págs. 197-235). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ros, J. (2015). ¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?. Ciudad de México: El Colegio de México.

Ros, J. (2012). Junto al epicentro: análisis comparativo de las economías de Canadá y México durante la crisis de 2008-2009. *Economía Unam*, 22-44.

Velázquez, D. (2001). Análisis de las causas de la crisis mexicana de 1994-95. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, D.F, México.

Vera, J. y Poy, S. (2019). El mercado laboral y las políticas sociales: análisis de los factores subyacentes a la desigualdad en Argentina (1974-2014). *Argentina y México: ¿Igualmente des(iguales)?*. (pág. 309-370). Ciudad de México: Siglo XXI Editores-UNAM.

Watkins, K. (2009). Crisis financieras y sus repercusiones empresariales. *Boletín económico CIIE_UPAEP*, 11-17.

ANEXOS

Cuadro 1. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 1994-1996

Principales fuentes de ingreso	1994										1996									
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Ingreso monetario	60.8	69.4	72.0	72.3	72.2	72.8	71.1	73.6	74.5	78.5	65.4	70.0	72.3	73.1	73.7	72.9	74.2	73.9	74.9	78.8
Ingresos de trabajo	26.8	40.3	42.9	47.4	48.7	50.0	47.6	48.7	51.8	51.6	33.5	35.4	43.7	45.8	45.6	47.6	51.6	48.7	50.6	45.7
Renta empresarial	19.8	18.6	16.1	15.5	15.2	15.1	15.7	17.4	15.8	20.5	19.8	21.8	17.9	17.6	16.2	17.1	15.0	16.1	14.8	24.4
Rentas	0.5	0.3	0.4	0.7	0.7	0.8	0.8	1.1	0.8	1.8	0.3	0.9	0.5	0.6	1.0	0.4	0.4	1.0	1.3	2.7
Transferencias	13.5	10.1	12.5	8.6	7.2	6.8	6.6	6.0	5.5	3.5	11.6	11.8	10.1	8.9	10.5	7.5	7.0	7.6	7.2	4.7
Otros ingresos corrientes	0.2	0.1	0.1	0.1	0.3	0.1	0.4	0.4	0.6	1.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.3	0.3	0.2	0.4	1.1	1.3
Ingreso no monetario	39.2	30.6	28.0	27.7	27.8	27.2	28.9	26.4	25.5	21.5	34.6	30.0	27.7	26.9	26.3	27.1	25.8	26.1	25.1	21.2
Ingreso Corriente Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Cuadro 2. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 2000-2002

Principales fuentes de ingreso	2000										2002									
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Ingreso monetario	69.0	76.3	76.0	76.9	77.8	77.9	77.6	78.5	78.7	80.1	67.3	73.0	75.7	77.4	77.8	77.9	78.4	78.8	80.5	80.6
Ingresos de trabajo	30.0	39.8	45.4	50.7	50.1	54.6	54.7	53.6	53.4	47.7	27.6	40.4	48.3	49.6	53.0	50.0	51.0	54.0	54.7	50.4
Renta empresarial	19.7	19.5	17.9	16.1	17.9	13.7	14.8	14.4	17.8	22.6	18.7	15.4	13.4	16.8	14.6	18.1	17.1	16.0	16.2	19.8
Rentas	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.5	0.6	1.1	0.8	2.2	0.5	0.6	0.6	0.5	0.5	0.8	0.6	0.7	1.1	4.4
Transferencias	18.8	16.5	12.3	9.6	9.2	8.9	7.6	9.3	6.6	7.6	20.4	16.6	13.3	10.4	9.5	9.0	9.6	8.1	8.4	5.7
Otros ingresos corrientes	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	0.1	0.1	0.2
Ingreso no monetario	31.0	23.7	24.0	23.1	22.2	22.1	22.4	21.5	21.3	19.9	32.7	27.0	24.3	22.6	22.2	22.1	21.6	21.2	19.5	19.4
Ingreso Corriente Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Cuadro 3. Participación del ingreso por fuente de ingreso y deciles, 2008-2010

Principales fuentes de ingreso	2008										2010									
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Ingreso monetario	65.4	71.9	74.1	75.4	77.0	78.1	79.5	79.8	82.6	82.9	62.9	70.2	73.7	74.2	75.8	76.2	78.5	79.6	80.5	82.3
Ingresos de trabajo	24.9	37.6	45.0	47.8	50.9	54.3	56.7	56.1	58.6	43.9	22.5	36.3	43.6	46.6	50.2	52.1	53.0	54.5	55.5	55.3
Ingreso por negocios	11.7	11.3	9.3	10.7	11.0	9.3	9.7	9.3	9.6	18.1	10.4	10.2	10.4	9.2	8.9	9.4	10.1	9.9	9.5	7.5
Otros ingresos de trabajo	3.0	4.4	3.9	3.7	3.3	3.2	3.1	3.0	2.6	1.6	3.7	3.3	3.2	3.3	3.8	2.9	3.1	2.8	2.2	2.2
Rentas	0.4	0.6	0.8	0.7	1.0	1.0	1.1	2.0	2.9	10.4	0.7	0.7	0.7	1.3	0.9	1.2	1.6	2.3	2.9	6.9
Transferencias	25.3	17.9	15.1	12.4	10.7	10.2	8.8	9.3	8.8	8.8	25.3	19.6	15.7	13.8	12.1	10.4	10.6	10.0	10.3	10.3
Otros ingresos corrientes	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.2	0.2	0.1	0.0	0.0	0.1	0.2	0.1	0.2	0.0
Ingreso no monetario	34.6	28.1	25.9	24.6	23.0	21.9	20.5	20.2	17.4	17.1	37.1	29.8	26.3	25.8	24.2	23.8	21.5	20.4	19.5	17.7
Ingreso Corriente Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010

Cuadro 4. Clasificación de la extensión laboral por sector

Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
Agricultura	Minería	Comercio
Ganadería	Extracción petrolera	Restaurantes y hoteles
Caza	Industria manufacturera	Transporte, comunicaciones y agencias de viajes
Silvicultura	Electricidad y agua	Servicios privados, asistenciales y financieros
Pesca	Construcción	Servicios de administración pública, defensa y saneamiento
		Servicios de educación, de investigación, médicos y de asistencia social
		Otros servicios

Fuente: Elaboración propia con base en (Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP), 1994)

Cuadro 5. Clasificación del nivel de calificación

Sin instrucción	Baja calificación	Alta calificación
Sin estudios	Primaria incompleta	Superior incompleta
	Primaria completa	Superior completa
	Secundaria incompleta	Postgrado
	Preparatoria completa	

Fuente: Elaboración propia con base en (Solís, 2010).

Cuadro 6. Clasificación de la ocupación

Trabajos manuales	Trabajos no manuales
Trabajadores del arte, espectáculos y deportes	Profesionistas
Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento	Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento.
Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de producción industrial	Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social.
Ayudantes, peones y similares en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento	Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios.
Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte	Trabajadores de apoyo en actividades administrativas.
Trabajadores en servicios personales en establecimientos	Técnicos
Trabajadores en servicios domésticos.	Trabajadores de la educación
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia y fuerzas armadas	
Otros trabajadores con ocupaciones no clasificados anteriormente, insuficientemente especificado y no especificado	
Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas.	
Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios.	
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, y de caza y pesca	

Fuente: Elaboración propia con base en (Solís, 2010).

Cuadro 7. Clasificación de la posición en la ocupación

Posición en la ocupación	
Patrón	Patrón empresario, empleador o propietario de un negocio (de 1 a 5 trabajadores)
	Patrón empresario, empleador o propietario de un negocio (de 6 y más trabajadores)
Cuenta-propia	Trabajador por cuenta propia
Asalariado	Obrero o empleado no agropecuario
	Jornalero rural o peón de campo

Fuente: Elaboración propia con base en (Solís, 2010).

Cuadro 8. Población ocupada por sector en el decil I, 1994

Clasificaciones de la ocupación	1994								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	8,662	35,172	7,029	5,488	46,182	18,005	1,370	231,059	71,544
Patrón	3,894	13,917	6,025	0	932	490	0	55,696	25,268
Cuenta propia	2,738	15,664	1,004	5,488	7,584	3,555	0	70,735	22,086
Asalariado	2,030	5,591	0	0	37,666	13,960	1,370	100,612	23,222
Con contrato	0	0	0	0	15,389	10,731	827	56,301	21,134
Sin contrato	2,030	5,591	0	0	22,277	3,229	543	44,311	2,088
No manual	0	2,173	7,539	1,204	72,879	175,537	1,801	214,718	569,150
Patrón	0	340	0	1,204	12,750	12,367	0	30,377	45,681
Cuenta propia	0	1,676	0	0	0	1,359	0	14,005	35,557
Asalariado	0	157	7,539	0	60,129	160,843	1,801	170,336	486,944
Con contrato	0	157	5,315	0	60,129	158,328	0	160,669	452,675
Sin contrato	0	0	2,224	0	0	2,515	1,801	9,667	34,269

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994.

Cuadro 9. Población ocupada por sector en el decil I, 1996

Clasificaciones de la ocupación	1996								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	253,307	708,994	331	50,211	270,094	0	52,455	207,201	0
Patrón	17,490	66,996	0	6,862	9,986	0	0	1,454	0
Cuenta propia	129,604	336,534	331	13,827	52,352	0	34,304	91,765	0
Asalariado	105,350	304,736	0	29,522	207,756	0	18,151	113,982	0
Con contrato	419	3,187	0	3,149	24,933	0	5,847	38,521	0
Sin contrato	104,931	301,549	0	26,373	182,823	0	12,304	75,461	0
No manual	0	2,945	0	2,664	0	0	6,640	8,587	0
Patrón	0	0	0	0	0	0	0	181	0
Cuenta propia	0	2,945	0	1,643	0	0	395	990	0
Asalariado	0	0	0	1,021	0	0	6,245	7,416	0
Con contrato	0	0	0		0	0	6,245	4,865	0
Sin contrato	0	0	0	1,021	0	0	0	2,551	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996.

Cuadro 10. Población ocupada por sector en el decil X, 1994

Clasificaciones de la ocupación	1994								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	8,662	35,172	7,029	5,488	46,182	18,005	1,370	231,059	71,544
Patrón	3,894	13,917	6,025	0	932	490	0	55,696	25,268
Cuenta propia	2,738	15,664	1,004	5,488	7,584	3,555	0	70,735	22,086
Asalariado	2,030	5,591	0	0	37,666	13,960	1,370	100,612	23,222
Con contrato	0	0	0	0	15,389	10,731	827	56,301	21,134
Sin contrato	2,030	5,591	0	0	22,277	3,229	543	44,311	2,088
No manual	0	2,173	7,539	1,204	72,879	175,537	1,801	214,718	569,150
Patrón	0	340	0	1,204	12,750	12,367	0	30,377	45,681
Cuenta propia	0	1,676	0	0	0	1,359	0	14,005	35,557
Asalariado	0	157	7,539	0	60,129	160,843	1,801	170,336	486,944
Con contrato	0	157	5,315	0	60,129	158,328	0	160,669	452,675
Sin contrato	0	0	2,224	0	0	2,515	1,801	9,667	34,269

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994.

Cuadro 11. Población ocupada por sector en el decil X, 1996

Clasificaciones de la ocupación	1996								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	11,320	28,605	5,879	6,217	100,833	25,585	12,881	251,817	118,594
Patrón	914	18,693	5,739	2,552	10,559	2,398	111	69,147	48,232
Cuenta propia	10,406	8,467	140	0	29,195	0	0	66,203	18,614
Asalariado	0	826	0	3,665	61,079	23,187	12,770	114,284	51,748
Con contrato	0	629	0	3,665	56,339	23,187	9,762	79,051	45,571
Sin contrato	0	197	0	0	4,740	0	3,008	35,233	6,177
No manual	0	5,592	9,131	1,040	65,777	198,006	0	193,178	468,258
Patrón	0	809	0	1,040	8,420	18,976	0	45,284	67,323
Cuenta propia	0	0	0	0	503		0	0	29,773
Asalariado	0	4,783	9,131	0	54,909	179,030	0	146,464	366,657
Con contrato	0	4,783	9,131	0	45,778	174,159	0	135,163	361,768
Sin contrato	0	0	0	0	9,131	4,871	0	11,301	4,889

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996.

Cuadro 12. Estructura por sector en el decil I, 1994-1996

Clasificaciones de la ocupación	1994									1996								
	Sector primario 63.7			Sector secundario 21.6			Sector terciario 14.7			Sector primario 61.8			Sector secundario 20.7			Sector terciario 17.6		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	26.6	37.1	0.0	4.8	16.6	0	2.8	10.1	0.02	16.2	45.3	0.02	3.2	17.3	0	3.4	13.3	0
Patrón	0.7	1.6	0	0	0.1	0	0	0	0	1.1	4.3	0	0.4	0.6	0	0	0.1	0
Cuenta propia	12.2	14.4	0	2.3	2.5	0	1.6	3.2	0	8.3	21.5	0.02	0.9	3.3	0	2.2	5.9	0
Asalariado	13.6	21.1	0	2.5	13.9	0	1.2	6.9	0	6.7	19.5	0	1.9	13.3	0	1.2	7.3	0
Con contrato	0.5	1.9	0	0.2	3.6	0	0.2	1.2	0	0.0	0.2	0	0.2	1.6	0	0.4	2.5	0
Sin contrato	13.1	19.2	0	2.3	10.3	0	1.0	5.7	0	6.7	19.3	0	1.7	11.7	0	0.8	4.8	0
No manual	0.1	0	0	0	0.2	0	0	0.2	1.5	0	0.2	0	0.2	0	0	0.4	0.5	0
Patrón	0	0	0	0	0.0	0	0	0	0	0	0.0	0	0	0	0	0	0.0	0
Cuenta propia	0	0	0	0	0.0	0	0	0.1	0.1	0	0.2	0	0.1	0	0	0	0.1	0
Asalariado	0.1	0	0	0	0.2	0	0	0.1	1.4	0	0.0	0	0.1	0	0	0.4	0.5	0
Con contrato	0	0	0	0	0.1	0	0	0.1	1.4	0	0.0	0	0	0	0	0.4	0.3	0
Sin contrato	0.1	0	0	0	0.1	0	0	0	0.1	0	0.0	0	0.1	0	0	0	0.2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Cuadro 13. Estructura por sector en el decil X, 1994-1996

Clasificaciones de la ocupación	1994									1996								
	Sector primario 4.1			Sector secundario 21.7			Sector terciario 74.2			Sector primario 4.0			Sector secundario 26.5			Sector terciario 69.5		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	0.6	2.4	0.5	0.4	3.1	1.2	0.1	15.7	4.9	0.8	1.9	0.4	0.4	6.7	1.7	0.9	16.8	7.9
Patrón	0.3	0.9	0.4	0	0.1	0	0	3.8	1.7	0.1	1.2	0.4	0.2	0.7	0	0	4.6	3.2
Cuenta propia	0.2	1.1	0.1	0.4	0.5	0.2	0	4.8	1.5	0.7	0.6	0	0	1.9	0	0	4.4	1.2
Asalariado	0.1	0.4	0.0	0	2.6	0.9	0.1	6.8	1.6	0	0.1	0	0.2	4.1	1.5	0.8	7.6	3.4
Con contrato	0	0	0	0	1.0	0.7	0.1	3.8	1.4	0	0	0	0.2	3.7	1.5	0.6	5.3	3.0
Sin contrato	0.1	0.4	0	0	1.5	0.2	0	3.0	0.1	0	0.0	0	0	0.3	0	0.2	2.3	0
No manual	0.0	0.1	0.5	0.1	5.0	11.9	0.1	14.6	38.7	0	0.4	0.6	0.1	4.4	13.2	0	12.9	31.2
Patrón	0	0	0	0.1	0.9	0.8	0	2.1	3.1	0	0.1	0	0.1	0.6	1.3	0	3.0	4.5
Cuenta propia	0	0.1	0	0	0.0	0.1	0	1.0	2.4	0	0	0	0	0	0	0	0	2.0
Asalariado	0	0	0.5	0	4.1	10.9	0.1	11.6	33.1	0	0.3	0.6	0	3.7	11.9	0	9.7	24.4
Con contrato	0	0	0.4	0	4.1	10.8	0	10.9	30.8	0	0.3	0.6	0	3.0	11.6	0	9.0	24.1
Sin contrato	0	0	0.2	0	0.0	0.2	0.1	0.7	2.3	0	0	0	0	0.6	0	0	0.8	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Cuadro 14. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 1994-1996

Clasificaciones de la ocupación	1994-1996								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	-14.7	-15.3	N.A	-21.6	-30.5	N.A	-21.8	-30.3	-100.0
Patrón	-49.3	77.8	N.A	N.A	-25.7	N.A	N.A	-78.1	N.A
Cuenta propia	-9.8	-8.5	N.A	-22.5	-6.7	N.A	-16.0	-30.2	-100.0
Asalariado	-13.3	-22.3	N.A	-27.3	-33.8	N.A	-20.7	-24.8	N.A
Con contrato	-4.2	-54.7	N.A	-38.3	-34.0	N.A	-49.9	-17.4	N.A
Sin contrato	-11.5	-20.3	N.A	-26.7	-31.3	N.A	-10.0	-28.3	N.A
No manual	-100.0	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	-17.7	-100.0
Patrón	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A
Cuenta propia	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	-57.9	-100.0
Asalariado	-100.0	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	N.A	-100.0
Con contrato	N.A	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	N.A	-100.0
Sin contrato	-100.0	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Cuadro 15. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 1994-1996

Clasificaciones de la ocupación	1994-1996								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	37.7	254.7	1,222.4	262.5	149.6	52.0	-11.8	21.1	-0.4
Patrón	-42.1	287.8	1,065.0	N.A	456.7	-4.6	N.A	80.3	-24.8
Cuenta propia	126.5	21.0	1,421.9	-100.0	22.5	-100.0	N.A	20.6	57.0
Asalariado	-100.0	308.3	N.A	N.A	164.8	39.2	-13.5	-21.3	0.9
Con contrato	N.A	N.A	N.A	N.A	153.4	36.8	-8.8	16.9	11.2
Sin contrato	-100.0	196.8	N.A	N.A	159.2	-100.0	-34.6	-64.4	-55.8
No manual	N.A	185.3	-2.9	-22.3	-31.3	34.9	-100.0	5.2	8.3
Patrón	N.A	182.7	N.A	-22.3	-62.1	95.4	N.A	9.2	1.0
Cuenta propia	N.A	-100.0	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	-100.0	7.2
Asalariado	N.A	333.5	-2.9	N.A	-10.1	28.7	-100.0	-9.5	2.8
Con contrato	N.A	333.5	-18.3	N.A	-17.2	29.3	N.A	-2.8	3.1
Sin contrato	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	8.8	N.A	-59.4	-52.4

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1994, 1996.

Cuadro 16. Población ocupada por sector en el decil I, 2000

Clasificaciones de la ocupación	2000								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	431,908	746,537	0	41,361	275,156	0	74,939	159,442	833
Patrón	11,890	29,308	0	0	13,990	0	1,724	881	0
Cuenta propia	209,841	287,847	0	17,458	84,350	0	59,496	49,966	383
Asalariado	210,177	421,169	0	23,903	176,816	0	13,719	108,299	450
Sin retribución	0	8,213	0	0	0	0	0	296	0
Con contrato	0	4,696	0	5,424	18,409	0	0	21,390	0
Sin contrato	210,177	416,473	0	18,479	158,407	0	13,719	86,909	450
No manual	0	423	0	0	637	0	0	296	0
Patrón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuenta propia	0	423	0	0	0	0	0	0	0
Asalariado	0	0	0	0	637	0	0	296	
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Con contrato	0	0	0	0	637	0	0	296	0
Sin contrato	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000.

Cuadro 17. Población ocupada por sector en el decil I, 2002

Clasificaciones de la ocupación	2002								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	327,080	759,905	97	39,709	269,527	0	63,498	238,227	9,542
Patrón	9,437	21,918	0	0	10,185	0	0	3,028	0
Cuenta propia	187,929	306,438	0	9,462	84,987	0	28,014	106,518	9,464
Asalariado	127,407	426,600	97	30,247	174,355	0	35,484	126,071	78
Sin retribución	2,307	4,949	0	0	0	0	0	2,610	0
Con contrato	3,574	15,167	0	3,786	20,714	0	2,822	20,885	78
Sin contrato	123,833	411,433	97	26,461	153,641	0	32,662	105,186	0
No manual	0	0	0	0	0	106	1,901	14,663	2,549
Patrón	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuenta propia	0	0	0	0	0	0	1,901	546	0
Asalariado	0	0	0	0	0	0	0	14,117	2,549
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Con contrato	0	0	0	0	0	0	0	3,715	1,551
Sin contrato	0	0	0	0	0	0	0	10,402	998

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2002.

Cuadro 18. Estructura por sector en el decil I, 2000-2002

Clasificaciones de la ocupación	2000									2002								
	Sector primario 67.9			Sector secundario 18.5			Sector terciario 13.6			Sector primario 63.0			Sector secundario 17.9			Sector terciario 19.1		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	24.9	43.0	0	2.4	15.9	0	4.3	9.2	0	18.9	44.0	0	2.3	15.6	0	3.7	13.8	0.6
Patrón	0.7	1.7	0	0	0.8	0	0.1	0.1	0	0.5	1.3	0	0	0.6	0	0	0.2	0
Cuenta propia	12.1	16.6	0	1.0	4.9	0	3.4	2.9	0	10.9	17.7	0	0.5	4.9	0	1.6	6.2	0.55
Asalariado	12.1	24.3	0	1.4	10.2	0	0.8	6.2	0	7.4	24.7	0	1.8	10.1	0	2.1	7.3	0.005
Sin retribución	0	0.5	0	0	0	0	0	0	0	0.1	0.3	0	0	0	0	0	0.2	0
Con contrato	0	0.3	0	0.3	1.1	0	0	1.2	0	0.2	0.9	0	0.2	1.2	0	0.2	1.2	0.005
Sin contrato	12.1	24.0	0	1.1	9.1	0	0.8	5.0	0	7.2	23.8	0	1.5	8.9	0	1.9	6.1	0
No manual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.1	0.8	0.1
Patrón	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuenta propia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.1	0	0
Asalariado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.8	0.1
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Con contrato	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.2	0.1
Sin contrato	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.6	0.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Cuadro 19. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 2000-2002

Clasificaciones de la ocupación	2000-2002								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	3.9	8.3	N.A	7.6	13.9	N.A	61.9	14.1	-2.6
Patrón	1.5	-28.7	N.A	N.A	6.1	N.A	-100.0	-70.5	N.A
Cuenta propia	2.4	18.6	N.A	11.3	27.7	N.A	61.2	32.4	58.4
Asalariado	6.9	6.2	N.A	-2.2	10.4	N.A	103.1	9.9	-73.9
Sin retribución	N.A	54.1	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A
Con contrato	N.A	65.7	N.A	8.5	15.8	N.A	N.A	27.8	N.A
Sin contrato	5.0	4.6	N.A	1.1	8.7	N.A	105.7	6.5	-100.0
No manual	N.A	-100.0	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	-20.7	N.A
Patrón	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A
Cuenta propia	N.A	-100.0	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A
Asalariado	N.A	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	-19.2	N.A
Sin retribución	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A
Con contrato	N.A	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A	N.A	-71.3	N.A
Sin contrato	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Cuadro 20. Población ocupada por sector en el decil X, 2000

Clasificaciones de la ocupación	2000								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	11,409	33,305	5,131	1,178	57,647	13,558	14,963	176,454	149,652
Patrón	7,812	19,076	5,131	0	14,028	0	0	39,173	24,157
Cuenta propia	3,597	7,506	0	1,178	6,543	1,619	0	65,265	25,059
Asalariado	0	5,905	0	0	37,076	11,939	14,963	71,522	100,436
Sin retribución	0	818	0	0	0	0	0	494	0
Con contrato	0	4,750	0	0	26,659	10,630		42,090	51,423
Sin contrato	0	1,155	0	0	10,417	1,309	14,963	29,432	49,013
No manual	0	4,808	5,103	0	94,809	285,850	0	98,740	687,025
Patrón	0	3,148	3,581	0	22,804	100,865	0	12,422	166,222
Cuenta propia	0	0	0	0	0	0	0	2,680	33,848
Asalariado	0	1,660	1,522	0	72,005	184,985	0	83,315	485,604
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	323	1,351
Con contrato	0	0	1,522	0	62,069	166,845	0	59,855	419,189
Sin contrato	0	1,660	0	0	9,936	18,140	0	23,460	66,415

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000.

Cuadro 21. Población ocupada por sector en el decil X, 2002

Clasificaciones de la ocupación	2002								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	9,614	39,382	7,848	399	65,826	9,075	4,477	253,950	140,475
Patrón	3,753	19,293	6,195	0	7,223	798	491	88,287	45,648
Cuenta propia	5,861	18,879	479	0	6,820	1,619	2,712	68,558	44,239
Asalariado	0	673	1,174	399	51,783	6,658	1,274	97,105	50,588
Sin retribución	0	537	0	0	0	0	0	0	0
Con contrato	0	218	1,174	0	41,901	6,085	0	63,304	40,664
Sin contrato	0	455	0	399	9,882	573	1,274	33,801	9,924
No manual	393	0	6,047	0	74,927	216,481	0	172,941	634,888
Patrón	0	0	0	0	13,683	45,222	0	55,580	92,787
Cuenta propia	393	0	0	0	461	1,115	0	5,281	47,986
Asalariado	0	0	6,047	0	60,783	170,144	0	109,116	493,955
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	2,964	160
Con contrato	0	0	5,190	0	59,051	159,264	0	105,429	467,924
Sin contrato	0	0	857	0	1,732	10,880	0	3,687	26,031

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2002.

Cuadro 22. Estructura del sector en el decil X, 2000-2002

Clasificaciones de la ocupación	2000									2002								
	Sector primario 3.6			Sector secundario 27.7			Sector terciario 68.7			Sector primario 3.9			Sector secundario 22.4			Sector terciario 73.7		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	0.7	2.0	0.3	0.1	3.5	0.8	0.9	10.8	9.1	0.6	2.4	0.5	0	4.0	0.6	0.3	15.5	8.6
Patrón	0.5	1.2	0.3	0	0.9	0	0	2.4	1.5	0.2	1.2	0.4	0	0.4	0	0	5.4	2.8
Cuenta propia	0.2	0.5	0	0.1	0.4	0.1	0	4.0	1.5	0.4	1.2	0	0	0.4	0.1	0.2	4.2	2.7
Asalariado	0	0.4	0	0	2.3	0.7	0.9	4.4	6.1	0	0	0.1	0	3.2	0.4	0.1	5.9	3.1
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Con contrato	0	0.3	0	0	1.6	0.6	0	2.6	3.1	0	0	0.1	0	2.6	0.4	0	3.9	2.5
Sin contrato	0	0.1	0	0	0.6	0.1	0.9	1.8	3.0	0	0	0	0	0.6	0	0.1	2.1	0.6
No manual	0	0.3	0.3	0	5.8	17.4	0	6.0	41.9	0	0	0.4	0	4.6	13.2	0	10.6	38.8
Patrón	0	0.2	0.2	0	1.4	6.1	0	0.8	10.1	0	0	0	0	0.8	2.8	0	3.4	5.7
Cuenta propia	0	0	0	0	0	0	0	0.2	2.1	0	0	0	0	0	0.1	0	0.3	2.9
Asalariado	0	0.1	0.1	0	4.4	11.3	0	5.1	29.6	0	0	0.4	0	3.7	10.4	0	6.7	30.2
Sin retribución	0	0	0	0	0	0	0	0	0.1	0	0	0	0	0	0	0	0.2	0
Con contrato	0	0	0.1	0	3.8	10.2	0	3.6	25.5	0	0	0.3	0	3.6	9.7	0	6.4	28.6
Sin contrato	0	0.1	0	0	0.6	1.1	0	1.4	4.0	0	0	0.1	0	0.1	0.7	0	0.2	1.6

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Cuadro 23. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 2000-2002

Clasificaciones de la ocupación	2000-2002								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	5.7	5.9	162.3	47.1	-49.5	-0.7	51.5	46.8	-11.3
Patrón	1.8	13.1	180.8	N.A	-49.3	N.A	N.A	47.0	-7.8
Cuenta propia	129.6	-10.6	N.A	-100.0	162.8	44.6	N.A	12.9	-17.7
Asalariado	N.A	-88.8	N.A	N.A	-42.2	-4.9	124.9	29.1	-17.5
Sin retribución	N.A	-32.3	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	-100.0	N.A
Con contrato	N.A	-82.3	N.A	N.A	-44.8	-8.0	N.A	62.4	-17.0
Sin contrato	N.A	-82.2	N.A	N.A	-36.8	28.6	124.9	-30.2	-31.3
No manual	N.A	-100.0	-7.0	N.A	-37.1	-28.9	N.A	-9.3	-1.1
Patrón	N.A	-100.0	-100.0	N.A	-37.3	-22.2	N.A	-35.5	4.8
Cuenta propia	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	196.3	-6.8
Asalariado	N.A	-100.0	-8.7	N.A	-33.5	-31.6	N.A	-13.6	4.3
Sin retribución	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	N.A	-24.6	-100.0
Con contrato	N.A	N.A	-9.9	N.A	-34.0	-33.2	N.A	-20.5	-0.8
Sin contrato	N.A	-100.0	N.A	N.A	-69.0	-28.4	N.A	-44.3	31.7

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000, 2002.

Cuadro 24. Población ocupada por sector en el decil I, 2008

Clasificaciones de la ocupación	2008								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	190,669	732,107	569	45,695	337,010	3,570	55,484	302,297	4,955
Por cuenta propia	122,698	410,937	569	16,091	90,901	3,570	29,660	103,576	4,955
Subordinado	66,001	317,881	0	29,604	246,109	0	25,722	198,721	0
Con contrato	0	2,623	0	2,967	28,699	0	0	26,366	0
Sin contrato	66,641	298,516	0	24,315	217,410	0	25,722	169,779	0
No manual	829	0	0	0	3,828	0	0	12,988	1,334
Por cuenta propia	0	0	0	0	289	0	0	1,329	0
Subordinado	829	0	0	0	3,539	0	0	11,659	1,334
Con contrato	829	0	0	0	2,635	0	0	3,262	1,334
Sin contrato	0	0	0	0	904	0	0	8,397	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Cuadro 25. Población ocupada por sector en el decil I, 2010

Clasificaciones de la ocupación	2010								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	208,313	747,872	858	41,630	369,290	1,328	43,134	342,043	4,635
Por cuenta propia	98,162	384,594	65	10,357	64,055	0	22,506	135,559	1,035
Subordinado	108,992	362,677	793	31,273	304,713	1,328	20,628	205,462	3,600
Con contrato	738	4,498	0	551	33,620	1,328	1,978	48,766	2,207
Sin contrato	107,288	351,162	793	30,722	266,977	0	17,370	150,800	1,393
No manual	0	751	0	0	2,686	1,732	1,446	46,146	2,511
Por cuenta propia	0	0	0	0	1,755	402	1,203	15,391	1,738
Subordinado	0	751	0	0	931	1,330	243	30,755	773
Con contrato	0	0	0	0	770	1,330	0	10,102	773
Sin contrato	0	751	0	0	161	0	243	20,355	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2010.

Cuadro 26. Estructura del sector en el decil I, 2008-2010

Clasificaciones de la ocupación	2008									2010								
	Sector primario 54.6			Sector secundario 23.0			Sector terciario 22.2			Sector primario 52.7			Sector secundario 17.9			Sector terciario 19.1		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	11.3	43.3	0.03	2.7	19.9	0.2	3.3	17.9	0.3	11.5	41.1	0.05	2.3	20.3	0.1	2.4	18.8	0.3
Por cuenta propia	7.3	24.3	0.03	1.0	5.4	0.2	1.8	6.1	0.3	5.4	21.2	0.004	0.6	3.5	0	1.2	7.5	0.1
Asalariado	3.9	18.8	0	1.8	14.6	0	1.5	11.7	0	6.0	19.9	0.04	1.7	16.8	0.1	1.1	11.3	0.2
Con contrato	0	0.2	0	0.2	1.7	0	0.0	1.6	0	0.0	0.2	0	0.0	1.8	0.1	0.1	2.7	0.1
Sin contrato	3.9	17.6	0	1.4	12.9	0	1.5	10.0	0	5.9	19.3	0.04	1.7	14.7	0	1.0	8.3	0.1
No manual	0.05	0	0	0	0.2	0	0	0.8	0.1	0	0.04	0	0	0.1	0.1	0.1	2.5	0.1
Por cuenta propia	0	0	0	0	0.0	0	0	0.1	0	0	0	0	0	0.1	0	0.1	0.8	0.1
Asalariado	0.05	0	0	0	0.2	0	0	0.7	0.1	0	0.04	0	0	0.1	0.1	0	1.7	0
Con contrato	0.05	0	0	0	0.16	0	0	0.2	0.1	0	0	0	0	0.04	0.1	0	0.6	0
Sin contrato	0	0	0	0	0.05	0	0	0.5	0	0	0.04	0	0	0.01	0	0	1.1	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.

Cuadro 27. Variación real del ingreso por sector en el decil I, 2008-2010

Clasificaciones de la ocupación	2008-2010								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	43	17	-25	-13	-32	63	33	-23	4
Por cuenta propia	37	54	-35	-8	-34	80	33	-27	3
Asalariado	35	-11	N.A	-12	-32	N.A	43	-15	N.A
Con contrato	N.A	186	N.A	-14	-82	N.A	N.A	19	N.A
Sin contrato	31	-14	N.A	-10	-28	N.A	44	-13	N.A
No manual	-43	N.A	N.A	N.A	-100	N.A	N.A	2	194,658
Por cuenta propia	N.A	N.A	N.A	N.A	-100	N.A	N.A	20	N.A
Asalariado	-42	N.A	N.A	N.A	-100	N.A	N.A	61	162,534
Con contrato	-43	N.A	N.A	N.A	-100	N.A	N.A	-100	N.A
Sin contrato	N.A	N.A	N.A	N.A	-100	N.A	N.A	79	N.A

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.

Cuadro 28. Población ocupada por sector en el decil X, 2008

Clasificaciones de la ocupación	2008								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	4,668	71,140	17,573	201	98,530	37,091	6,814	249,460	98,360
Por cuenta propia	4,499	56,138	15,822	0	39,166	16,871	6,288	127,721	53,203
Asalariado	169	15,002	1,751	201	59,364	20,220	526	118,759	45,157
Con contrato	0	2,742	0	201	34,731	18,487	0	71,448	30,952
Sin contrato	169	12,260	0	0	24,633	1,733	526	45,381	13,313
No manual	100	4,248	2,331	184	40,841	166,806	1,020	169,986	564,094
Por cuenta propia	100	2,327	454	184	12,526	57,833	0	22,280	72,191
Asalariado	0	1,672	1,877	0	28,315	108,614	1,020	147,706	489,976
Con contrato	0	1,195	0	0	24,898	96,324	1,020	129,071	444,462
Sin contrato	0	477	0	0	2,762	12,290	0	15,902	44,304

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Cuadro 29. Población ocupada por sector en el decil X, 2010

Clasificaciones de la ocupación	2010								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	8,636	23,636	9,775	991	88,063	35,176	5,140	236,288	97,933
Por cuenta propia	7,832	16,697	7,209	0	20,958	4,755	3,297	109,206	42,837
Asalariado	804	6,939	2,566	991	67,105	30,421	1,843	127,082	55,096
Con contrato	0	447	0	991	31,998	26,009	1,335	61,248	47,589
Sin contrato	804	6,492	2,566	0	35,107	4,412	508	61,719	7,507
No manual	0	1,275	12,321	0	33,625	174,733	222	175,720	654,208
Por cuenta propia	0	0	2,942	0	1,591	25,139	222	28,210	49,565
Asalariado	0	1,275	9,379	0	32,034	149,594	0	142,206	602,273
Con contrato	0	0	2,798	0	23,085	129,018	0	108,616	545,597
Sin contrato	0	1,275	6,581	0	8,949	20,576	0	33,590	54,435

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2010.

Cuadro 30. Estructura del sector en el decil X, 2008-2010

Clasificaciones de la ocupación	2008									2010								
	Sector primario 3.6			Sector secundario 27.7			Sector terciario 71.1			Sector primario 3.9			Sector secundario 22.4			Sector terciario 73.7		
	Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación			Calificación		
	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta	S.I	Baja	Alta
Manual	0.3	4.6	1.1	0.01	6.4	2.4	0.4	16.3	6.4	0.6	1.5	0.6	0.1	5.7	2.3	0.3	15.2	6.3
Por cuenta propia	0.3	3.7	1.0	0	2.6	1.1	0.4	8.3	3.5	0.5	1.1	0.5	0.0	1.3	0.3	0.2	7.0	2.7
Asalariado	0.01	1.0	0.1	0.01	3.9	1.3	0.03	7.7	2.9	0.1	0.4	0.2	0.1	4.3	2.0	0.1	8.2	3.5
Con contrato	0	0.2	0.0	0.01	2.3	1.2	0	4.7	2.0	0	0.03	0	0.1	2.1	1.7	0.1	3.9	3.1
Sin contrato	0.01	0.8	0.0	0	1.6	0.1	0.03	3.0	0.9	0.1	0.42	0.2	0.0	2.3	0.3	0.0	4.0	0.5
No manual	0.01	0.3	0.2	0.01	2.7	10.9	0.1	11.1	36.8	0	0.1	0.8	0.0	2.2	11.2	0.0	11.3	42.0
Por cuenta propia	0.01	0.2	0.03	0.01	0.8	3.8	0	1.5	4.7	0	0	0.2	0.0	0.1	1.6	0.0	1.8	3.2
Asalariado	0	0.1	0.12	0	1.8	7.1	0.1	9.6	32.0	0	0.1	0.6	0.0	2.1	9.6	0.0	9.1	38.7
Con contrato	0	0.1	0	0	1.6	6.3	0.1	8.4	29.0	0	0	0.2	0.0	1.5	8.3	0.0	7.0	35.0
Sin contrato	0	0.03	0	0	0.2	0.8	0	1.0	2.9	0	0.1	0.4	0.0	0.6	1.3	0.0	2.2	3.5

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.

Cuadro 31. Variación real del ingreso por sector en el decil X, 2008-2010

Clasificaciones de la ocupación	2008-2010								
	Sector primario			Sector secundario			Sector terciario		
	Calificación			Calificación			Calificación		
	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta	Sin instrucción	Baja	Alta
Manual	-10.4	-56.9	-91.3	-68.8	-32.9	-12.4	-77.6	-46.9	-24.2
Por cuenta propia	-6.0	-57.6	-91.6	N.A	-34.3	-38.4	-75.9	-55.2	-21.9
Asalariado	-46.0	6.4	-61.1	-68.8	-20.2	3.4	-40.3	-26.1	-21.6
Con contrato	N.A	5.1	-100.0	-68.8	-18.4	1.6	N.A	-35.4	-6.9
Sin contrato	-46.0	2.3	-62.5	N.A	-15.7	37.9	-32.7	-9.6	-73.8
No manual	-100.0	-66.5	44.7	-100.0	-38.0	-16.3	112.9	-26.0	-17.7
Por cuenta propia	-100.0	-100.0	9.5	-100.0	123.4	-45.8	N.A	-64.8	-39.4
Asalariado	N.A	-37.6	60.1	N.A	-44.8	13.1	-100.0	-11.4	-10.0
Con contrato	N.A	-100.0	108.6	N.A	-48.3	8.6	-100.0	-5.1	-11.4
Sin contrato	N.A	-17.4	-0.7	N.A	-19.9	55.8	N.A	-16.0	7.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008, 2010.